



**MOVIMIENTO DE POBLADORES Y POBLADORAS: ACCIÓN COLECTIVA
DESPLEGADA POR EL COMITÉ DE ALLEGADOS “MIRANDO HACIA EL
FUTURO” EN LA LUCHA POR LA VIVIENDA.**

Memoria para optar al Título de Antropóloga Social.

Thyare Javiera Fuentealba Riquelme

Profesora Guía: María Elena Acuña Moenne

Santiago, enero 2023

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
I. Tema de investigación y caso de estudio	1
<i>Motivaciones para escoger el caso del Comité de Allegadas “Mirando hacia el Futuro”</i>	2
II. Antecedentes.....	3
1. <i>El Problema de la vivienda y movilización poblacional</i>	3
2. <i>Política Habitacional chilena en el siglo XXI</i>	6
3. <i>Pobladores/as y la lucha habitacional en el presente</i>	7
III. Problema de Investigación	9
IV. Objetivos de la Investigación	10
V. Marco Teórico	10
VI. Estrategia metodológica	14
<i>Muestra</i>	16
<i>Consideraciones Éticas</i>	16
CAPÍTULO I: “MIRANDO HACIA EL FUTURO”	17
CAPÍTULO II: MUJER POBLADORA Y DIRIGENTA.....	23
<i>Estereotipos de género al interior del Comité</i>	23
<i>Identidad de lucha: Significancias de ser mujer pobladora y allegada</i>	26
1. <i>Pobladora</i>	26
2. <i>Allegadas: vivencias del hacinamiento</i>	28
<i>Lucha por la vida digna</i>	30
<i>Ser madre y ser dirigente: “hacer de tripas corazón”</i>	31
CAPÍTULO III: ACCIONES COLECTIVAS Y VÍNCULOS TERRITORIALES	34
<i>Gestión y participación dentro del Comité de Allegadas</i>	36
1. <i>Autofinanciamiento</i>	36
2. <i>Celebraciones Comunitarias</i>	37
3. <i>Autogestión del aprendizaje</i>	39
<i>Coordinadora de Allegados/as El Bosque (CAB)</i>	40
1. <i>Formación al interior de la CAB</i>	43
2. <i>Coordinación con otras comunas</i>	44
3. <i>La Platina</i>	45

4. Trabajo colaborativo entre coordinadoras CAB – CAP	45
5. Toma de SERVIU Metropolitano	50
6. Marcha al Costanera Center	53
7. Quiebre con La Pintana	54
8. Vínculos de las allegadas con interlocutores estatales – privados	57
9. Relación con SERVIU	59
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	67
FUENTES	70
ANEXOS	71

INTRODUCCIÓN

I. Tema de investigación y caso de estudio

El tema que incentiva la realización de este estudio guarda relación con el problema de la vivienda en Chile y la movilización colectiva de los actores y actrices sociales en torno a ello. Durante los últimos años hemos visto como el déficit de viviendas se ha agudizado, provocando que hoy en día nos enfrentemos a una situación de emergencia habitacional en la cual se encuentran miles de hogares en condiciones de allegamiento, hacinamiento o en campamentos. En términos de la data disponible para aproximar cuantitativamente el déficit de viviendas, por el momento contamos con el último censo nacional del año 2017 que indicó un requerimiento de 393.613 nuevas viviendas, siendo la Región Metropolitana la que contempla el déficit más alto con 154.608 requerimientos, de los cuales un 48,3% corresponden a Hogares Allegados y un 31,9% a Núcleos allegados, hacinados e independientes (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2018).

Sin embargo, existen estudios recientes, entre ellos, una investigación realizada por Fundación Urbanismo Social y Déficit Cero (Mendía Oliver et al., 2022) que nos habla del “déficit habitacional potencial” considerado entre los años 2017 y 2021, el cual utiliza la información oficial del último Censo 2017 junto a la metodología de cálculo del MINVU para luego sumar la brecha habitacional, la cual corresponde a la generación de nueva demanda y de oferta, método que estima un déficit habitacional potencial de 588.637 familias en el año. Por otra parte, la investigación de la corporación Déficit Cero y el Centro UC de Políticas Públicas (Déficit Cero, 2022), siguiendo la metodología del déficit cuantitativo del MINVU, estima en el año 2021 un déficit nacional de 641.421 viviendas, dentro del cual la Región Metropolitana concentra el 49,9% de los requerimientos.

A partir de esta panorámica actual en torno al agravamiento del problema habitacional en Chile y, específicamente en la Región Metropolitana, nos parece sumamente relevante bajar la mirada hacia los territorios que sufren día a día esta problemática, tomando en consideración la forma en la que se organizan las personas allegadas al interior de las poblaciones, quienes construyen espacios de movilización colectiva y dotan de sentido a sus acciones en función de una demanda social. En este sentido, creemos que el quehacer antropológico puede y debe dar cuenta de estos procesos de construcción de lo social en torno al déficit habitacional, de manera que podamos abrir la discusión para dar cabida a la movilización social que resiste la agudización de este problema y así no quedarnos en las angustiantes cifras.

En esta línea, vemos que la forma de organización más común de las personas allegadas ocurre mediante la conformación de comités de vivienda, por lo cual nuestro análisis apunta a observar esos espacios colectivos de base desde los cuales se despliegan repertorios de acción que impulsan, por un lado, la reivindicación de la vivienda como un derecho social y, por otro lado, contribuyen en la construcción de nuevos marcos de significado en nuestra sociedad que ha experimentado importantes cambios sociales y culturales en los últimos años.

Así pues, sostenemos que el quehacer cotidiano de los comités de vivienda al interior de sus poblaciones está fuertemente impulsado por el deseo de mejorar sus condiciones de vida, anhelo que se materializa en la lucha por la casa propia. No obstante, también hemos observado que las prácticas sociales en torno a la lucha habitacional han ido profundizando su campo de acción, de forma que la reivindicación de la vivienda abrió paso para cuestionar y exigir el acceso a servicios,

centros de salud, transporte público, áreas verdes, establecimientos educacionales, entre otros, por lo cual el problema de la vivienda es también un conflicto de ciudad. De ahí nuestro interés antropológico por indagar el conocimiento emergido en los comités de allegados/as a partir de su proceso de construcción de sentido a la interna de estos grupos que se articulan cada vez más en redes territoriales.

Al mismo tiempo, a partir de esta vinculación entre organizaciones movilizadas en torno a la lucha habitacional, se desprende la posibilidad de observar las particularidades del problema de vivienda en los diferentes territorios, por lo cual las políticas públicas en esta materia debiesen poner atención a esta complejidad organizacional a la hora de establecer planes estratégicos que aborden el déficit desde una mirada local.

Motivaciones para escoger el caso del Comité de Allegadas “Mirando hacia el Futuro”

Teniendo en mente la perspectiva local del problema habitacional, debemos situarnos en el trabajo territorial que se ha venido desarrollando. Previo a conocer el trabajo del comité de allegadas “Mirando hacia el Futuro” en la población Las Acacias de la comuna de El Bosque, existían lazos con organizaciones sociales del sector al alero de un trabajo comunitario que se venía gestando hace un par de años. En este contexto, antes de iniciar este proceso investigativo, ya existía una vinculación con la población vecina, Los Sauces, espacio en el cual se realizó durante dos años un Preuniversitario Popular para estudiantes de liceos municipales que quisieran ingresar a la educación superior y no contaran con los recursos para acceder a una preparación pagada para rendir las pruebas de admisión. Estas circunstancias permitieron evidenciar la articulación masiva de familias allegadas de diferentes poblaciones de la comuna en un nivel de organización mayor que dio paso a la conformación de la Coordinadora de Allegados/as El Bosque (CAB).

Ciertamente, la conexión que existía con estudiantes de las poblaciones vecinas y el trabajo con una organización social del sector posibilitaron la observación del surgimiento de esta coordinadora que rápidamente llamó nuestra atención, en primer lugar, por el carácter masivo de su organización y, en segundo lugar, porque evidenciamos que, además del trabajo que se estaba gestando al interior de la comuna de El Bosque, existía un vínculo con otra coordinación vecina de la comuna de La Pintana, la cual por su parte también aglutinaba a cientos de familias allegadas de la zona sur de Santiago. Asimismo, con el pasar de los meses nos fuimos enterando de ciertos hitos del comité que nos hicieron tomar la decisión de querer ahondar en esta experiencia de lucha colectiva. Entre ellos, evidenciamos que esta coordinación realizó una toma en el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU), hito que estuvo marcado por la presencia masiva de otros comités de la zona sur. Según cuentan, asistió San Ramón, La Florida, San Bernardo, La Pintana, Puente Alto.

De esta manera, nos dimos cuenta de que estábamos en presencia de una coordinación colectiva en torno a la lucha habitacional que abarcaba cientos de familias allegadas provenientes de una gran parte del territorio correspondiente a las periferias de la zona sur de la capital. Esto motivó nuestro interés por conocer la organización desde adentro, por lo cual nuestros vínculos al interior de la población nos condujeron a entablar una comunicación con dirigentes del comité de allegadas “Mirando hacia el Futuro”. Luego acordamos tener una reunión con la directiva del comité en la cual les presentamos nuestra intención de desarrollar un trabajo investigativo al interior de su organización, propósito que apuntaba además a fortalecer el trabajo que ellas venían desarrollando,

incluyendo el compromiso de devolver a la organización comunitaria un escrito que diera cuenta de los resultados obtenidos a partir de la observación de sus quehaceres en la lucha habitacional.

Ante la aceptación de parte de las allegadas, acordamos que nuestra presencia al interior del comité “Mirando hacia el Futuro” estaría regida, en primera instancia, bajo la metodología de la Observación Participante, es decir, les señalamos que el objetivo de esta técnica es poder observar y registrar sus quehaceres cotidianos desde una posición neutral que idealmente no afecte o genere ninguna variación en su estructura. Esto nos permitiría conocer las dinámicas de articulación y los procesos de construcción de sentido de las allegadas a partir de la experiencia misma de organizarse en un comité de vivienda. En segundo lugar, les solicitamos de manera muy seria y respetuosa el acceso a documentos que ellas decidieran compartirnos para complementar el análisis de su trabajo. Y, en último lugar, definimos conjuntamente que, luego de un tiempo acotado de trabajo de campo participando al interior de sus instancias de organización que nos permitiera obtener una panorámica de los aspectos generales de sus quehaceres cotidianos, vendría un ciclo de entrevistas etnográficas para poder profundizar en algunos ejes de trabajo.

Finalmente, se vuelve necesario señalar que esta investigación asume una perspectiva de trabajo territorial situada y a la vez histórica, asumiendo que las prácticas sociales llevadas a cabo por los comités de allegadas en la zona sur de Santiago poseen un vínculo con la organización liderada por pobladores/as de los años 60, espacio en el cual se originó un movimiento popular en torno a la lucha por la vivienda que sostenemos se ha mantenido de manera intermitente hasta el presente. Por lo tanto, a continuación, vamos a profundizar en los orígenes del problema habitacional en Chile, antecedentes que nos ayudarán a comprender cuáles fueron las formas de movilización poblacional en aquella época, a su vez que nos permita arrojar luces sobre una ruptura o continuidad de esta conexión en la actualidad.

II. Antecedentes

1. El Problema de la vivienda y movilización poblacional

Los orígenes del problema habitacional en Chile -a fines del siglo XIX y principios del siglo XX- se encuentran relacionados con los ciclos de expansión y depresión que ha vivido nuestra economía, los cuales desencadenaron dos procesos migratorios importantes a saber: el primero, desde el campo hacia los centros productivos y comerciales del país y, el segundo, desde estos núcleos hacia Santiago, capital que concentró “las actividades de producción manufacturera, de servicios financieros y comerciales, sede de actividades del Estado y asiento de las fuerzas sociales hegemónicas” (Valdés, 1983, p. 6). Según Alvarado, Cheetham y Rojas (Alvarado et al., 1972), el proceso de industrialización desató un aumento de la población santiaguina, pasando de 581.000 habitantes en 1920 a sumar 2.062.042 en 1960, concentrándose grandes sectores populares y obreros que no fueron absorbidos por los procesos productivos. El aumento de la población creó una gran demanda de bienes y servicios sociales, como vivienda, salud y abastecimiento.

Siguiendo la investigación de Valdés (1983), en la década de los años 30 se iniciaron las movilizaciones obreras producto de la gran cesantía, así como también comenzaron los debates en torno a la carencia de vivienda. Las primeras formas de organización en torno al problema habitacional fueron las “Ligas de Arrendatarios” que buscaban obtener una moratoria para el pago de sus deudas mientras continuara la depresión económica. El autor Jorge Giusti, en su obra (Giusti, 1971) señala este período de crisis como la primera etapa de la configuración de las ‘poblaciones’

en el Gran Santiago, caracterizada por la dispersión de los migrantes dentro de los conventillos y cités en áreas centrales y deterioradas de la ciudad. Asimismo, Valdés (1983) establece que la discusión intelectual en torno al problema de la vivienda entre los años 1890 y 1940 pone el acento en la calidad de la vivienda y las rentas, en lugar de hacer hincapié en la escasez de ésta, mientras las reivindicaciones de los sectores populares giran en torno a los alquileres y “prácticamente no se plantea la posibilidad de optar a la ‘propiedad’ de una vivienda” (1983, p.14).

Entre los años 1940 y 1960 se agudizó el problema habitacional producto de la crisis económica, lo cual produjo un agrupamiento de los sectores populares en el Frente Nacional de la Vivienda desde 1933, “primera experiencia de unificación del movimiento poblacional en un solo frente” (Alvarado et al., 1973, p.46). A partir de los años 40, se fueron masificando las poblaciones “callampa”, es decir, invasiones de terrenos abandonados o no ocupados donde surgen viviendas precarias en respuesta espontánea al déficit habitacional, “las cuales van organizando un hábitat incontrolado, regido por las normas culturales de sus habitantes, equipando las viviendas de acuerdo a sus medios y desarrollándose en lucha permanente contra la represión física y las amenazas jurídicas” (Aguirre & Sabatini, 1981, pp. 4–5). Giusti (1971) señala para el período 1952-60 un aumento de poblaciones callampas de 645.000 a 1.044.000.

En cuanto a la movilización de los y las pobladoras, Valdés (1983) plantea que alrededor de 1946 se empiezan a observar ocupaciones de terreno organizadas por grupos poblacionales con el apoyo de partidos políticos obreros, dando inicio al proceso de tomas de terreno organizadas por *Comités de pobladores Sin Casa*, los cuales agrupan a las familias afectadas por la saturación de los conventillos y excluidas de los programas de erradicación, que además ampliaron sus reivindicaciones en cuanto a accesibilidad, calidad de la vivienda y equipamiento local. Sin embargo, las políticas habitacionales propuestas por los diferentes gobiernos sucesivos no son suficientes ni eficaces para satisfacer la alta demanda de vivienda popular, por lo cual aumentan las tomas de terreno, algunas reprimidas violentamente, pasando de 8 tomas en 1968 a 220 en 1970 según registros de Carabineros (Equipo de Estudios Poblacionales, 1972). Ahora bien, durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) la organización de los pobladores toma un giro y surgen en este período los “campamentos”, una nueva forma de vivienda urbana que tiene su origen en las “tomas” seguidas de autoconstrucción espontánea con material rústico. Lo singular de los campamentos es que desde la organización de la “toma” se constituyeron en modelos alternativos de organización social, destacando por sus propuestas al tratamiento de los problemas propios de la comunidad con relación al proceso de cesantía, de una “justicia popular”, el consumo colectivo de salud, vivienda, educación y la organización de un gobierno interno. Valdés (1983) afirma que en los campamentos “confluyen una experiencia de lucha política y de organización urbana con directivas políticas interesadas en la transformación social” (1983, p.37). En esta misma línea, a partir del trabajo “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile” (Duque & Pastrana, 1972) se desprenden una serie de características de los campamentos, los cuales son definidos como un tipo de poblamiento con una estrategia política de vinculación de los sectores populares, el cual reivindica un proyecto urbano más allá de una vivienda: Una transformación de la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, la organización de los y las pobladoras en este período adquiere un componente político de lucha social importante, el cual se traduce en una “estructura organizativa compleja de defensa, control social, presión institucional y extrainstitucional” (1972, p.263) dentro de los

campamentos, a pesar de carecer de servicios básicos como alcantarillado, luz, agua, locomoción, etc.

Según Aguirre y Sabatini (1981), tanto las organizaciones de pobladores/as como la política oficial consideraban a los “campamentos” como una etapa de tránsito hacia la meta de la vivienda otorgada por el Estado, puesto que los terrenos se invadían una vez que eran comprados por el gobierno para su programa habitacional y, de esta forma, se ejercía presión para que se construyeran las viviendas en el terreno invadido. Por lo tanto, “las invasiones pasaron a constituir de hecho una etapa reconocida del acceso a la vivienda de los sectores de bajos ingresos” (1981, p.11). Asimismo, Alvarado et al. (1973) señalan que durante el gobierno de Allende se dio una “complementariedad” entre los pobladores y el Estado, puesto que se adaptaron las instituciones de vivienda para otorgar diversos niveles de participación de los pobladores: en la elección de los terrenos para la vivienda, en la formulación del proyecto habitacional, en la ejecución de la obra de construcción y en la asignación de casas o departamentos de acuerdo con los criterios de prioridad que ellos elaboraron. Por tanto, los autores afirman que los “campamentos” políticamente organizados permiten un proceso de movilización social para los pobladores y un fortalecimiento del poder popular. A partir de estas experiencias, “el Frente Poblacional, o sectores dentro de éstos, asumen importancia, tanto por las formas de organización urbanas que le son propias, como por su rol en la lucha por la conquista del poder” (1973, p.67).

Valdés (1983) afirma que esto cambia radicalmente con la llegada de la dictadura. La vivienda se transforma en un problema privado que debe ser resuelto individualmente mediante el acceso al mercado inmobiliario o bien por el esfuerzo del ahorro individual. La política habitacional a partir del Golpe de Estado de 1973, pone énfasis en el principio de propiedad individual, por lo cual regulariza la situación de las viviendas espontáneas mediante una política de erradicación masiva de “campamentos” que se ubiquen en terrenos cuyo valor de mercado no puede ser financiado por sus pobladores; las nuevas políticas impulsadas decretan que el acceso a la vivienda está determinado por la capacidad de pago de las familias pobladoras y el objetivo era liberar terrenos con alto potencial económico al mercado inmobiliario (Angelcos & Pérez, 2017).

En consecuencia, entre 1979 y 1984 se erradicaron forzosamente a 187.000 personas (Dubet et al., 1989). Para el caso de sectores de más bajos ingresos, se crean los “subsidios habitacionales” con exigencia de un ahorro previo, vigentes, aunque con modificaciones, hasta el día de hoy. A su vez, hubo una etapa de gran represión hacia el movimiento popular de pobladores y pobladoras, por lo cual las organizaciones poblacionales pasaron por un largo período de reconstitución gracias al apoyo de instituciones de asistencia social y organizaciones solidarias, las cuales durante 1975 y 1978 intentaron desarrollar articulaciones, tales como bolsas de cesantes, comedores infantiles, talleres de trabajo, etc., las cuales configuraron una “nueva economía popular solidaria” (Razeto, 1986). Hacia fines de 1978, entre los pobladores se plantean la negociación como una manera de resolver sus problemas, a partir de la cual se multiplicaron los Comités de Vivienda, llegando a una coordinación a nivel zonal y de Santiago. Según Espinoza (1982), un sector de los pobladores desarrolla un planteamiento alterno centrado en la “reconstitución del tejido social” y “desarrollo de capacidades propias”, buscando un nuevo eje en torno al cual construir el movimiento poblacional, de forma que se constituyan en un actor histórico con fuerza propia. En 1981 los pobladores reunidos en su “Congreso Nacional” elaboran el “Pliego de los pobladores de Chile”,

solicitando Operaciones Sitio, la interrupción de los allanamientos y la represión en poblaciones y campamentos (Valdés, 1983).

Como resultado de las políticas habitacionales y de la represión de la dictadura militar, las ocupaciones masivas no fueron una opción viable, por lo cual se produce un proceso de densificación en los asentamientos populares, debido a la gran cantidad de familias que viven “allegadas” en sitios o casas de parientes o amigos, deteriorando aún más las precarias viviendas populares. Hacia 1983 existían más de 150.000 núcleos de allegados, los cuales en su mayoría habitaban superficies menores a veinte metros cuadrados (Angelcos y Pérez, 2017, p.98). Sin embargo, esto no diluye las manifestaciones contra la dictadura, al contrario, las jornadas de protesta nacional entre 1983 y 1986 demuestran que los pobladores irrumpen nuevamente como un actor social importante. En el libro “Latinoamericanamente” (Tijoux, 2011) se afirma que las protestas y acciones en masa del campo de los pobladores con una mirada de clase fueron determinantes para la salida del general Pinochet. En el trabajo “Organizing Civil Society. The Popular Sectors and the Struggle for Democracy in Chile” (Oxhorn, 1995) se plantea que hubo un desplazamiento desde la lucha por la vivienda a la lucha por la democracia en las acciones del movimiento de pobladores en los años ochenta. Para el año 1989 los pobladores ya están mejor articulados pues, nace la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, la cual impulsó la pelea por el derecho a la vivienda y a la ciudad en el período de vuelta a la democracia.

2. Política Habitacional chilena en el siglo XXI

Antes de hablar sobre la organización de los y las pobladoras en la actualidad, contextualizaremos brevemente la acción estatal en el siglo XXI. Durante los gobiernos de Michelle Bachelet (2006-2010; 2014-2018) se introdujeron algunas modificaciones en materia de vivienda, entre ellas, un subsidio complementario para financiar el mayor costo de terrenos en las comunas más caras, un aumento del subsidio al Fondo Solidario de Vivienda (FSV) para mejorar la calidad de viviendas, la creación de Entidades de Gestión Inmobiliaria (EGIS), agencias con o sin fines de lucro, creadas para asesorar, respaldar y guiar a los postulantes de los programas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) (Del Romero, 2018). Al mismo tiempo, la autora María José Castillo (Castillo Couve, 2011) señala que la política habitacional en estas últimas dos décadas se ha caracterizado por la masiva construcción de viviendas sociales financiada por el Estado y ejecutada por empresas privadas. Sin embargo, esta política subsidiaria ha conllevado una expulsión paulatina y creciente de los/as pobladores/as hacia las zonas periféricas de Santiago (Forray & Castillo, 2014), “transformándose así en un dispositivo de reproducción de la pobreza urbana” (Angelcos & Pérez, 2017, p. 99).

A partir de estas acciones estatales, los autores recién citados, señalan tres componentes que describen la relación de la política gubernamental con el movimiento por la vivienda del período. En primer lugar, tal como señalamos anteriormente, está la construcción de viviendas sociales en forma masiva durante la década de 1990, lo cual redujo a la mitad el déficit en ese momento. En segundo lugar, según el Ministerio de Desarrollo Social (Ministerio de Desarrollo Social, 2013) la población en situación de pobreza se redujo desde un 40% a un 14,4% en ese año. Por último, los partidos políticos se rearticulaban en partidos de representación nacional y no sectorial. Estos componentes han derivado en una “invisibilización de la acción de los pobladores en los últimos quince años” (Angelcos y Pérez, 2017, p.101), sumado a la desaparición casi total de las tomas de terreno como repertorio de acción en el siglo presente.

Sin embargo, en la actualidad estas cifras han cambiado drásticamente debido a que el país ha experimentado una serie de sucesos históricos importantes tanto a nivel local como mundial. Según un estudio reciente del Centro UC de Políticas Públicas y otros (Déficit Cero, 2022) establece que el estallido social de 2019 y la crisis económica y sanitaria producto de la pandemia COVID-19 han visibilizado el desbordamiento de la vulnerabilidad habitacional de nuestro país, estimando que el déficit habitacional llega cerca del 10% de los hogares con cifras que superan las 640.000 familias a nivel nacional. A partir de este escenario, una reciente innovación en materia de política habitacional es la promulgación de la Ley 21.450 conocida como Ley de Integración Social en la Planificación Urbana, Gestión de Suelo y Plan de Emergencia Habitacional en mayo de 2022 según el Diario Oficial (Diario Oficial, 2022). Si bien esta ley impulsada originalmente por el gobierno de Sebastián Piñera (2018 – 2022) en el año 2018 proponía aumentar la construcción de viviendas con integración social mediante un proceso de densificación equilibrada en zonas con potencial de desarrollo urbano, esto se modifica debido a la agudización del déficit habitacional, obligando a tomar medidas urgentes que pongan el foco en la crisis actual.

En este contexto el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) convocó a un Diálogo Nacional por la Vivienda y la Ciudad entre los meses de mayo y junio de 2021. Según el estudio realizado por Fundación Urbanismo Social y Déficit Cero (Mendía Oliver et al., 2022) se afirma que este encuentro estableció 20 medidas, entre ellas, el despacho del proyecto de Ley Integración Social y Urbana que contempla cinco ejes de trabajo, entre los cuales destacan: la entrega de mayores atribuciones al Estado para adquirir terrenos, herramientas para que Municipios y Gobiernos Regionales resguarden y promuevan la integración urbana a través de instrumentos de planificación territorial, mayor rapidez en la habilitación normativa de suelo para proyectos de vivienda de interés social y, el más novedoso, el establecimiento de normas en planes reguladores comunales que incentiven la construcción de viviendas de interés público en zonas con buenos estándares de urbanización. Este último eje destaca pues, “es la primera vez que una ley obliga a los planes reguladores a asumir un compromiso con el problema habitacional y de integración social” (Urbanismo Social, 2022) Finalmente, la bajada principal de la Ley de Integración Social mandata al MINVU para presentar el plan de emergencia el cual, según la página oficial (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2022), se define como una estrategia para abordar con sentido de urgencia el déficit habitacional y alcanzar la meta establecida por el presidente Gabriel Boric (2022 – 2026) de entregar 260.000 viviendas durante su periodo de gobierno. En este sentido, vemos que la agudización de la crisis habitacional de los últimos años ha hecho que las políticas públicas recientes den un giro para fortalecer el rol del Estado en la planificación y gestión habitacional.

3. Pobladores/as y la lucha habitacional en el presente

Ahora bien, nos referiremos a la acción de los/as pobladores/as en la lucha habitacional. Tijoux en su libro recopilatorio (Tijoux, 2011) describe dos grandes organizaciones dentro del movimiento de pobladores que nos permiten visualizar las rupturas, continuidades y el impacto sociopolítico que tiene hoy en día la lucha por la vivienda. En primer lugar, en el año 2006 nace el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), anteriormente llamado Movimiento de Allegados en Lucha, que surge a partir de la famosa Toma de Peñalolén en 1999 para reivindicar el derecho a la vivienda y la ciudad, el cual posee una Empresa de Autogestión Inmobiliaria Social (EaGIS) y una constructora popular que busca integrar a los nuevos pobladores como sujetos protagonistas en la gestión y construcción de la producción social del hábitat (*idem*). En segundo lugar, en 2007 aparece el Movimiento Pueblo

Sin Techo (MPST) originado en La Pintana, el cual también cuenta con un proyecto inmobiliario autogestionado que apunta a que los pobladores tomen el control de su territorio y de su población. Ambos movimientos se encuentran dentro de la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO) constituida el año 2010, que agrupa a más de 40 organizaciones de allegados, sin casa y deudores habitacionales (Herrera, 2018). Ambas experiencias de autogestión desarrollan tres capacidades del movimiento social: a) capacidad de lucha, b) capacidad de construir una propuesta y c) capacidad de gestionar los recursos del Estado. En relación con el repertorio de acción de los/as pobladores/as, que presenta el texto "Movimientos Sociales en Chile" (Salazar, 2012), se encuentra la Secretaría Popular de Planificación Territorial, una entidad del MPL que surge a partir del cuestionamiento sobre los instrumentos de planificación territorial, la cual gestiona propuestas alternativas para la planificación urbana que contemplan el proceso de planificación y diseño comunitario de la población a habitar. Desde el MPL, además, está la estrategia de luchar no solo por el hábitat, sino también disputar espacios de poder, por lo que en 2008 resulta electo como concejal de Peñalolén Lautaro Guanca, en representación del movimiento de pobladores en el escenario político electoral, logrando articular a múltiples organizaciones desde la Municipalidad. De esta manera, se afirma que tanto el MPL como el MPST aspiran "algún día a ser gobierno, a consolidar como nunca en la historia un verdadero gobierno popular de los pobladores" (Tijoux, 2011, p. 183). Todas estas estrategias, según Del Romero (2018), han conducido a varios intentos de institucionalización política de diversas organizaciones de pobladores/as, donde pasamos de la "presión con toma" a una "presión con propuesta" para forzar cambios en la legislación, siendo el máximo referente la formación del Partido Igualdad a partir de la unión de "Andha Chile a Luchar", "MPST" y el "MPL", quienes presentaron por primera vez en la historia del país a una pobladora como candidata a la presidencia en el año 2013.

Del Romero (2018) agrega a esta lista de organizaciones el movimiento de pobladores Ukamau, constituido en 2011 inicialmente como comité de vivienda en Estación Central, el cual genera un diagnóstico sobre las necesidades básicas de las poblaciones, siendo una demanda principal el acceso a una vivienda dentro de la comuna de residencia, de manera que se mantengan los lazos sociales y familiares. En concordancia con esta demanda, el autor menciona la estrategia desplegada desde el MPL quienes realizan una labor de búsqueda de terrenos en la misma comuna para que los/as pobladores/as no deban migrar de su territorio. Para Angelcos y Pérez (2017) la demanda por la permanencia en la comuna de origen ha permitido la emergencia de un discurso por "el derecho a la ciudad" en tanto los y las pobladoras denuncian que el Estado les niega su derecho territorial a vivir en la comuna donde forjaron sus trayectorias familiares y donde disponen de redes sociales que simplifican su diario vivir. De esta manera, los/as pobladores/as se apropian de espacios sentidos como propios para darles un uso diferente al propuesto por el mercado de suelos que se basa en una urbanización neoliberal. Por tanto, la reivindicación por el derecho a la ciudad viene a ser la lucha de los comités de allegados principalmente contra la segregación y el desarraigo impuestos por las políticas habitacionales. Así mismo, desde el MPL se habla también del derecho a "la vida digna": "la vida digna no es vivir mejor que otros o vivir mejor que antes, sino es una opción que se expresa en el reconocimiento del comportamiento, de la diversidad y la experiencia de vida de nuestros pueblos" (Guzmán et al., 2009). Esto según el análisis de Angelcos y Pérez (2017) hace referencia a recuperar los componentes comunitarios existentes en el pueblo chileno, la lucha y organización colectivas, los cuales se ven coartados por los principios individualistas del modelo neoliberal, por lo que los/as pobladores/as buscan articularse con otros actores sociales para

defender y promover valores comunitarios que han sido negados por la racionalidad del mercado. De este modo, la vida digna es un elemento que nutre el proyecto afirmativo de los/as pobladores/as, siendo tanto un soporte vital identitario como un horizonte normativo que da sentido a la lucha por la vivienda y la ciudad, el cual permite articular la demanda por la vivienda más allá de su dimensión estrictamente material y abandonar parcialmente su carácter individual.

A partir de esta revisión de antecedentes sobre el movimiento de pobladores/as, hemos podido constatar que, tanto los repertorios de acción como sus discursividades, han sufrido variaciones en el contexto político actual. Del Romero (2018) evidencia tres innovaciones discursivas y prácticas. La primera guarda relación con la incorporación de los conceptos de “derecho a la ciudad” y “vida digna” en los discursos. En segundo lugar, está el cambio en las estrategias de acción desde las protestas al “empoderamiento como agentes autogestionarios de sus propios proyectos de vivienda” (*Ibidem*, p.53) y, por último, están los intentos de institucionalización política mediante sus propias candidaturas electorales. A su vez, los autores de “El Movimiento de Pobladores en Lucha” (Mathivet & Pulgar, 2010) afirman que este giro hacia una conquista por el derecho a la ciudad habla de un proceso de empoderamiento y desalienación colectiva por parte de los/as pobladores/as, en el cual la lucha es más amplia que el bien privado de una casa, puesto que manifiestan su voluntad de ser parte de la ciudad, de habitar sus barrios y de formar parte en la toma de decisiones que tienen importancia en sus vidas. Como afirma el MPL: “Si este Estado no puede y los privados no quieren, seremos los pobladores los que construyamos nuestras propias soluciones” (Movimiento de Pobladores en Lucha, 2008).

III. Problema de Investigación

A partir de la revisión de antecedentes, podemos afirmar que hoy en día ha reemergido la organización de los/as pobladores/as, siendo actores relevantes en el escenario político-social, asumiendo un protagonismo en las luchas sociales del país, convocando a una multitud de personas allegadas, tanto a nivel nacional en las masivas marchas por el derecho a la ciudad, como a nivel local en coordinaciones intercomunales y tomas de espacios públicos. A su vez, como vimos anteriormente, a medida que pasa el tiempo la asociatividad y organización autogestionada de este sector ha ido en aumento, convirtiéndose paulatinamente en un movimiento con fuerza transformadora de la realidad social.

Sin embargo, los estudios sobre las rupturas y continuidades del movimiento de pobladores y pobladoras en el presente son aún escasos, poniendo el foco de atención principalmente en experiencias como el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), aun cuando en la actualidad coexisten una gran variedad de organizaciones, tanto a nivel nacional como local, que se movilizan en torno a la lucha por la vivienda a partir de un variado repertorio de prácticas y discursos, tanto nuevos como antiguos.

Por tanto, sostenemos que es indispensable investigar el quehacer sociopolítico de las diversas organizaciones y grupos que son parte afectada de lo que hoy en día se considera una emergencia habitacional, quienes resisten y participan activamente en la lucha habitacional, innovando en sus repertorios de acción y confrontación, a la vez que van generando redes asociativas en los diferentes territorios. A partir de nuestra revisión bibliográfica, queda claro que se está gestando un movimiento social y político por la vivienda, por lo cual la antropología puede y debe indagar las nuevas formas de movilización colectiva y sus claves de sentido para sus participantes como, por

ejemplo, su capacidad de autogestión, su paulatina incorporación estratégica a las instituciones estatales y a la política electoral, la reapropiación de discursos y espacios en la ciudad, la promoción de valores culturales del pueblo chileno, etc. Un sinfín de particularidades que requieren de investigaciones que permitan evaluar si el movimiento de pobladores/as logrará trascender en la historia de los movimientos sociales en Chile e incidir en el sistema político supra-sectorial.

De ahí que, esta investigación busca indagar en la especificidad histórica de la acción colectiva emergida de este movimiento, intentando caracterizar sus procesos de articulación, cuáles son los condicionantes sociales, políticos, económicos y culturales que la constriñen en el presente y, principalmente, qué sentido tiene para los propios actores que la llevan a cabo.

Para ello, nuestro estudio pretende abarcar tanto el despliegue de estrategias de confrontación y negociación, como los procesos de construcción de sentido a la interna del grupo, es decir, las articulaciones de sus subjetividades políticas, que forman parte de la vida cotidiana y constituyen la identidad colectiva del grupo. En esta ocasión, la investigación se circunscribe en el estudio de caso del Comité de Allegadas “Mirando hacia el futuro” ubicados en la población Las Acacias en la comuna de El Bosque, bajo la interrogante: ¿Qué acciones colectivas despliega el Comité de Allegadas “Mirando hacia el futuro” y cuáles son sus procesos de subjetivación política implicados en el contexto de la lucha por la vivienda?

IV. Objetivos de la Investigación

A partir de esta pregunta de investigación se desprenden los siguientes objetivos:

Objetivo General: Caracterizar los dispositivos de acción colectiva que despliega el Comité de Allegadas “Mirando hacia el futuro” en la lucha por la vivienda y los procesos de subjetivación política implicados.

Objetivo Específico 1: Describir los repertorios de acción utilizados por el Comité de Allegadas “Mirando hacia el futuro” y los diferentes roles que ejercen sus integrantes.

Objetivo Específico 2: Caracterizar los vínculos y negociaciones a nivel local que el Comité de Allegadas “Mirando hacia el futuro” desarrolla con otras organizaciones e instituciones.

Objetivo Específico 3: Caracterizar las diferentes subjetividades políticas de los/as miembros del Comité de Allegadas “Mirando hacia el futuro” que desarrollan a partir de su organización.

V. Marco Teórico

Una premisa inicial importante de considerar es la importancia que posee la vida cotidiana del comité de allegadas para nuestra investigación. Siguiendo a Berger y Luckman (Berger et al., 1968), dentro de su análisis de la construcción social de la realidad la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por las personas, para quienes tiene un significado subjetivo de un mundo coherente, el cual se origina en sus acciones y pensamientos. De esta manera, entendemos que el conocimiento producido por una sociedad es relativo socialmente, de ahí el interés antropológico por conocer las acumulaciones específicas de los procesos sociales por los que cualquier cuerpo de conocimiento llega a establecerse como real, en nuestro caso, el conocimiento emergido desde la cotidianeidad del comité de allegadas “Mirando hacia el Futuro”.

En este sentido, Durán y Gutiérrez (Durán Pérez, 2005) nos dicen que la subjetividad dentro del contexto cotidiano presiona de formas distintas, ya que nos expone a una identificación asociable a tendencias socioculturales y políticas. A su vez, afirman que la antropología basada en la vida cotidiana nos otorga la posibilidad de integrar el quehacer con la vivencia al llevarse a cabo desde esta última, por lo que las vivencias cumplen dos funciones, “permiten la construcción identitaria y la exposición al riesgo que supone una vida con un sentido y argumentos en constante revisión” (*Ibidem*, p.119), puesto que la vida cotidiana permite a las personas situarse desde el conocimiento y perfeccionarlo. Por tanto, desde una comprensión etnográfica, es imprescindible para nuestra investigación conocer la construcción identitaria que surge de las subjetividades políticas y culturales que emergen del contexto cotidiano del comité de allegadas.

Ahora bien, para abordar la acción colectiva y las subjetividades políticas emergidas desde las vivencias cotidianas del comité de allegadas, debemos hacer algunas aproximaciones teóricas que guiarán el estudio y facilitarán el entendimiento de esta investigación. En primer lugar, resumiremos el debate teórico planteado en la década de los 60 entre la sociología y la Nueva Historia acerca de la validez de los/as pobladores/as como actor social y movimiento político, el cual nos parece fundamental de entender, ya que, por un lado, fue una época particular en la cual las ciencias sociales les dirigieron su interés y se realizaron muchos estudios acerca de su organización, y, por otra parte, nos sirve como precedente para comprender la óptica bajo la cual se analizaban los movimientos sociales en ese entonces, donde la sociología estructural-funcionalista y la teoría de la modernización predominaban, tanto en los estudios académicos como en las políticas públicas de esa década. En segundo lugar, definiremos lo que significa “acción colectiva” para estos fines bajo la teoría de Alberto Melucci (Melucci, 1999). Luego, para investigar los repertorios de acción nos referiremos a la sociología historiográfica de Charles Tilly y Sidney Tarrow, (Tilly, 1978) de los cuales utilizaremos los conceptos de “repertorios de confrontación”, “modularidad” y “oportunidades políticas” para analizar los vínculos y negociaciones que tiene el Comité con las organizaciones e instituciones a su alrededor.

Este estudio parte de la premisa que el comité en cuestión es parte de una continuidad histórica de las reivindicaciones urbanas emergidas en las pasadas seis décadas en Chile. Por tanto, debemos traer a colación el debate teórico planteado en los años 70, el cual se intensifica en los 80 debido a las jornadas de protesta y la “explosión de las mayorías” (De la Maza, 1985), época en la cual los y las pobladoras se configuraron como “el sector social más activo y movilizado, contribuyendo de modo muy significativo a la recuperación de la democracia” (Garcés, 2013, p. 76). Esta discusión se centró en un análisis sobre la identidad de este sector, sus condiciones para convertirse en un actor social y, por ende, su proyección como movimiento social, siendo un grupo de sociólogos del Centro de Estudios SUR (Dubet et al., 1989) los principales estudiosos de los/as pobladores/as. Sus conclusiones generales afirman que las acciones de los pobladores, definidos como sujetos marginales excluidos (Dubet, 1987), se caracterizaron en los años ochenta por ser anómicas, en tanto carecían de integración interna reflejada en la diversidad de expresiones, y desviadas con relación a la conducta establecida como normal en el proceso de transición hacia una sociedad moderna capitalista durante la dictadura (Iglesias, 2016), las cuales se expresaban en un comportamiento antisocial producto de su incapacidad para adaptarse al nuevo contexto económico.

En este sentido, podemos observar que este enfoque no cuestiona el modelo capitalista posindustrial que se imponía en esos años, sino más bien percibe la anomalía en el sujeto poblador. De ahí que compartamos la crítica que Melucci (1999) realiza a la teoría funcionalista, en la cual “no hay espacio para una capacidad conflictual que surja del interior del sistema, para una acción social que no sea una simple respuesta respectiva a las disfunciones del sistema. El conflicto se eleva siempre al rango de efecto secundario de los procesos de adaptación” (*Ibidem*, p.31).

Estos planteamientos de los sociólogos negacionistas se basan en la teoría de Alain Touraine (1982, 1995), para quien uno de los rasgos principales de los movimientos sociales es el principio de totalidad, cuando un actor colectivo disputa los recursos culturales y la dirección de la historicidad y propone un ideario histórico que produzca y reproduzca la vida social, un proyecto global de transformación de la sociedad opuesto a la historicidad dominante. Bajo este argumento, los científicos de SUR (Dubet et al., 1989) establecieron que la pluralidad de orientaciones coexistentes en los pobladores durante los años ochenta no lograba generar un proyecto social alternativo al orden vigente y que su visión y su identidad de poblador estaba sumida bajo un “reclutamiento político” (Espinoza, 1984; Campero, 1987), el cual actuaba como referente de distintas tendencias político-ideológicas y no como representante de posiciones sociales homogéneas del sector poblacional (Tironi, 1987), inclusive se concluye, a partir de una encuesta que realizaron en 1985, que en los pobladores no existía un deseo de ruptura, sino que reclamaban “más apoyo del Estado, no más autonomía; acceso a la industria, no talleres de autosubsistencia, un espacio en la cultura moderna, no la reducción en el folclor” (Tironi, 1991, p.163), por lo que deseaban integrarse al sistema social y económico imperante (Tironi, 1990). Finalmente, se afirma que “nunca los pobladores han podido constituir un real movimiento social” (Dubet, 1987, p.98), sentenciando todas las acciones colectivas y cualquier posibilidad futura de crecimiento de los pobladores.

Ahora bien, la contraparte de este debate es ocupada por la Nueva Historia, quien denuncia el carácter elitista y eurocéntrico de este análisis de los pobladores que contrapone la barbarie a la modernidad y reduce su concepto ajustado de movimiento social al de movimiento obrero europeo, entendiendo que el contexto que predominó en estos estudios estaba dado por la salida pactada de la dictadura, presentada como la única opción viable y racional, para lo cual resultaba insoslayable “negar teóricamente y bloquear políticamente el protagonismo histórico del movimiento popular” (Salazar, 2006, p.306). A su vez, Iglesias afirma que la mirada de los sociólogos “pre-conceptúa la realidad, clasifica y fija a los actores sociales y descarta todo aquello que no tenga cabida dentro de los estrechos márgenes de conceptos ‘importados’ y absolutamente ‘cerrados’” (2016, p.157), de ahí que interpreta su análisis como una especie de reproche a la realidad ante la incompatibilidad de los hechos a la teoría. Por tanto, “la negación de la existencia de un movimiento de pobladores pone de manifiesto cómo el concepto de movimiento social se convirtió de algún modo, en un compartimiento estanco” (*Ibidem*, pp.157-158), el cual más que ayudar al esclarecimiento de la realidad chilena, entorpeció su comprensión.

Frente a esto, Salazar afirma que el movimiento popular “ni se origina ni se agota en el derrocamiento de generales o presidentes impopulares, ni consiste en una mera táctica” (2006, p.305), afirmando además que el sujeto popular es mucho más amplio que la clase proletaria y que, aunque los pobladores no sean dependientes de un salario -en ese entonces-, esto no significa que por ser independientes carezcan de identidad y capacidad para entrar en la lucha de clases (Salazar, 1986, p.116). Por tanto, Salazar (1985) propone una mirada al movimiento popular desde lo propio,

centrada en la identidad y no en la alienación, sustentando su análisis tanto en las prácticas solidarias y la asociatividad desplegada por el movimiento de pobladores, como en su carácter contradictorio, sus tendencias a la asimilación, al acomodo y a la subalterización. Sin embargo, el autor reconoce la dificultad del movimiento popular para saltar de “la protesta a la propuesta” (Salazar, 2006, p.306), no obstante, esto no anula la historicidad y el potencial del sujeto popular para desarrollarse como actor sociopolítico, entendiendo que es un sujeto que se construye a sí mismo principalmente en la acción y en el movimiento. A su vez, Salazar critica el carácter estatista en la visión de los sociólogos auto-centrada en los partidos políticos, por lo que propone una forma distinta y popular de hacer política, que se caracteriza por la “tendencia del bajo pueblo a territorializar, concretizar y socializar la acción directa” (*Ibidem*, p.309).

Para esta investigación, consideraremos a los/as pobladores/as como un actor sociopolítico activo y con capacidad de agencia para estructurar un proyecto político autogestionado, coincidiendo con los planteamientos de la Nueva Historia (Tijoux et al., 2011), por lo que constituyen parte no solo un movimiento social, sino también de un movimiento popular. De este modo, por un lado, este trabajo asume la perspectiva no lineal y procesual de la Nueva Historia, sumándose a la tarea de abandonar la visión totalizante de las luchas, poniendo énfasis en la complementariedad de los sujetos populares y sus elementos comunes que permitan la comunicación y el encuentro entre los distintos movimientos sociales, valorando la pluralidad de expresiones al concebirla como algo que suma y no resta (Iglesias, 2016) y, por otro lado, entendemos que el proyecto político de los sujetos populares es una constelación de propuestas que configuran una sociedad distinta siempre en tensión y no exclusivamente una propuesta formal con principios pragmáticos, en el cual las transformaciones se entienden a partir del despliegue de posibilidades que se configuran en las propias luchas y “en el ensayo incesante de formas diversas de apropiarse de la capacidad de construir mundos alternativos” (Iglesias, 2016, p.159).

Ahora bien, en cuanto al concepto de acción colectiva, Alberto Melucci (1999) parte de la premisa que los movimientos sociales deben estudiarse como definiciones analíticas, sin caer en generalizaciones empíricas, entendiendo que son construcciones sociales y por ende no son objetos, sino un sistema de acción multipolar. Entendemos que la acción colectiva se construye gracias al esfuerzo organizativo y se define como el producto de intenciones y recursos “con una orientación construida por medio de las relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci, 1999, p.38). De esta forma, los actores colectivos interactúan y negocian en torno a tres orientaciones al menos: finalidad de la acción; medios, posibilidades y límites, y ambiente de la acción. La primera guarda relación con los fines de la acción, es decir, el sentido que tiene la acción colectiva para los actores. En segundo lugar, están las orientaciones vinculadas con los medios, las posibilidades y límites de la acción. Por último, están aquellas orientaciones referidas al campo en que tiene lugar la acción, es decir, el ambiente en que ésta se desarrolla. Estos tres ejes conforman un conjunto de elementos interdependientes en constante tensión y negociación, los cuales responden a los esfuerzos de los actores por darle unidad al movimiento.

Además, para Melucci (1999) la definición analítica de movimiento social como forma de acción colectiva abarca tres dimensiones. La primera está basada en la solidaridad donde los actores tienen la capacidad de reconocerse a sí mismos y ser reconocidos como miembros de la unidad social. Luego, tenemos la presencia del conflicto en el cual se encuentran dos oponentes quienes disputan un objeto en común al cual se le otorga un valor. La tercera dimensión es la ruptura de los límites

en donde un comportamiento transgrede las fronteras de variación de un sistema, obligándolo a ir más allá de la gama de variaciones posibles sin cambiar su estructura.

Tal como Melucci señala, la acción colectiva no puede explicarse sin tomar en consideración los recursos internos y externos y cómo éstos son movilizados y mantenidos por la estructura organizativa de los movimientos. De esta manera, para poder abordar este aspecto de la acción colectiva usaremos el concepto de “repertorio de confrontación” acuñado por Charles Tilly (1978), el cual hace referencia al despliegue de todas las formas de lucha que un movimiento social posee, incluyendo elementos culturales, sociales y las habilidades de los actores para desafiar a un adversario.

Tilly (1978) afirma que estos repertorios de confrontación también son construcciones sociales y, por ende, son dispositivos que cambian a lo largo del tiempo, aunque el autor asegura que en los últimos 200 años han variado mucho más los contextos que los métodos de lucha (Kuri P., 2016). Bajo la misma óptica, Sydney Tarrow (Tarrow, 1997) acuña el concepto de “modularidad” para aludir al carácter reproducible de las formas de lucha, de manera que éstas puedan emplearse por diferentes actores independiente de si las demandas o el conflicto sean las mismas o no. A su vez, el segundo concepto clave aquí es la “estructura de oportunidades políticas”, la cual se refiere a las dimensiones consistentes del entorno político, tanto formal como informal, que incentivan o constriñen la acción colectiva de las personas. Por lo tanto, este concepto enfatiza en los recursos externos al grupo que pueden ser utilizados estratégicamente, de manera que

“los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las élites y las autoridades” (Tarrow, 1997, p.49)

Esta estructura de oportunidades políticas, a su vez, está sujeta a diversos cambios: a) la apertura del acceso a la participación, b) cambios en los lineamientos políticos, c) disponibilidad de aliados influyentes, d) división entre las élites, así como al interior de estas (Tarrow, 1997). Todas estas definiciones nos ayudan a comprender y caracterizar las acciones que toma un grupo, principalmente indicando “cómo” y “cuándo” surge un movimiento social.

VI. Estrategia metodológica

Para llevar a cabo nuestra investigación utilizaremos una metodología cualitativa bajo técnicas de observación de segundo orden. Canales señala que la observación de segundo orden abarca “los criterios que configuran lo que, en dimensiones específicas de la sociedad, se comunica” (2006, p.341).

Dentro de las técnicas de producción de la información a utilizar en nuestro trabajo de campo tenemos, en primer lugar, la observación participante mediante una inclusión planificada y consciente en la comunicación cotidiana del comité de allegadas Mirando hacia el futuro. Con relación a esta primera elección metodológica, asumimos que “la cultura se revela mejor en lo que la gente hace” (Wolcott 1993, p.13), de manera que esta investigación concibe la idea de cultura como prácticas sociales (Díaz de Rada, 2010). Bajo esta mirada antropológica, la técnica de observación participante nos parece la más adecuada para nuestro objetivo central, el cual busca caracterizar los dispositivos de acción colectiva que despliega el comité de allegadas, ya que nos

permite conocer las prácticas de los agentes sociales y reconstruir la complejidad de los procesos socioculturales (Jociles Rubio, 2018).

De este modo, la observación participante consistirá en asistir a cada reunión del comité en que participen tanto la directiva, como también las socias. Para ello se llevará un cuaderno de campo en el cual se registren datos de cada instancia. Además de las reuniones propias del comité, también participaremos de cualquier otra instancia en la que tengan presencia sus miembros/as, sea dentro o fuera de la comuna.

En segundo lugar, la siguiente técnica a utilizar será la entrevista etnográfica. Siguiendo los postulados de Leyton (2016), las cualidades de esta técnica radican en que apelan a un discurso que no está separado de su situación de observación, de manera que el contexto de la entrevista nos permitirá generar una conversación en cuanto a los contenidos que se vuelven relevantes, particularmente cuando buscamos analizar temáticas que requieren caracterizar experiencias, emociones y prácticas por parte de los entrevistados, que por ende no son temáticas observables y demandan estimular la memoria de los agentes sociales. Por tanto, la entrevista etnográfica da cuenta de cómo aquel diálogo logra su sentido y densidad únicamente en su contexto de producción.

En este sentido, esta técnica nos parece apropiada cuando se busca conocer no solo la acción colectiva del grupo, sino también las diferentes subjetividades políticas de las allegadas del comité, por lo que coincidimos con Jociles (2018) cuando expresa que resulta más válido acudir a la entrevista etnográfica cuando se busca profundizar en la ideología de los sujetos.

Por tanto, las entrevistas se realizarán en el contexto de la observación participante, en el mismo espacio donde se realizan las reuniones del comité, es decir, la sede de la junta de vecinos. Se utilizará un criterio de variabilidad para seleccionar a las entrevistadas tomando en cuenta: edad, tiempo de antigüedad en el comité, militancia política y cargo o rol dentro del comité.

En tercer y último lugar, como técnica de investigación complementaria utilizaremos la revisión documental, la cual se basa en reunir, seleccionar y analizar datos en forma de documentos producidos por el comité de allegadas, tales como actas de reuniones, cartas enviadas a instituciones públicas, documentos que acreditan la conformación del comité, etc. De manera que estos documentos nos permitirán conocer aspectos históricos y organizacionales del comité que complementen y den soporte a los datos obtenidos a partir de la observación participante y de la entrevista etnográfica.

Por otro lado, en cuanto a la técnica de análisis de la información, si bien en un inicio esta investigación había optado utilizar la Teoría Fundamentada (TF), las complejidades del contexto producto de la pandemia COVID-19 dificultaron este propósito, por lo cual decidimos articular la observación de segundo orden y utilizar el análisis de contenido cualitativo, privilegiando el uso de las entrevistas etnográficas realizadas. En este sentido, siguiendo los planteamientos de Andréu (2000), entendemos que el análisis de contenido cualitativo debe profundizar tanto en las dimensiones manifiestas, como en las latentes del discurso, es decir, en los sentidos directos e indirectos que se expresan con relación al contexto social y antecedentes de la investigación.

A partir de esto, nuestro proceso consistió, en primer lugar, en tomar las entrevistas etnográficas para realizar un proceso de codificación de las transcripciones según las dimensiones abordadas

en la pauta de las entrevistas. Luego de esto, se procedió a condensar la información hasta obtener categorías de análisis que dieron paso a la construcción de nuestra matriz de códigos. Finalmente, los códigos obtenidos se analizaron en relación al marco teórico desarrollado a lo largo de este estudio, lo cual nos permitió lograr un nivel interpretativo que nos aproximó a los objetivos de esta investigación.

Muestra

A partir de nuestro trabajo de campo, se determinó la realización de diez entrevistas etnográficas de una hora cada una, las cuales se caracterizaron por ser un diálogo guiado que abordaron en profundidad las temáticas de la pauta de entrevista. El universo de la muestra contempló los siguientes criterios de variabilidad: edades desde los 24 años hasta los 48 años, antigüedad al interior del comité, rol dentro del comité y sexo. En el caso de esta última variable, dado que la composición del comité es mayoritariamente femenina, significó un desafío poder hallar un socio hombre que participara activamente de las actividades del comité, por lo cual nuestra muestra solo incluye un socio. A continuación, se muestra la distribución de los criterios:

Entrevista	Rol de participación	Edad	Antigüedad
1	Dirigenta	31 años	4 años
2	Dirigenta	41 años	4 años
3	Dirigenta	44 años	4 años
4	Socia	40 años	4 años
5	Socia	24 años	4 años
6	Socia	48 años	3 años
7	Socia	39 años	4 años
8	Dirigenta	32 años	4 años
9	Socia	33 años	4 años
10	Socio	27 años	4 años

Consideraciones Éticas

Para efectos de las entrevistas etnográficas, considerando que todas fueron grabadas y registradas, se utilizó un documento de Consentimiento Informado (Anexo 1). En este documento se les invita a las allegadas a participar de esta investigación voluntariamente, teniendo derecho a retirarse del estudio en cualquier momento sin que ello le afecte de ninguna manera. Por lo cual, previamente se les da a conocer el proceso por el cual pasarán sus entrevistas, las cuales serán grabadas si lo consienten, para luego ser transcritas y posteriormente sometidas a análisis. Además, se estableció la asignación de un número para cada entrevista señalándolo de esta manera en las citas textuales,

y así no exponer a ninguna socia o dirigente. Finalmente, se establece que al final de este estudio se producirá un informe, el cual mantendrá el anonimato de las entrevistadas.

CAPÍTULO I: “MIRANDO HACIA EL FUTURO”

Ahora que ya vimos el contexto de la lucha por la vivienda en Santiago, vamos a mirar más en profundidad la realidad cotidiana de la organización en torno a esta problemática de la mano del Comité de Allegadas/os “Mirando hacia el futuro”, quienes fueron muy amables al abrirnos las puertas de su colectivo para compartir su experiencia de lucha habitacional. Cabe destacar que, a diferencia de las organizaciones de vivienda nombradas anteriormente, el comité de allegadas/os en cuestión no contempla ni la misma antigüedad ni los mismos recursos, es más bien un ejemplo cotidiano de organización popular, por tanto, nos pareció asertivo tomar esta experiencia de lucha por la vivienda desde su etapa incipiente, de manera que podamos obtener una panorámica del camino que recorren estas células de trabajo que agrupan a tantas familias allegadas, ya que como este comité hay cientos en Santiago, todos involucrados a su manera y según sus propios contextos en la lucha por la vivienda.

Este comité surge en la población Las Acacias de la comuna de El Bosque, zona sur de la Provincia de Santiago. Según los relatos obtenidos mediante entrevistas etnográficas se presume que su origen fue a fines del año 2017, pues sus participantes no recuerdan a ciencia cierta la fecha específica de su conformación. Sin embargo, gracias a nuestra revisión documental facilitada por la directiva del comité, encontramos el acta de la Asamblea Constitutiva de la organización con fecha de 17 de mayo del 2018, documento validado por un funcionario municipal que actúa como ministro de Fe, el cual le otorga al comité una personalidad jurídica en el registro de organizaciones comunitarias de la Municipalidad de El Bosque según la Ley 19.418.

El Comité “Mirando hacia el futuro” se conforma por un total de 50 participantes, todas mujeres excepto por dos socios hombres, siendo así un comité que agrupa a 50 familias, las cuales son representadas mayoritariamente por mujeres allegadas que participan y se organizan activamente en torno la necesidad de vivienda. En términos estadísticos, dentro de los documentos revisados pudimos dar cuenta que casi el total de las socias del comité se encuentran dentro del 40% de mayor vulnerabilidad socioeconómica, esto según las cartolas del Registro Social de Hogares del Ministerio de Desarrollo Social de Chile, por lo tanto, el Comité “Mirando hacia el Futuro” se constituye por mujeres jefas de hogar que se encuentran dentro del 40% de menores ingresos del país.

En cuanto a su estructura, el comité cuenta con una directiva que está compuesta por Jasmín, Dafne, Karen y Lorena, quienes responden a los cargos de presidenta, secretaria, tesorera y delegada, respectivamente. Un aspecto importante que destacar de esta orgánica es que cuenta con un coordinador, Miguel. Este rol no aparece dentro de los requisitos legales para la conformación de un comité de vivienda, no obstante, a través de nuestra observación participante nos dimos cuenta de que el coordinador está presente en el despliegue de las gestiones y, sobre todo, en los vínculos que experimenta el comité con otras organizaciones, puesto que siempre estaba presente en todos los espacios de reunión y facilitaba muchas de las labores. A través de las entrevistas etnográficas, tanto socias como dirigentes nos relataron la significancia del papel del coordinador, quien cumple un rol de “facilitador, de repente mediador también, nos ha pasado en algunas reuniones que el coordinador pasa a ser un mediador cuando hay intercambio de opiniones” (Entrevista N°2, p.6). En cuanto al espacio que ocupa en el comité:

“de repente queremos hacer reuniones de directiva, Miguel debiese estar, porque hay cosas que él a nosotros nos puede decir, 'no, yo creo que lo podrían tomar desde este punto de vista', como él tiene un poco más de experiencia puede verlo desde otro punto de vista” (Entrevista N°8, p.8)

Otras entrevistadas afirman que “ahí nos damos cuenta que realmente el comité sí va al propósito que queremos *po*, que están luchando para, que los coordinadores se las rebuscan, buscan, van a reuniones, luchan *po*, para que nosotros podamos conseguir un terreno *po*” (Entrevista N°9, p.5), “en realidad los coordinadores cumplen un rol fundamental creo yo entre todos nosotros, porque hay veces que uno no puede y puede el otro y estamos en reunión y nos enfocamos en varias cosas” (Entrevista N°8, p.9). Por consiguiente, vemos que el coordinador cumple un rol de consejero y por esto se encuentra dentro del espacio directivo del comité, facilitando el trabajo territorial desde labores pequeñas como coordinación de reuniones, conseguir espacio en la sede de la junta de vecinos, organización de actividades comunitarias, hasta otras funciones más demandantes como búsqueda de terrenos y representar al comité en espacios externos junto a otras organizaciones como veremos más adelante.

Ahora bien, antes de profundizar acerca de las diferentes tareas y espacios que implican aquellos roles, queremos mencionar una labor primordial en el trabajo cotidiano de esta organización. Dentro de nuestras entrevistas etnográficas, cuando les preguntamos por los quehaceres del comité, los testimonios que surgen nos hablan de que “el objetivo es buscar el terreno primero que nada y de ahí tienen que verlo, si se puede habitar o no” (Entrevista N°6, p.3), “la directiva estaba luchando por un terreno para poder construir, en eso estamos, es como lo más urgente en este momento” (Entrevista N°10, p.7), “se habla que nosotros queremos obtener la casa, por ejemplo, ahora estaba hablándose la posibilidad de buscar un terreno” (Entrevista N°4, p.6). Una directiva nos menciona que:

“la idea del comité siempre es como buscar terreno, tratar de estudiar los terrenos, porque hay que estudiarlos para ver si están bajo la normativa que pide la ley y, de ahí ya como empezar a ver la construcción” (Entrevista N°2, p.5)

A partir de lo anterior, evidenciamos que el objetivo principal del comité consiste en encontrar un terreno apto para dar marcha a la construcción de viviendas sociales. Por tanto, vemos que la materialidad se vuelve prioritaria al momento de generar líneas de acción.

Continuando con las acciones colectivas que lleva a cabo el comité, vimos que los roles de participación se dividen en directiva -incluido el coordinador- y socias. A raíz de esta división, evidenciamos a través de la observación participante que los espacios de reunión siguen la misma lógica. Dentro de los testimonios en relación a la cadena de espacios de encuentro, nos explican que “primero reuniones de coordinadores, después reuniones de directiva y después se le informa a los socios” (Entrevista N°2, p.8). Por tanto, en primera instancia se reúne la directiva, espacio en el cual definen los temas a tratar, los discuten y luego marcan la pauta de lo que será la reunión ampliada con todas las socias. Con relación a este último punto otras participantes nos cuentan que:

“nosotros cuando hacemos reuniones citamos el día domingo, que es como un día más neutral donde uno tiene menos cosas que hacer, que no está qué se yo, que el colegio de los niños, que el trabajo, de repente igual han habido casos de socias que trabajan con turnos” (Entrevista N°2, p.19)

“en el verano no se hacen reuniones, porque como la gente se va de vacaciones, entonces no todos pueden asistir *po* y como no todos se van en la misma fecha, entonces generalmente las reuniones se empiezan en marzo hasta diciembre por decir algo” (Entrevista N°6, p.7)

“siempre las reuniones son día domingo a las cinco de la tarde, ‘el día domingo yo estuve trabajando’, entonces tú tienes que traerme una ésta, un comprobante de que tú ese día estuviste trabajando, eh ‘no mi hijo estaba enfermo, por eso no pude salir, lo llevé anoche a médico’, tráeme el certificado médico del niño” (Entrevista N°8, p.15)

A partir de lo anterior, en primer lugar, debemos aclarar cuál es espacio de reunión de coordinadores y por qué se habla en plural. El Comité de Allegadas “Mirando hacia el futuro” se enmarca en una coordinación a nivel comunal, en la cual junto a otros tres comités de vivienda conforman un colectivo que lleva por nombre Coordinadora de Allegados El Bosque (CAB). Dentro de esta agrupación, cada comité cuenta con un/a coordinador/a que lo representa en instancias masivas y externas con otras comunas, por lo cual la directiva de la CAB se compone de cuatro coordinadores más las directivas de cada comité. Más adelante veremos en detalle el trabajo de esta asociación, pero por el momento es importante señalar que, según nuestro trabajo de campo, vimos que existen cuatro espacios de reunión: dos de directivas, uno donde se reúnen los y las dirigentes a la interna de cada comité y otro ampliado con las directivas de toda la CAB; y otras dos instancias de asamblea donde se reúnen socias y directivas por comité y a nivel de coordinadora.

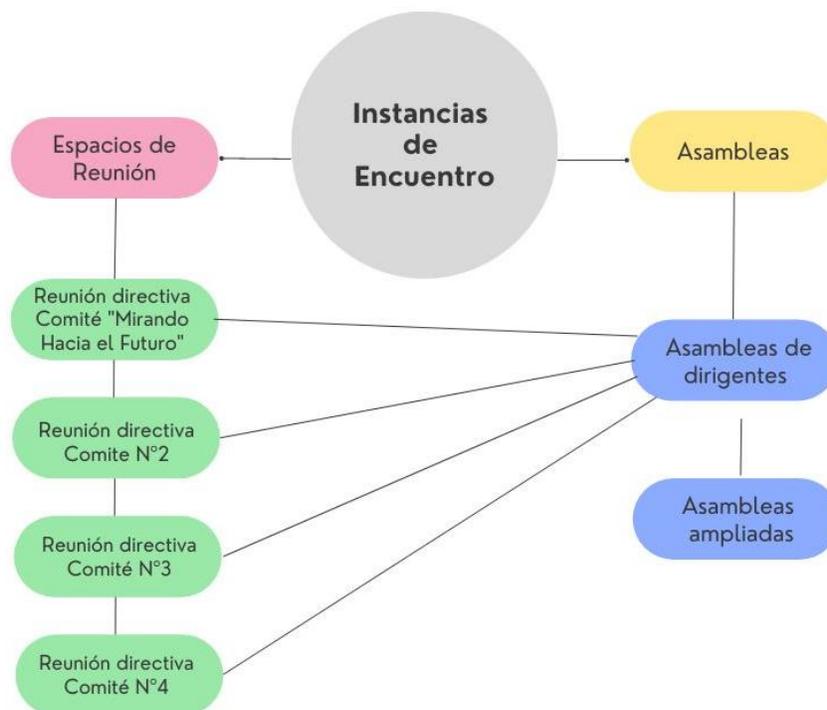


Diagrama de elaboración propia.

En segundo lugar, se desprende la idea de buscar un día estratégico para la organización en torno a la vivienda, dado que, dentro de la cotidianidad de nuestras entrevistadas ser socia o dirigente es un rol más dentro de sus responsabilidades, puesto que, como mencionamos al inicio, las mujeres del comité son trabajadoras jefas de hogar y todas quienes participaron de esta investigación son

madres. Por tanto, es relevante señalar que la vida de este grupo de mujeres está permeada por el esfuerzo que conllevan todas estas obligaciones, motivo por el cual establecieron el domingo como el día para las reuniones. En esta misma línea, el período de trabajo del comité se concentra entre marzo y diciembre, dejando liberados los meses de enero y febrero producto de las vacaciones de los/as más pequeños/as, de manera que se prioriza el descanso y actividades familiares.

Por último, dentro de los testimonios se enfatiza la necesidad de llevar un comprobante frente a alguna inasistencia a las reuniones, esto dada la existencia de los Estatutos del comité. Al respecto, nos señalan que “ese es reglamento interno para cualquier comité *po*, la asistencia, porque el que no va después de tres asistencias se expulsa del comité, porque ahí se ve el interés de la persona” (Entrevista N°2, p.15), “tenemos un libro de asistencia que se ocupa para reuniones, marchas, convocatorias” (Entrevista N°8, p.15), “antes de empezar la marcha nosotros nos juntábamos y entregaban una... como una lista de asistencia, entonces tú tenías que firmar y eso *po*, para poder demostrar de que participaste en la marcha” (Entrevista N°4, p.8), “ahí se ve la participación de la gente y ahí se ve quiénes han faltado más de tres veces y quiénes no han asistido a convocatorias llamadas” (Entrevista N°8, p.15).

Otros testimonios acerca de los Estatutos:

“si tú *faltai* a tres reuniones te sacan, *tenís* que avisar si no *vay* o presentar un papel médico, o explicar por qué no puedes ir *po*, porque de repente, una lucha es *pa* todas *po* y de repente hay gente que no va *po*, que espera que todo se lo den *po*” (Entrevista N°9, p.6)

“nosotros aparte de los del comité, tenemos otra lista de espera que sí quiere y que está todo el tiempo preguntándote, eh y esa persona que no tiene, no enfoca ese interés, yo prefiero sacarla y subir una persona que sí está en lista de espera y que sí está pendiente” (Entrevista N°8, p.8)

“nosotros tenemos una hoja de reglamento, incluso que nosotros lo hicimos firmar a los socios, que no se puede sacar plata de la libreta, para que nosotros el día de mañana, nosotros salgamos llamados, la idea era de que si un solo socio saca aunque sea mil pesos, eh puede quedar todo el comité fuera por un solo socio que saque la plata de la libreta, entonces igual eso es como complicado” (Entrevista N°8, p.15)

En definitiva, vemos que, dentro de las obligaciones insertas en el reglamento, la más valorada tiene que ver con la asistencia a las reuniones y convocatorias masivas, pues según las interpretaciones implica un compromiso con el comité, reafirmando la voluntad de participar. Según nos cuentan las allegadas, el argumento para expulsar definitivamente a alguien del comité se basa en tener tres inasistencias seguidas sin justificación, además de la lista de espera de familias interesadas en ser socias, lo cual es un motivante para dejar fuera a aquellas personas que no estén demostrando el interés que se espera. Gracias a la amabilidad de la directiva, obtuvimos una copia de los Estatutos, en la cual aparece el artículo 12° que dice que “la suspensión se aplicará por tres inasistencias injustificadas” (Estatutos Comité de Vivienda, p.4).

Otro punto relevante de las entrevistas tiene que ver con el ahorro por la vivienda. Según la directiva, está establecido como norma que ninguna socia puede sacar dinero de su libreta de ahorro, ya que, al momento de postular al subsidio colectivo, esto es un requisito para poder recibir el beneficio para el proyecto habitacional. Sin embargo, a partir de nuestra revisión documental no encontramos ningún artículo referido a este punto en los Estatutos, por lo cual corresponde a una norma interna de este comité en particular.

Ahora bien, siguiendo con nuestro interés antropológico en el quehacer cotidiano del comité, consultamos tanto a directivas como socias acerca de las gestiones y actividades que llevan a cabo. En primer lugar, revisemos algunos testimonios de directivas al respecto:

“uno se tiene que hacer cargo de todo, o sea de las carpetas, de los papeles, que tienes que ir a SERVIU, que tienes que ir hacer estos trámites, que tienes que ir a la municipalidad y correr *pa* todos lados, más encima hacer reuniones” (Entrevista N°1, p.2)

“yo tendría que hacerme cargo de lo más variable, del número de personas que hay en el comité, de ir a agilizar a SERVIU, a la municipalidad, todas esas cosas, pero a las finales hacemos todas casi lo mismo, si yo no puedo va mi otra compañera” (Entrevista N°1, p.7)

De esta manera, vemos que, dentro de sus gestiones como directiva, en primer lugar, se encuentran las tareas administrativas, tales como reunir la documentación de todas sus socias y ordenarlas en carpetas para llevar registro y actualizar la información del comité en la plataforma online de SERVIU. Luego tenemos labores de vinculación con organismos estatales, ya sea la municipalidad de El Bosque o directamente con SERVIU. La entrevistada usó el verbo “agilizar” para caracterizar el tipo de gestión que realiza, el cual consiste en hacer averiguaciones constantes sobre información relevante del proceso, fechas importantes para las postulaciones de los subsidios habitacionales, etc. Más adelante veremos en profundidad el tipo de vínculo que ha establecido el comité con SERVIU.

Asimismo, detrás de todas estas labores también está presente la función territorial que implica organizar asambleas con el colectivo del comité. La gestión parte con la reserva de la sede vecinal, la coordinación del día y hora con las socias mediante grupo de WhatsApp y finalmente se incluyen las cooperaciones cotidianas del espacio de reunión que, según nuestra observación participante, vimos que suelen ser galletas y alimentos salados para merendar, todo esto sumado a la caja del comité que contiene insumos tales como un hervidor, té, azúcar, café, cucharas plásticas, vasos de plumavit y plumones de pizarra. De esta manera, evidenciamos que la asamblea tiene un carácter territorial organizativo, pero también comunitario bajo la cultura social de juntarse y compartir un *cocaví* entre todas, creando un ambiente cercano y fraterno, ya que muchas de las socias son vecinas y sus familias se conocen desde hace años, por lo cual la vida de barrio permea estos espacios de encuentro y les otorga un sentido común de pertenencia.

Continuando con los quehaceres cotidianos, otras entrevistadas nos expresan:

“por eso también en los comités no se componen solo de tres personas, se piden cinco eh y ojalá una sexta *pa* que esté ahí como el parche en caso de, porque siempre pasa que una no va a poder ir, pero si no puede ir una a una reunión o una hacer una averiguación a SERVIU o ir a la municipalidad, eh puede ir la otra, entonces creo que la única forma de que se ha podido lograr algo en los comités, es que las directivas se han tenido que agrandar un poquitito” (Entrevista N°2, p.20)

“cuando teníamos que ir a reuniones, porque habían veces que nos tocaba ir a La Pintana, otras veces nos tocaba ir a San Ramón, cosas así, entonces para la movilización se pedía los mil pesos o la fotocopia, que después la plata de la fotocopia se dejó de pedir en sí, porque yo podía sacar las fotocopias y no me hacía problema” (Entrevista N°8, p.6)

“yo quedé así como la última delegada, así como que yo tenía que ir a todas las reuniones, pero yo así *cachai* y después de a poco me empecé a meter, ponte tú en la Coordinadora, porque yo iba a la reunión de La Pintana y yo traía toda la información hacia acá” (Entrevista N°8, p.7)

A partir de lo anterior, vemos que el trabajo territorial que realiza el comité conlleva organizarse tanto a nivel comunal como intercomunal. Más adelante veremos en detalle la organización con otras comunas, pero en este punto es importante mencionar que el trabajo cotidiano del comité también implica moverse hacia las comunas aledañas para reunirse con otros comités de allegados que se encuentran en la misma situación, a la espera de encontrar un terreno para poder recibir un subsidio colectivo y construir un proyecto habitacional. Esta coordinación implica un trabajo colaborativo entre comités de allegados/as, por lo cual se utiliza la cuota señalada anteriormente para movilización en el transporte público e impresión de documentos para tales reuniones.

En consecuencia, vemos que una gestión territorial tanto dentro como fuera de la comuna, demanda bastante tiempo y participación. Frente a esto, otro punto importante que se menciona guarda relación con la cantidad de personas que conforman la directiva, en donde consideran que debiese aumentar el número de cargos, de manera que puedan cubrir todos los espacios de trabajo de forma más eficaz.

Siguiendo con la caracterización de los quehaceres cotidianos del comité, una participante nos dice que “lo que hay que hacer ahora es actualizar la *PJ*” (Entrevista N°8, p.16). Otra allegada nos dice que en la actualidad hay “un porcentaje de gente que busca terreno, otro que busca la documentación de los terrenos, otros que van a ver terrenos, otros que van a las reuniones con otros comités o con la municipalidad o con SERVIU” (Entrevista N°1, p.3). De esta forma, vemos que, a pesar de la división de roles, en la práctica las labores son repartidas según la disponibilidad de tiempo que hay entre las participantes del comité, ya sean socias o directivas, se apoyan mutuamente para cubrir todos los espacios de trabajo, tanto a la interna del comité y de la comuna, como fuera de ella en la vinculación con otras organizaciones sociales y organismos estatales.

Para cerrar este apartado sobre las labores cotidianas del comité, vamos a mencionar un componente particular que surgió en las entrevistas etnográficas, en el cual nos explicaban que dentro de los quehaceres también estaba presente el apoyo a las socias/os que se encontraban en situaciones difíciles:

“cuando hemos sabido que alguna socia está mal, o tiene algún problema económico, algún problema de salud, se ha tratado de ayudar (...) juntamos mercadería pa ayudar a otra socia, como que tratamos de ayudar un poco a la gente, cuando están desmotivadas, motivarlas” (Entrevista N°2, p.5)

Otras socias nos comentan que “cuando hay una necesidad la presidenta habla así, 'chiquillas hay alguien que está..., si la *podimos* ayudar y todo” (Entrevista N°9, p.10), “que pidan apoyo, por ejemplo, plata, por ejemplo, a alguien le pasó algo, todos cooperan po” (Entrevista N°6, p.9), “en el grupo que hicimos sipo, algunas venden ropita, ropa usada, ofrecen sus cosas que tienen pa vender, así apoyándose, o si alguien tiene una necesidad se habla por interno y se ayuda po” (Entrevista N°9, p.10).

A raíz de los testimonios expuestos, vemos que el apoyo mutuo es una característica fundamental de la organización de las mujeres del comité. Según las entrevistas, siempre que existía la situación en que una socia o una familia estaba teniendo dificultades, primero se hablaba internamente con la directiva y luego en el espacio de las reuniones se conversaba la situación de la familia sin dar nombres en busca de apoyo colectivo, de manera de poder encontrar una forma de ayudar o aportar en lo que se pudiera, desde organizar una rifa, un bingo, hasta pedir aportes de mercadería o buscar

datos de trabajo, etc. Por consiguiente, vemos que el trabajo en equipo es parte de la cotidianidad del comité, siendo la solidaridad una característica importante dentro de su organización.

En resumen, vemos que el Comité “Mirando hacia el futuro” está integrado por socias que se movilizan frente a la necesidad de una vivienda, liderando en este caso la lucha habitacional en representación de sus familias, teniendo por directivas a mujeres que, además de ser dirigentas populares, son madres y jefas de hogar, cumpliendo una multiplicidad de roles en su vida cotidiana tanto dentro como fuera de la población. En esta línea, vimos también que el comité se enmarca en la Coordinadora de Allegados El Bosque, la cual trabaja con otros comités y otras comunas de la zona sur de Santiago. En el siguiente capítulo veremos en profundidad las implicancias políticas y culturales que conlleva participar y liderar un comité de allegadas compuesto por mujeres pobladoras.

CAPÍTULO II: MUJER POBLADORA Y DIRIGENTA

En este capítulo analizaremos la feminización de la participación que conlleva esta organización y su implicancia política, social y cultural para la identidad del grupo que compone el Comité de allegadas “Mirando hacia el futuro”.

A partir de nuestra observación participante, una de las primeras cosas que nos llamó la atención fue evidenciar que a las reuniones asistían muy pocos hombres, siendo las mujeres que acompañaban quienes alzaban la voz para dar sus opiniones en las asambleas, por lo cual constatamos que la presencia masculina en su mayoría eran parejas o familiares de las socias del comité. De ahí que, en las entrevistas etnográficas, cuando preguntamos cuántos hombres socios había en el comité, nos respondieron: “pucha unos tres, cuatro yo he visto” (Entrevista N°9, p.11), “son como dos o tres” (Entrevista N°8, p.22). Otras dos socias nos comentaron que eran alrededor de siete socios hombres. Por esta razón con el objetivo de no sesgar nuestro estudio, intentamos contactarnos con algún socio que pudiera brindarnos una entrevista y así obtener una panorámica de la participación de género dentro del comité. Frente a esto, tuvimos bastantes dificultades, ya que muchas socias nos decían “no conozco a ninguno” (Entrevista N°6, p.11), mientras otras nos comentaban que conocían de vista a algunos socios, pero nunca habían hablado con ellos ni sabían sus nombres.

Finalmente, logramos contactar a un socio a través de la directiva y lo entrevistamos. Al igual que todas las participantes de esta investigación, nuestro informante también es padre y es el segundo más joven del grupo con 27 años. Dentro de su relato, nos comenta que participa activamente en el comité, asiste a las reuniones, a las convocatorias masivas y a un par de actividades comunitarias, describiendo dichas instancias.

Estereotipos de género al interior del Comité

Un momento importante de nuestras entrevistas etnográficas, fue abordar las percepciones respecto de la feminización de la participación al interior del comité. Partiendo con el único socio hombre que pudimos contactar, le preguntamos si conocía a otros socios, a lo que respondió “de vista sí, pero no he entablado una conversación con ellos” (Socio N°10, p.8). Luego de eso nos comenta que no ve mucha participación de otros socios dentro del comité. Con relación a la feminización de la participación, le preguntamos su opinión frente al hecho de que la mayoría de las socias sean mujeres, a lo que respondió:

“bien, porque igual las chiquillas son más metidas en el tema y si están en la casa, si algunas no trabajan, que bueno que se muevan por su casita, mientras el hombre trabaja a lo mejor no puede hacer las mismas gestiones” (Entrevista N°10, p.8)

A partir de su relato, podemos visualizar en primera instancia que existe una creencia de que las mujeres son más propensas a participar en este tipo de espacios, más “metidas en el tema”, por lo cual eso justificaría su liderazgo dentro de la organización. Luego vemos que hay una presunción de que muchas socias están en la casa, lo cual aquí se asocia al hecho de no trabajar. Además, se deja entrever la clásica dicotomía en la cual los hombres salen a trabajar, mientras las mujeres se quedan en el ámbito privado de sus hogares, lo cual se utiliza en esta conversación para establecer que el trabajo remunerado es un impedimento para realizar gestiones dentro del comité en el caso de los hombres.

En esta misma línea, tenemos otro relato de una socia que aborda los roles de género en profundidad. Dentro de la entrevista, en primer lugar, frente a la pregunta acerca de la participación de hombres en el comité, responde:

“como que antiguamente era la obligación de la mujer asistir a todo este tipo de cosas cuando el logro era beneficio pa la familia, para todos po, ahora no, ahora yo siento que los hombres están mucho más participativos, eh porque si un día no puede asistir no sé *po* la esposa, eh va él, muchas veces han llegado socias y llegan con su esposo, o sea van los dos acompañando, entonces siento que el hombre se está integrando un poco más a lo que es la labor de la vivienda” (Entrevista N°2, p.20)

De esta forma, vemos que según su percepción los tiempos están cambiando en la actualidad, puesto que los hombres se están sumando al trabajo que conlleva ser parte de un comité de allegadas/os, al menos en el ámbito de la asistencia a reuniones. Ahora bien, luego de eso le preguntamos qué opinaba del liderazgo femenino en el comité:

“es complicado porque siento de que nosotras las mujeres somos prácticas pa resolver muchas cosas, pero siento que de repente nos enrollamos con otras que no debiéramos enrollarnos, o sea esto no... sin discriminar a mi género, pero eh siento de que nosotras también somos como, somos un poco más emocionales, entonces de repente un mal día o un roce, un cambio de opinión con alguna otra de nuestras colegas puede hacer detallar un discusión innecesaria” (Entrevista N°2, p.20)

A partir de lo anterior, nuestra entrevistada nos entrega su perspectiva respecto de lo que ella piensa del liderazgo femenino, viendo como una fortaleza el hecho de ser prácticas para algunas cosas, al mismo tiempo que asume la sensibilidad como una desventaja en casos donde ocasiona diferencias entre las socias. Asimismo, también nos entrega su visión de cómo sería un liderazgo masculino:

“siento que los hombres eh de cierta forma son un poco más neutrales, y siento que en todo comité hace falta en la directiva eh hombres, ojalá no que fuera... un hombre y más mujeres o más hombres y menos mujeres no, sino que fuera algo más equilibrado, como pa tener siempre los dos puntos de vista, porque obviamente no pensamos igual que los hombres” (Entrevista N°2, p.20)

Como resultado, vemos que la participante tiene la creencia de que hombres y mujeres piensan distinto, asumiendo una aparente neutralidad en el género masculino, mientras que a las mujeres les atribuye la cualidad de “emocionales”, condición que expresa con una connotación negativa. En definitiva, su ideal para una directiva sería que estuvieran los cargos repartidos equitativamente entre ambos géneros. Al mismo tiempo, otra socia nos comenta que “son más cooperadores los

hombres que las mujeres” (Entrevista N°3, p.10), ya que cuando hay que ayudar ellos van y aportan. Luego nos comenta que para las reuniones van más mujeres y maridos que acompañan a sus señoras, mientras los socios “mandarán a alguien o a un representante” (Idem). Finalmente, nos hace una distinción clara: “por ejemplo, para el dieciocho los hombres se ocupan de la parrilla y todas esas cosas o de armar todo el coso, y en las reuniones no po, las mujeres son las que van más a reunión” (Ibidem, p.10). Como resultado, en esta entrevista evidenciamos una división de labores según sexo.

En definitiva, tomando en consideración todas las conversaciones analizadas podemos afirmar que existen estereotipos de género al interior del comité, los cuales responden en gran medida a las creencias asumidas en la división sexual del trabajo. Según “Del Trabajo Y Enfoques Metodológicos” (Siles & Solano, 2007), este fenómeno histórico surge en la prehistoria en el seno de las tribus que ya designaban tareas a partir de la división de género, donde los caracteres fisiológicos en relación con la reproducción, lactancia y crianza determinaron el rol de la mujer en nuestra sociedad, enalteciendo la figura femenina como una especialista de cuidados domésticos (J. Siles, 1998). Los autores afirman que este proceso sumado a la simbiosis entre el dogma religioso y la violencia ha servido a lo largo de la historia hasta la actualidad para consagrar este reparto desigual de tareas, además de “sesgar el proceso de socialización de la mujer desde el mismo momento de su nacimiento y explicitando dialécticamente el mundo de lo permitido y el de lo no permitido o tabú para el universo femenino” (Siles, et al., 2007, p.69). De esta forma, la división sexual de trabajo como forma de organización representa un conjunto entretelado de factores que perpetúan el papel de la mujer en la sociedad en una situación de dominación (*Ibidem*).

La persistencia de esta división en la historia, asociada a las construcciones sociales de lo que significa ser hombre y mujer en nuestra sociedad actual, proyectan culturalmente creencias estereotipadas tal como vimos en los relatos, por ejemplo, atribuyendo la emocionalidad al sexo femenino y la imparcialidad al masculino. El estudio de esta división en la sociedad nos ha permitido entender por qué históricamente a las mujeres se les suele vincular al espacio doméstico, al “estar en la casa”, mientras los hombres son relacionados al ámbito público, lo cual configura una identidad femenina asociada a los valores de cuidado y una identidad masculina relacionada con los valores de provisión. Tal como vimos en el relato del socio entrevistado, se asigna una validación desigual a ambos trabajos, puesto que estar en la casa se asume como tiempo libre, teniendo una validez más bien moral, a diferencia del trabajo remunerado que tiene una validez mercantil. Asimismo, producto de estas construcciones sociales se establecen labores feminizadas, por ejemplo, asistir a las reuniones del comité, versus labores tradicionalmente masculinizadas como hacerse cargo de la parrilla en una actividad comunitaria.

En resumen, a partir del análisis de los relatos expuestos pudimos comprender un poco el trasfondo histórico, biológico y cultural que hay detrás de las creencias estereotipadas de género, algunas presentes en el discurso del comité, tanto de un par de socias, como del único socio que pudimos entrevistar. Si bien no podemos afirmar que esto sea representativo del colectivo en su totalidad, es evidente que estas creencias permean las subjetividades políticas de las mujeres del comité y por ende el discurso que orienta sus repertorios de acción. Frente a esto, compartimos los planteamientos de Siles & Solano (2007), sosteniendo que la mayor dificultad derivada de esta desigualdad de género se encuentra profundamente arraigada en el lenguaje, de manera que estos estereotipos clichés se transforman en el mecanismo perpetuador del papel que ejerce la mujer en

la sociedad, al punto de ser como “ladrillos que envuelven y limitan la acción social de la mujer, y es tal su poder que incluso las mismas mujeres asumen sus significados como algo natural y lógico dentro de un orden establecido” (*Ibidem*, p.70). De ahí que, para lograr avanzar hacia un cambio ideológico que permita una reorganización del orden social más equilibrado y equitativo hacia el rol de la mujer, se vuelve imprescindible romper con este conglomerado lingüístico que sistemáticamente y de manera persistente alimenta y sostiene la desigualdad de género.

Identidad de lucha: Significancias de ser mujer pobladora y allegada

1. Pobladora

Continuando con las subjetividades políticas que atraviesan al comité en la lucha por la vivienda, una pregunta esencial dentro de nuestra investigación fue conocer cómo se ven a sí mismas las participantes dentro de este contexto de organización. A lo largo de este estudio, nos hemos referido a ellas utilizando los conceptos de socia y allegada, palabras que las propias mujeres del comité utilizaron durante las entrevistas etnográficas. Sin embargo, dentro de la literatura revisada para conocer los antecedentes históricos de las movilizaciones en torno al problema habitacional en Chile, vimos que se habla del Movimiento de Pobladores/as para referirse al sujeto -hombre, porque de mujer pobladora poco o nada se habla- que protagoniza esta lucha social. Por esta razón, la pregunta “¿te sientes una pobladora?” marcó la pauta para abordar el proceso de construcción de sentido del comité, el cual tiene su origen en la vida cotidiana de las socias y deviene en la construcción de una identidad colectiva.

Las respuestas frente a esta interrogante fueron: “sí, porque lucho, lucho por las cosas no solamente para mí, sino que para mi gente” (Entrevista N°1, p.16); “yo sí me creo una pobladora, porque vivo en una población y soy dirigente en mi población po” (Entrevista N°2, p.20); “sí, porque igual comparto con gente de la población” (Entrevista N°3, p.12); “soy una mujer pobladora, porque no tengo posibilidad de vivir en otro barrio por ejemplo y porque participo en el comité” (Entrevista N°4, p.18); “[sí] porque nací aquí, me crie aquí” (Entrevista N°5, p.5); “bueno tanto así como pa ir a tomarme un sitio no creo cachai, pero bueno, lo demás a lo mejor sí, pelear por una vivienda sí, por algo digno para uno sí” (Entrevista N°6, p.12); “sipo, porque yo participo y también quiero luchar por mi casa, todos luchamos, todos queremos ese sueño de luchar por lo de uno” (Entrevista N°7, p.12); “es que nunca me he tomado, nunca me he tomado ningún terreno (...) sí, porque vivo el hacinamiento completamente po” (Entrevista N°8, p.23); “yo creo que sí, porque igual de chica mi papá enseñó que uno tiene que luchar por lo que quiere po, pa poder cumplir tus sueños, aunque te cueste años, años, pero tenís que luchar po” (Entrevista N°9, p.12); “eh sí (...) porque soy del pueblo (risa) sipo, soy de aquí de la pobla” (Entrevista N°10, p.8).

A raíz de los testimonios anteriores, en primer lugar, vemos que todas las mujeres afirmaron sentirse pobladoras y poblador en el caso del socio. En dos entrevistas la noción de pobladora se asoció a las tomas de terreno -proceso histórico en Chile que tuvo su auge en los años 60, momento en que la literatura identificó como poblador a aquel que toma su sitio (Garcés, 2002)-, lo cual hizo dudar a las socias respecto de si realmente podían ser pobladoras, ya que en la conversación parecía un requisito la toma de un espacio. Esta incertidumbre nos lleva al hecho de que, en la práctica, el concepto más utilizado para nombrarse entre socias es el de “allegada”, siendo esta realidad habitacional lo que más resalta en el lenguaje del comité. No obstante, a pesar de no hacer uso lingüístico de la noción poblador/a, las declaraciones confirmaron la existencia de este sentir colectivo.

En este sentido, el componente principal que se asocia a ser mujer pobladora es la lucha, la lucha por lo que quieren, por el sueño compartido de tener una vivienda digna, por su casa propia, y no es una lucha individual, es un sueño colectivo, tal como lo expresa una directiva, es una lucha de todas. Siguiendo los planteamientos de Miguel Pérez (Pérez, 2019), la comprensión de la lucha en tanto “articuladora de la experiencia popular hace que los allegados, en sus discursos políticos, formulen juicios críticos sobre la desigualdad social en Chile” (*Ibidem*, p.83), siendo así un significativo político fundamental a la hora de comprender, tanto la identidad de las mujeres pobladoras en la actualidad, como las acciones colectivas que agrupan las diversas prácticas políticas llevadas a cabo por el comité, las cuales son impulsadas por su deseo de superación, de tener lo propio, pero también por un sentimiento de disconformidad con las condiciones de vida actuales, formando así una opinión que les lleva a tomar postura frente a un sistema desigual para las poblaciones más pobres de Santiago.

En segundo lugar, la identidad pobladora está fuertemente arraigada al territorio que habitan en su vida cotidiana: la población. A partir de las respuestas que hicieron parte de los relatos obtenidos, evidenciamos que existe un fuerte sentido de pertenencia de parte de las socias y el socio del comité con su entorno, puesto que ahí nacieron, se criaron y fueron construyendo vínculos que les permitieron sentirse parte de una identidad colectiva. Al respecto, según Enzo Isola (Isola, 2018), las poblaciones de Santiago se definen por su carácter heterogéneo, siendo un espacio donde cohabitan diversas realidades y actores/actrices sociales que, si bien pueden compartir condiciones económicas y políticas, se destacan por su narrativa subjetiva en la cual pueden coexistir “pobladores, trabajadores no calificados, trabajadores manuales, trabajadores sub-contratados, desempleados, allegados, dueñas/os de casa, narcotraficantes, mecheros y delincuentes comunes, entre otros” (*Ibidem*, p.98).

En consecuencia, podemos reconocer la población como un espacio en el cual se desenvuelven las vidas cotidianas de las mujeres del comité, siendo parte de una urdimbre de vivencias que comparten un contexto en común. A modo de caracterización, podemos mencionar el relato de una entrevistada, quien ha vivido en muchos sectores de la comuna de El Bosque y nos cuenta que el “sector uno” donde vive su madre se destaca por ser una zona crítica y olvidada, en la cual:

“carabineros tampoco llega, porque es una zona que está tomada por el narcotráfico, hay que decirlo realmente, el narcotráfico está en ese sector y está entablado por cabecillas principales, o sea tenis que saber entrar y salir y por dónde andar” (Entrevista N°8, p.4)

En el relato, esta realidad es comparada inmediatamente con la zona en la que reside ahora la entrevistada, quien nos dice que “es súper tranquilo, por lo menos yo no he visto ponte tú, droga yo sé que hay, pero ponte tú que tú me *digai* no y se ponen a tomar aquí en la esquina, eso no lo veo” (Entrevista N°8, p.4). Luego de esto, nos relata su vida de barrio en su antiguo domicilio en donde tenía mucha cercanía con una vecina adulta mayor que le decía “yo no sé qué voy hacer hija cuando te *vayai* tú’, porque ella de repente, ‘hija llámame al gas que yo no tengo pa llamar, eh hija *podís* llamar al Francisco, dile que venga por favor” (*Idem*).

De esta manera, sentimos que el relato recién expuesto representa en gran parte la perspectiva que tienen las mujeres del comité donde, a pesar de lo compleja que resulta ser la diversidad al interior de la población, existe un sentido de familiaridad con el entorno entre vecinas/os, inclusive podemos decir que hay un grado de adaptación frente a los riesgos que existen producto de la

delincuencia en el territorio. Por tanto, observamos que la mayoría se sienten cómodas habitando ese espacio, aun sabiendo lo adverso de algunas realidades, la población les brinda un sentido de pertenencia a tal punto que una socia nos dice: “preferiría vivir así en una población antes que en un recinto más como no sé po, como más cerrado” (Entrevista N°3, p.12). En consecuencia, vemos que las vivencias y los lazos simbólicos que han formado las mujeres del comité dentro de sus poblaciones les otorgan una construcción identitaria en la cual se reconocen a sí mismas como mujeres pobladoras.

2. Allegadas: vivencias del hacinamiento

Ahora bien, siguiendo con el análisis de las entrevistas etnográficas, dentro de las condiciones que se viven y se asocian a ser pobladora, el hacinamiento aparece como parte fundamental de esta cotidianeidad. El hacinamiento al interior del comité se produce debido al allegamiento en el que viven las mujeres pobladoras, puesto que, de las 10 personas entrevistadas, solo una cuenta con los medios para arrendar una vivienda, mientras el resto y la gran mayoría de las socias viven de allegadas en casas de parientes junto a otros núcleos familiares. Frente a esto, una directiva nos dice: “si yo te podría dar una estadística más o menos, yo encuentro que casi el 70-80% del comité está hacinado y el resto arrienda” (Entrevista N°8, p.3).

En este sentido, las vivencias del hacinamiento al interior del comité reflejan una serie de condicionantes estructurales que dificultan la vida cotidiana de las mujeres pobladoras. Por un lado, un par de entrevistadas nos dicen: “uno no puede hacer lo que uno quiere, porque el espacio no es tuyo” (Entrevista N°1, p.1), “*querís* hacer alguna fiesta, *tenís* que andar pidiendo permiso *cachai*, entonces igual es como incómodo” (Entrevista N°6, p.2), “hay problemas igual con la hija de mi tía, ella cree que la casa es de ella *po*, igual *tenimos* que estar ahí porque no *tenimos* donde estar *po*” (Entrevista N°5, p.1).

A partir de estos relatos compartidos, vemos que las pobladoras deben subsistir diariamente en espacios ajenos, enfrentando una realidad en la cual no tienen voz dentro de los criterios que organizan su vida doméstica, por tanto, su capacidad de acción se ve reducida a aceptar las determinaciones de quien sea dueña/o de la vivienda que habitan, lo cual implica que no pueden hacer uso del espacio según sus necesidades. Esto conlleva una serie de conflictos de convivencia, los cuales reflejan un modo de habitar que se estructura en base a relaciones cotidianas de subyugación, siendo estas dinámicas propias del allegamiento.

Por otro lado, tenemos otros testimonios que nos cuentan experiencias de hacinamiento vividas a lo largo de los años en diferentes viviendas, que corresponden a fragmentos de la historia de vida de dos allegadas del comité. El primer relato -de quien no pondré citas para resguardar su identidad- nos habla de una socia que durante su niñez vivió una realidad muy precarizada, compartía camarote con tres hermanos y fue víctima de violencia sexual por parte de su padre, quien ejerció maltratos hacia todos los integrantes de su familia. Con el pasar de los años la madre demandó al padre, por lo cual quedó sola con cinco hijos y dos nietos, llegando al nivel máximo de hacinamiento y de pobreza. Después de eso, nuestra entrevistada tuvo una segunda hija, momento en el cual su madre la echó de la casa con su bebé de cuatro meses, teniendo que vivir de allegada con su suegra y después con su cuñada, ambas experiencias en las cuales nos relata que vivió en una pieza, intentando no molestar por lo cual llegaba solo a dormir. Luego se fue a arrendar una pieza a La

Pintana, donde vivió una segunda expulsión de parte de su arrendataria, quien la echó y le cerró las puertas, dejándola con lo puesto, llegando a dormir a la Fundación Hogar de Cristo con su hija de once meses en un coche. A continuación, pasó a vivir a una sede comunitaria cerca de la municipalidad de El Bosque, espacio al que llegaron unos supuestos dirigentes sociales a exigirle que se fuera, viviendo así un tercer desalojo. Finalmente, consiguió un arriendo con su pareja en donde vive actualmente.

Agradecemos la confianza y la honestidad de la pobladora, pues su relato permite, por un lado, visibilizar una realidad bastante dura y poco documentada en la cual vemos otras consecuencias producto de la carencia de vivienda, donde el allegamiento y el hacinamiento para una mujer puede significar sufrir violencia a niveles que van más allá de no tener privacidad o autonomía en un espacio; y por otra parte, también permite describir la trayectoria de muchas mujeres que, habiendo vivido historias similares, hoy en día son dirigentes populares que participan en movimientos sociales y luchan colectivamente para transformar su cotidianeidad.

Un segundo relato narra la historia de una pobladora que durante su infancia vivió en las casas de sus dos abuelas, donde una de ellas ejercía maltratos psicológicos hacia ella y sus hermanos al punto de que tenían miedo de entrar al baño, porque la abuela se enojaba. Luego de eso vivió en la casa de su suegra en la cual tuvo conflictos con su cuñada que terminaron en violencia física en más de una ocasión. A partir de esto, ella nos expresa: “nunca va a vivir bien cuando no es su casa, siempre van a haber peros, siempre van a haber humillaciones” (Entrevista N°7, p.2). Actualmente vive en la casa de su pareja junto a su hija, su suegro y su sobrina, espacio en el cual nos expresa que viven tranquilos la mayor parte del tiempo, sin embargo, también nos dice: “de repente tú *peleai* y que te echan, yo igual de repente peleo con mi marido y me dice 'debería salirte tu casa luego *pa* que te *vay* luego', entonces como que igual, a uno igual le duele” (*Idem*).

En definitiva, vemos que el hacinamiento es un fenómeno espacial, económico y social que viven las allegadas desde la infancia y a lo largo de sus vidas. A partir de estas trayectorias, analizamos un patrón en común que se repite constantemente: el exilio. Ambos relatos nos narran la expulsión vivida casa tras casa para dos mujeres que, siendo madres, deben transitar por diferentes espacios a los cuales han estado expuestas a sufrir violencia física, psicológica y/o doméstica. De esta manera, establecemos que el fenómeno del hacinamiento también es una forma de violencia de género, puesto que las mujeres allegadas ven transgredida su integridad constantemente en hogares ajenos, lo cual sumado al hecho de ser madres, implica un inconcebible valor y fortaleza para salir adelante junto a sus hijos/as.

Como resultado, vemos que todas estas experiencias de vida han llevado a las pobladoras del comité a desarrollar estrategias para enfrentar sus realidades adversas, materializando su rabia y frustración en demandas concretas por mejorar su calidad de vida, destacando la habilidad para organizarse en torno a una lucha común. Esto da cuenta de la capacidad de resiliencia que tienen estas mujeres allegadas, quienes a medida que van desplegando acciones colectivas por el déficit de viviendas, van desencadenando formas de subjetivación política que permean y configuran su identidad pobladora. Por consiguiente, teniendo en cuenta todos los factores recién expuestos, queda en evidencia que la lucha, la pertenencia a la población y la resiliencia producto del hacinamiento han sentado las bases para que en el presente las socias del comité se reconozcan a

sí mismas como pobladoras, propiciando una reflexión crítica desde su territorio en torno a sus condiciones de vida.

Lucha por la vida digna

Es con relación a esta realidad material que surge el concepto de dignidad, el cual está presente tanto en las entrevistas, como en el discurso oral de las reuniones presenciadas. A partir de la rabia producto de la violencia de género padecida bajo condiciones de hacinamiento, las mujeres del comité expresan su necesidad de una vivienda, pero hacen una distinción al señalar que ellas quieren una vivienda digna que cumpla con ciertos estándares que les permitan vivir en condiciones dignas. Esto guarda relación, en primer lugar, con las características materiales de las viviendas sociales, las cuales tienen antecedentes de ser insuficientes en cuanto a su fabricación y amplitud. En segundo lugar, para vivir una vida digna es necesario tener acceso a servicios básicos, en palabras de una directiva: “nosotros queremos una comunidad tranquila, que no haya droga, que no haya violencia, tener un hospital, un colegio” (Entrevista N°1, p.6). Por tanto, para las pobladoras vivir dignamente significa contar al menos con acceso a la salud y a la educación dentro de sus barrios, implica seguridad y una vida libre de violencia. Asimismo, cuando les preguntamos qué se les viene a la mente con el concepto de vida digna, una directiva nos expresa:

“mi comité, el esfuerzo que hemos hecho, la constancia, eh las ganas y la fe también, porque imagínate puede que yo no tenga tanto ahora *ahorreo* en mi libreta de la vivienda, pero con lo que tengo podría postular individual, pero aún así le tengo fe todavía a mi comité, a nuestro movimiento, lo que queremos lograr (Entrevista N°2, p.21)”

Por consiguiente, vemos que existe un incipiente, pero no menos simbólico horizonte con un ideal político respecto de un proyecto de vida colectiva organizado por las mujeres del comité, en el cual depositan toda su convicción y esfuerzos para llevarlo a cabo. Esta construcción de sentido les permite a su vez sentirse parte de un movimiento social amplio, parte de una lucha habitacional, reconociéndose a sí mismas en las demandas impulsadas por otros grupos de allegadas/os de las diferentes comunas de la capital, debido a la existencia de una consciencia común que está dada por la realidad que comparten y viven cotidianamente. Esto lo veremos en profundidad más adelante cuando abordemos el tema de las convocatorias masivas en las cuales estuvo inserto el comité, sin embargo, es importante señalar que dentro de nuestro análisis vemos un empoderamiento de las mujeres allegadas con relación a las demandas de la vivienda y la vida digna, principalmente porque consideran la vivienda como un derecho, lo cual le otorga validez a su rol y participación en la lucha habitacional. De esta manera, existe un sentido de justicia dentro de las acciones colectivas que impulsan las pobladoras del comité, el cual se asocia a la noción de dignidad, permitiendo interpretar el problema de la vivienda como una lucha justa por vivir en condiciones dignas.

En efecto, el hecho de que las socias del comité conciban la vivienda como un derecho por el cual hay que luchar y aquel sentir impulse sus acciones colectivas, refleja su capacidad de agencia dentro del ámbito público en tanto sujetas políticas que disputan condiciones de vida dignas para sus familias y su comunidad. Es en esta práctica constante de conquistar sus derechos donde vemos que se van constituyendo como sujetas autónomas que, a pesar de estar insertas en el contexto de una política neoliberal subsidiaria, pasan de ser receptoras de beneficios sociales a ser dirigentes sociales capaces de crear nuevas formas de habitar la ciudad, produciendo soberanía popular dentro de las poblaciones de la periferia sur de Santiago.

Ser madre y ser dirigente: “hacer de tripas corazón”

Considerando el análisis expuesto, vemos que existen matices y contradicciones que permean la feminización de la participación al interior del comité. Por un lado, en el lenguaje de las allegadas están presente ciertos estereotipos que históricamente han subordinado a las mujeres a adoptar un papel de cuidadora, perpetuando la desigualdad de género en la sociedad. Aunque, por otra parte, el impacto de la violencia de género vivida a través del hacinamiento ha incentivado en ellas un espíritu de lucha y liderazgo popular que las han llevado paulatinamente a constituirse como sujetas políticas cada vez más autónomas. De esta forma, las allegadas del comité logran compatibilizar su rol de cuidadora sin dejar de lado su papel de dirigentes sociales y participantes activas de la lucha por la vivienda.

Tal como mencionamos al inicio del capítulo, todas las participantes de esta investigación son madres. Por lo tanto, para aproximarnos a su rol de cuidadoras nos cuestionamos qué implica la figura de la maternidad para las mujeres del comité, de qué manera se organizan para llevar a cabo todas sus labores y cómo esto se refleja, tanto en sus acciones colectivas, como en su proceso de subjetivación política.

Una primera idea que aparece en el discurso de las allegadas tiene que ver con una de las motivaciones que impulsan su participación en la lucha por la vivienda: “quiero tener una casita para mí y para mi hijo, para dejarle algo a él también” (Entrevista N°6, p.2). Con una voz esperanzadora esta socia nos relata su deseo de poder heredarle una vivienda a su hijo, lo cual significa estabilidad para su familia. Luego tenemos relatos sobre la idea que se tiene del rol de madre: “las mamás son las que van a las reuniones, las mamás son las que eh luchan por los hijos” (Entrevista N°4, p.18); “si no trabajamos nuestros hijos no comen, pero también tenemos que tenerle un lugar donde ellos puedan vivir y el hacinamiento en sí está más con mujeres que con hombres” (Entrevista N°8, p.22); “hay muchos papás que se desentenden de este tipo de cosas porque consideran que no son importantes” (Entrevista N°4, p.18).

Asimismo, tenemos otros testimonios respecto de los roles de género: “la participación de las mujeres es importante, porque somos nosotras las que hemos luchado por obtener nuestra casa (...) parece que nosotras nomás tuviéramos la necesidad de una vivienda” (Entrevista N°4, p.18); “son hombres ellos po (...) pueden vivir adonde ellos quieran po, en la calle si quieren, pero uno es mujer, uno no puede andar así” (Entrevista N°7, p.12); “yo pienso que somos más luchadoras que los hombres en cuanto a esto” (Entrevista N°6, p.14); “pa un hombre es fácil decir no, si yo mi hija me la cuida mi mamá o yo arriendo un departamento, total no tiene grandes gastos” (Entrevista N°8, p.22).

A partir de estos relatos, observamos que para las allegadas la concepción de la maternidad está fuertemente ligada a la lucha. Según estas interpretaciones, las madres no pueden simplemente abandonar su labor, a diferencia de los hombres, que sí tienen la libertad para “desentenderse” de los cuidados que implica criar un hijo, siendo la figura de la abuela un reemplazo bastante cotidiano en la crianza. Por lo tanto, dentro del comité existe una percepción política de la maternidad en tanto es una lucha constante por sus hijos, una lucha fuertemente ligada al problema habitacional, puesto que cuando se es madre la necesidad de una casa propia urge, de manera que se asume que las mujeres son las más afectadas por las consecuencias del hacinamiento, ya que son ellas las que se responsabilizan por los cuidados de los hijos.

En esta línea, una allegada nos expresa su sentir respecto de la vulnerabilidad que viven las mujeres del comité siendo madres sin casa que, teniendo hijos a su cargo, padecen el hacinamiento de forma acentuada, ya sea habitando una pieza o un monoambiente autoconstruido. De este modo, viven en espacios sumamente reducidos y deben hacerse cargo de que sus hijos puedan habitarlos de la mejor forma posible, atendiendo a las necesidades de los menores por sobre las suyas. Esto se traduce en que las mujeres del comité se sienten mucho más limitadas que los hombres, tanto física como psicológica y socialmente, siendo ellas quienes están expuestas a mayores vulneraciones producto del allegamiento.

Por tanto, podemos afirmar que para las allegadas del comité el rol de madre viene a ser irrenunciable, siendo las mujeres quienes asumen la labor constante de velar por el bienestar de los hijos, lo cual se traduce en trabajar para que no les falte nada y luchar para algún día tener un hogar propio que les brinde seguridad y confort. Es por estas razones que las allegadas sienten que son las mujeres quienes más sufren las consecuencias de no tener una vivienda, siendo el hacinamiento la principal causa de la violencia de género que evidenciamos.

Al mismo tiempo, sostienen que son las mujeres quienes históricamente se han movilizadado en la lucha por la vivienda. Esta lucha es la que impulsa una politización de la vida cotidiana de las allegadas, quienes se organizan a diario frente a estas necesidades, participando paulatinamente en diferentes acciones colectivas, adquiriendo determinación y seguridad en sí mismas, lo cual les permite ir asumiendo liderazgos al interior del comité. En palabras de dos dirigentas:

“de primera fue estresante, hoy en día ya no po, ya es bueno, porque ya te conoces a la gente, sabes lo que le hace falta a la gente, lo que les pasa y lo que no, y es algo que te va enseñando día a día, te va enseñando a conocer a la gente, así como vas conociendo a tus hijos, vas conociendo a la gente, te vas encariñando con los demás” (Entrevista N°1, p.16)

“yo al principio no hablaba na y después como que ya de a poco me fui metiendo (...) de a poco me fui metiendo y ya después quedé como secretaria, porque veían que yo andaba metida en muchas cosas (...) yo me siento uno más de todo po, si a las finales y al cabo yo tampoco tengo casa, soy allegada igual, pero es como que de a poco fui agarrando más experiencia en el rubro, o sea hasta el día de hoy no soy experta, pero por lo menos me ha servido como experiencia de vida el ser dirigente de un comité” (Entrevista N°8, p.7)

Estas palabras reflejan lo valioso que ha sido para las mujeres allegadas poder ser parte de un comité, quienes han recorrido un largo camino de organización comunitaria y política en estos 4 años que llevan movilizándose por el derecho a la vivienda. En el primer relato, es muy simbólica la comparación que se realiza de la vinculación entre las socias al interior del comité y el proceso de conocerse con sus hijos, metáfora que habla de los lazos que van formando, el cariño que se va tejiendo entre las allegadas y la conexión que se produce, al punto de que como dirigente ya sabes cuáles son las necesidades de tu gente. Cuando le preguntamos a ella cuál era su lucha, con una sonrisa respondió: “obtener mi casa y no solamente para mí, sino que para todos mis socios” (Entrevista N°1, p.16).

En el segundo relato, vemos lo significativo que ha sido para esta pobladora su trayectoria en el comité, quien pasó de ser una socia que no hablaba nada en las reuniones, a componer la directiva y ser una dirigente dentro del grupo. En sus palabras: “yo he sido psicóloga, abogada, he dado como consejos, es como de todo *cachai*, consejera, amiga” (Entrevista N°8, p.7). De este modo, en su

narración el comité se dibuja como un espacio en el cual ha ido creciendo, adquiriendo aprendizajes y herramientas que fueron perfilando su identidad, logrando un liderazgo en su entorno, no en el sentido de poder, sino más bien en el sentido de guiar y dar apoyo a las socias para encausar su organización hacia los objetivos que se plantean como colectivo.

Por consiguiente, vemos que participar dentro de un comité de vivienda para estas mujeres ha significado una experiencia de vinculación en el territorio, de conocer en profundidad las vivencias de otras personas, de forjar lazos, generar redes de apoyo, de transitar hacia un espacio comunitario y político que ellas mismas van creando conjuntamente día a día a partir de las acciones colectivas que despliegan en su vida cotidiana, generando transformaciones que permiten un devenir de su identidad como mujeres que sobresale al ámbito doméstico, alcanzando espacios de representación social que implican una consciencia política en auge. Sostenemos que este proceso permite una politización de los afectos, donde la empatía sentida por las experiencias de vida similares de todas las allegadas las une en una lucha común, las impulsa a buscar soluciones colectivas en función de mejorar su calidad de vida.

Sin embargo, dada la realidad que viven las allegadas del comité, compatibilizar roles implica un gran trabajo de por medio. Con respecto a esto hay varios testimonios, entre ellos, una socia nos dice: “casi la mayoría trabaja po, con niños, algunas van con los niños a reunión” (Entrevista N°6, p.14); otra allegada nos expresa: “aparte de trabajar, uno tiene que trabajar en la casa, los hijos y participar en un comité a lo mejor te quita tiempo de otras cosas, pero no es menos importante” (Entrevista N°4, p.19). Con relación a las convocatorias masivas, nos relatan: “yo vi casos por ejemplo de mamitas que andaban con sus bebés en los coches en las marchas (...) eh también habían socias embarazadas ya en sus últimos meses de embarazo” (Entrevista N°2, p.20); “cuando hay que ir a marchar y hay mamás que no tienen con quién dejar a los hijos y igual van con los niños a las marchas” (Entrevista N°3, p.10). Algunas dirigentas nos expresan: “yo de repente hablaba con mi otra hija a las dos, tres de la mañana y yo andaba fuera en reuniones” (Entrevista N°8, p.7); “entre mi trabajo, la casa, las niñas, más mi responsabilidad como dirigente acá de mi calle, me queda como poco espacio como para meterme en otras cosas” (Entrevista N°2, p.12); “pucha dimos de todo, algunos dejaron de trabajar, otros dejaron a sus hijos encargados” (Entrevista N°1, p.4). Asimismo, cuando preguntamos su opinión respecto del trabajo que realizan las dirigentas del comité, una socia nos dice: “yo encuentro que se la juegan, porque las chiquillas de repente tienen que estar el día entero en reuniones o dejar a su familia igual de lado po pa poder estar ahí po” (Entrevista N°9, p.7).

A partir de estos relatos, en primer lugar, un aspecto importante de destacar es la diferencia que realizan las allegadas en cuanto al trabajo fuera y dentro de la casa, dos ámbitos completamente distintos, ya que además de ser trabajadoras independientes o asalariadas, las socias también son jefas de hogar. Según nuestro catastro, la mayoría de las allegadas son trabajadoras independientes del rubro del comercio, trabajando en ventas de alimentos, servicios y artículos, por lo cual muchas de ellas pueden laborar desde la casa. Este contexto de trabajo doméstico y remunerado implica una doble ocupación y no por hacerlo desde el hogar es menos extenuante, al contrario, según los testimonios muchas veces implica un esfuerzo mayor considerando el rol de cuidadora de los hijos.

En consecuencia, evidenciamos una larga lista de roles que cumplen día a día las allegadas del comité, las cuales son madres, jefas de hogar, trabajadoras remuneradas, socias y dirigentas

populares. Estas labores, si bien conllevan un gran esfuerzo, no le restan importancia a la organización en torno a la vivienda pues, tal como lo expresaron las socias, la maternidad va de la mano con la lucha que encabezan por lo que, si no tienen otra opción, van con sus hijos a las reuniones y a las marchas, haciéndolos parte del proceso en cierta medida. Esto nos habla de la convicción que tienen las socias y dirigentas en sus objetivos y en el comité, así como también da cuenta de su realidad. En palabras de una allegada: *“es súper complicado y súper agotador, pero lamentablemente es lo que a muchas nos tocó vivir nomás, o sea hacer de tripas corazón y hacer lo que hay que hacer”* (Entrevista N°4, p.19).

CAPÍTULO III: ACCIONES COLECTIVAS Y VÍNCULOS TERRITORIALES

En este capítulo abordaremos, en primer lugar, la continuación de los repertorios de acción que despliega el comité de allegadas, para luego mencionar sus vínculos y asociaciones con otras organizaciones, de manera que podamos tejer el entramado de redes que posee este colectivo, las cuales le permiten ampliar su campo de acción en los diferentes territorios. Cabe mencionar que acciones y vínculos van de la mano en este apartado, pues muchas de las convocatorias masivas importantes de las que fueron parte surgieron al alero de la unión con otras comunas y colectivos.

Tal como lo hemos venido planteando, la organización del Comité de Allegadas nace a partir de sus acciones cotidianas dentro de la población, las cuales se van articulando y expandiendo paulatinamente a medida que van trabajando en conjunto, tanto internamente en comité, como también externamente con otras organizaciones de la comuna y de afuera. Por lo tanto, el trabajo organizacional de las pobladoras allegadas es inherente a su vida cotidiana, espacio vital en el cual van urdiendo sus pensamientos y principios, transformándolos en acciones colectivas que van dotando de sentido a la organización. De ahí nace nuestro interés antropológico por conocer el conocimiento emergido desde las prácticas cotidianas del Comité, apreciando cómo surgen las subjetividades políticas y culturales desde la cotidianeidad de las allegadas en el barrio, permitiendo un proceso intrínseco de construcción identitaria.

Según los planteamientos de Melucci, la acción colectiva en tanto sistema de acción multipolar es el *“resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones”* (Melucci, 1991, p. 358). Por lo tanto, la acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario, es más bien un hecho que debe ser explicado. De manera que, según el autor, los actores colectivos *“producen”* la acción colectiva a partir de negociaciones en torno a tres orientaciones: los fines de la acción, los medios y el ambiente en que tiene lugar. A su vez, estas tres directrices interdependientes se encuentran en un constante estado de tensión, dado que la acción colectiva se construye por medio de recursos disponibles y según las posibilidades y obstáculos que provienen de un ambiente determinado, por lo cual la movilización como aspecto visible de la acción colectiva va a depender de la capacidad del actor para integrar estas orientaciones señaladas en un sistema de interacción y negociación. A partir de esto, Melucci (1991) afirma que esta construcción social de lo colectivo trabaja continuamente en forma de acción colectiva en base al *“desenvolvimiento del proceso de construcción y negociación del significado de la acción colectiva, como identidad colectiva”* (Ibidem, p.359). Esto quiere decir que dentro de la acción colectiva se reconocen una pluralidad de significados, lo cual señala la necesidad de cierto nivel de identificación para facilitar la integración de las diferentes orientaciones en un determinado fenómeno colectivo. Una dimensión analítica introducida por Melucci en el texto recién citado -que adoptamos en este estudio- es la solidaridad,

es decir, *“la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social”* (Ibidem, p.360). En este sentido, en el capítulo II abordamos la construcción de una identidad colectiva al interior del comité, la cual estaba regida por las vivencias compartidas por las allegadas en torno a la población, siendo fundamental el hecho de no poseer una vivienda propia, vivir el allegamiento, padecer o haber sufrido las consecuencias del hacinamiento y ser madres que luchan por sus familias. Estas características permitieron que prosperara un sentimiento de solidaridad que, junto con la organización por una causa común, establecieron un sentido de pertenencia al comité.

Por tanto, este proceso de construcción de sentido de las allegadas en constante tensión y negociación permite que converjan de manera medianamente estable las orientaciones en torno a las acciones colectivas que despliegan como comité. Otra dimensión analítica que facilita este proceso es la presencia de un conflicto que, según Melucci (1991), responde a la oposición entre dos o más actores que compiten por un objeto común. En este sentido, la identificación colectiva en torno al conflicto permite generar un cálculo de ganancia y pérdida dentro de los fines de la acción colectiva, ya que sin esta identidad *“la injusticia no se podría percibir como tal, o no se podrían calcular los intercambios en la arena política”* (Ibidem, p.359). Por lo tanto, la existencia del conflicto contribuye a la integración de las orientaciones señaladas anteriormente para la preservación de la acción colectiva.

Aquí debemos tener precaución pues, si bien los conflictos sociales materializados en una confrontación con el sistema político son un factor importante dentro de la acción colectiva, no podemos reducirla a su dimensión política, puesto que *“los participantes en una acción colectiva no son motivados sólo por lo que llamaríamos una orientación “económica”, calculando costos y beneficios. Ellos también están buscando solidaridad e identidad”* (Melucci, 1999, p.12).

En este sentido, el autor señala que los conflictos sociales en las sociedades contemporáneas escapan del tradicional sistema económico-industrial, dando un salto desde la lucha por bienes materiales hacia una lucha por proyectos simbólicos y culturales, en donde los actores colectivos *“tratan de cambiar la vida de las personas, creen que la gente puede cambiar nuestra vida cotidiana cuando luchamos por cambios más generales en la sociedad”* (Melucci, 1999, p.34). Por lo tanto, vemos que dentro de las orientaciones de la acción colectiva en la sociedad actual se van sumando ámbitos culturales como la identidad y la vida cotidiana, adquiriendo una creciente función simbólica.

En esta línea, teniendo en cuenta el análisis de la acción colectiva como una pluralidad de dimensiones analíticas, podemos abordar su dimensión política sin dejar de lado su dimensión simbólica. Una contribución importante de autores como Charles Tilly (Tilly, 1986) y Tarrow (1997) guarda relación con el entendimiento de cómo convergen diversos elementos para impulsar acciones colectivas, respondiendo a las preguntas en torno al cómo administran sus recursos los actores colectivos con el fin de mantener y profundizar la acción colectiva, cómo interactúan con el ambiente político. De esta forma, conceptos como *“repertorio de confrontación”, “modularidad”* y *“estructura de oportunidades políticas”* se vuelven clave a la hora de caracterizar las acciones colectivas desplegadas por el comité. Esto lo veremos en profundidad cuando abordemos el proceso de construcción social al interior de la Coordinadora de Allegados El Bosque (CAB), organización que aglutina a nuestro comité y otros tres más de la comuna.

En este sentido, teniendo en cuenta la caracterización del Comité en el Capítulo I, observamos la estructura base del comité junto a sus espacios de reunión internos y sus quehaceres cotidianos. En el Capítulo II abordamos el proceso de construcción identitaria de las allegadas del comité a través de sus discursos y de los diversos roles que asumen en su vida cotidiana, facilitando un sentir de solidaridad que impulsa sus repertorios de acción, permitiendo una politización de los afectos, así como también un proceso paulatino de emancipación popular.

Ahora en el Capítulo III veremos cómo se desenvuelve la participación de las allegadas al interior del comité a través de prácticas colectivas que responden a diversas orientaciones que guían las acciones colectivas. A su vez, veremos también cómo esta participación del comité se inserta dentro de un proceso de organización mayor que abarca una coordinación comunal y una vinculación con comunas vecinas. Esto implica un cuadro de vínculos y asociaciones territoriales con otros colectivos que complejizan y dan un mayor alcance a las acciones colectivas desplegadas.

Gestión y participación dentro del Comité de Allegadas

A través de nuestro estudio, dimos cuenta que existen ciertas prácticas comunitarias que son vitales para la existencia del comité. En primer lugar, dentro de las acciones colectivas que despliegan las allegadas identificamos que existen prácticas de autogestión comunitaria, las cuales guardan relación con el autofinanciamiento y con la autoformación. Por otra parte, también observamos algunas prácticas que podrían responder a lógicas clientelistas instauradas a lo largo de la historia por la política tradicional. A continuación, analizaremos en detalle los puntos recién expuestos.

1. Autofinanciamiento

A través de nuestras entrevistas etnográficas, las allegadas nos fueron relatando la importancia de las gestiones que realiza la directiva para poder avanzar en los temas del comité, para lo cual establecieron colectivamente la fijación de una cuota mensual. En palabras de una de ellas: *“se cobran \$500 mensuales (...) cuando nosotros tenemos que ir a SERVIU o ir a ver un terreno o cualquier otra cosa que sea importante para la directiva”* (Entrevista N°1, p.7). Otra allegada nos detalla:

“antes de la pandemia se pedían mil pesos mensuales para lo que era movilización de nosotros cuando teníamos que ir a reuniones, porque habían veces que nos tocaba ir a La Pintana, otras veces nos tocaba ir a San Ramón, cosas así” (Entrevista N°8, p.6)

Con relación a la movilización para realizar trámites en SERVIU, salidas en búsqueda de terrenos y para asistir a reuniones con otros comités de comunas aledañas, una socia nos comenta: *“una cuota pa que la directiva pueda hacer los trámites, porque también no es justo que todo salga del bolsillo de ellos”* (Entrevista N°6, p.3). Aquí podemos evidenciar que existe la idea de justicia asociada al acto de pagar una cuota mensual, en donde las socias consideran que lo correcto es que todas las integrantes del comité paguen una parte para costear los gastos de la gestión, de esta forma la acción de pagar quinientos o mil pesos mensuales, además ser un acto de autogestión colectiva, también facilita la construcción de un sentido de comunidad en donde el esfuerzo es de todas.

En este sentido, vemos que la cuota mensual se utiliza para lograr el funcionamiento del comité en una multiplicidad de ámbitos. En primer lugar, parte con la realización de todos los trámites que aseguren su permanencia como una organización comunitaria regida bajo los parámetros jurídicos y, por ende, reconocida por el Estado de Chile. Como dimos cuenta a través de las entrevistas, esta

gestión incluye actualizar la personalidad jurídica del comité, actualizar los documentos de cada socia y su grupo familiar, de manera que la planilla que deben completar en el sistema online de SERVIU se mantenga al día. Esto implica costos de fotocopias y movilización hacia la Municipalidad de El Bosque y SERVIU.

Un segundo aspecto de esta contribución es utilizado para movilizar la tarea más ardua del comité, hablamos de la búsqueda de terrenos. Dentro de esta acción colectiva, la directiva transmite la necesidad de que todas las socias estén alerta y activas en la búsqueda de espacios para la construcción de viviendas sociales, de manera que, si alguien tiene un dato, se organizan para que alguna allegada vaya y haga las averiguaciones pertinentes, luego en reunión evalúan que tan viable es el terreno visto, se movilizan para conseguir la documentación de la propiedad, del tipo de suelo, etc. Por lo tanto, observamos que el quehacer más importante del comité corresponde a la gestión comunitaria tanto de la dirigentas como de las socias y se logra llevar a cabo gracias a los recursos que autogestionan en conjunto. El siguiente relato da cuenta de ello:

“SERVIU no nos dan ninguna solución po, ‘que tienen que buscar terrenos ustedes’, que tienen que dirigirse por no sé po, por la glosa 12 o por la 11, que por el DS19, que tienes que tener factibilidad para esto, que tienes que tener un montón de... o sea te piden cada cuestión que tú tienes que ingeniártelas poco más no pa buscarte un terreno que sea apto para el proyecto, más encima para la capacidad de la gente que tú tienes en el comité po y no solo en el comité mío, o sea en el comité de nosotros no trabajamos solos, también trabajamos con comunas externas (...) ellos [SERVIU] no se hacen responsables de terrenos ni roles ni cambios de uso de suelo ni nada de eso” (Entrevista N°1, p.7)

A raíz de este fragmento, podemos evidenciar que la política chilena de subsidio habitacional deja un espacio inconcluso respecto de los espacios para construir las viviendas sociales. Ese espacio viene a ser habitado por las allegadas del comité, quienes en vista de la necesidad de vivienda se articulan para hallar un terreno apto y gestionarlo. Con relación a esto, Castillo sostiene que ese vacío es causado por el modelo privado de las EGIS (Entidades de Gestión Inmobiliaria), debido a que las empresas pagadas por el Estado no asumen las labores que les corresponden, por lo cual son los dirigentes de los Comités de Allegados quienes se convierten en “gestores vecinales de vivienda”, puesto que “compran terrenos urbanos, asesoran a los vecinos, median entre ellos y las instituciones y coordinan acciones con los organizadores de la demanda y el gobierno local o central” (Castillo Couve, 2011, p. 135). De esta forma, la autora reconoce, por un lado, a los dirigentes allegados como colaboradores de las políticas sociales del gobierno y, por otro lado, visibiliza la gestión vecinal como un eslabón primordial para el acceso a la vivienda.

2. Celebraciones Comunitarias

Ahora bien, existe un tercer aspecto de la autogestión comunitaria del comité que guarda relación con la organización de actividades comunitarias, entre ellas, la celebración de festividades, tales como el día del niño/a, fiestas patrias y navidad. A continuación, vemos un primer relato acerca de la gestión de tales instancias:

“siempre hacemos reunión y preguntamos los que quieran participar y se hace, se pone una cuota y van los niños a jugar, cuando hicimos el día del niño se les celebró con dulces, con torta, eh se les arrendaron juegos inflables, fue como súper didáctico para ellos y nos pusimos todos de acuerdo” (Entrevista N°8, p.6)

Con relación a esto, una pobladora nos expresa: *“para las otras actividades era con cosas como con cooperaciones, bebidas, qué se yo, quien podía poner bebidas o juntábamos plata entre todas para poder hacer eh comprar empanadas o ese tipo de cosas”* (Entrevista N°4, p.6). Por consiguiente, vemos que la organización de las festividades parte con reuniones en las cuales se ponen de acuerdo, siendo voluntaria la participación, para luego establecer si hay posibilidad de cooperaciones entre las socias y, finalmente, establecer una cuota para comprar lo necesario. Las allegadas expresan que este tipo de instancias son beneficiosas para unir al comité, además de permitirles a los niños de las familias disfrutar y ser parte de la organización por la vivienda.

A través de nuestra observación participante, asistimos a una celebración por el dieciocho de septiembre, actividad que se realizó en la sede vecinal El Sauce donde habilitaron una parrilla para realizar anticuchos, compraron empanadas, bebidas y los insumos para preparar “terremotos”, un cóctel tradicional chileno a base de pipeño y helado. Dentro de la participación asistieron familiares de las socias, incluyendo parejas, niños, hermanos/as, muchos de ellos vecinos y vecinas del sector. La jornada destacó por ser un espacio de distensión, bastante alegre y de cooperación, por lo cual evidenciamos que estas instancias también cumplen un propósito de encuentro y descanso del quehacer político del comité, siendo una tregua momentánea de la lucha para las allegadas y sus familias.

Un aspecto importante de la gestión vecinal en torno a estas celebraciones tiene que ver con la coordinación a nivel municipal y social. Según el carácter de la actividad comunitaria, se requieren diferentes acciones para llevar a cabo la instancia. Por ejemplo, para la celebración de fiestas patrias recién expuesta, observamos que el espacio de la sede fue facilitado por uno de los coordinadores de otro comité de la Coordinadora de Allegados El Bosque (CAB), quien además es parte de una organización político-social de la comuna llamada “Peweñ”, espacio en el cual participa el presidente de la Junta de Vecinos El Sauce, quien directamente otorga la reserva de la sede vecinal. Por tanto, aquí vemos un vínculo territorial que permite la asociatividad entre organizaciones de la población. Asimismo, para el caso del día de la niñez, a través de nuestra revisión documental encontramos un documento que correspondía a una carta dirigida a la directora de Tránsito de la Municipalidad de El Bosque, en la cual el comité solicitaba el cierre de calle en un período de cuatro horas, debido a la convocatoria que estaban organizando. Dicha carta fue firmada por la presidenta, secretaria y tesorera. En cuanto a los detalles, citamos textual:

“Esta actividad constará con la presencia de alrededor de 100 niños y las familias que integran este comité. El objetivo del evento es celebrar a los niños en su día y que nuestras familias puedan compartir una hermosa jornada” (Carta a la Directora de Tránsito de la comuna de El Bosque, 2019)

De esta manera, vemos que detrás de las celebraciones y festividades que organizan las allegadas del comité, hay una amplia coordinación en equipo que va desde lo más mínimo, como reunirse y conversar quienes quieren participar y de qué forma, hasta trámites más diligentes como el arriendo de implementos o reserva de espacios, ya sea una sede de alguna junta de vecinos, una cancha, el patio de un colegio, una plaza o, en este caso, la calle misma, para lo cual deben solicitar los permisos municipales correspondientes y vincularse con el organismo estatal a cargo.

Con relación a estas festividades comunitarias y su carácter histórico dentro de las poblaciones, es importante abordar la lectura política que puede surgir al respecto. Si bien pueden haber interpretaciones clientelares de estas instancias a partir del clásico intercambio de favores

impulsado por ciertos sectores de la política tradicional, las allegadas nos manifestaron su sentimiento de desconfianza y rechazo hacia ese trueque extraoficial para ganar votantes. En palabras de una directiva: *“que estar leseando con políticos y que después tienes que darle el voto y uno pa tener tiempo, no tiene tiempo pa eso”* (Entrevista N°1, p.12). Asimismo, una socia nos relata: *“es más pa que ellos tengan como más votos, pero nosotros no queremos hacerle como publicidad a algún político, entonces preferimos no... no estar con los políticos, y es una decisión que tomó todo el comité”* (Entrevista N°3, p.9). Por lo tanto, la decisión de no vincularse con ningún/a político/a es parte de las instrucciones consensuadas en el comité, de manera que para las festividades comunitarias no se aceptan, por ejemplo, donaciones de parte personas que ocupen cargos políticos, puesto que las allegadas no están dispuestas a comprometerse con nadie a cambio de favores. Esta decisión política ciertamente aleja a las celebraciones comunitarias del clientelismo, manteniendo su origen histórico y popular, pero ahora con un perfil de autonomía de parte de las allegadas.

Por consiguiente, vemos que la autogestión de los recursos representa una acción colectiva esencial para la existencia del comité, la cual entrelaza los diferentes quehaceres de la gestión comunitaria, haciendo posible su realización. Por un lado, vimos que la cuota mensual es la base para llevar a cabo los trámites que permiten la continuidad del comité en el registro municipal y de SERVIU. Luego dimos cuenta de el uso de ese recurso también permitía la búsqueda y análisis de terrenos, posibilitando el objetivo principal de las allegadas. Por último, evidenciamos que el ejercicio de establecer una cuota se aplica también para el caso de las celebraciones comunitarias, permitiendo la realización autónoma de festividades en diversas fechas del año, estableciendo instancias de encuentro y camaradería social claves para fomentar la cohesión de las allegadas y sus familias, además de potenciar el espíritu cooperador y asociativo del comité.

3. Autogestión del aprendizaje

A través de nuestra investigación, evidenciamos que las acciones colectivas en el ámbito de la formación al interior del comité también responden a lógicas autogestoras. Los relatos nos señalan que se realizan diversos talleres desde los inicios del comité. En primer lugar, respecto de las temáticas, una allegada nos cuenta: *“antes hacíamos talleres, no sé po, de cultura, política, feminismo”* (Entrevista N°1, p.6). Otra socia nos comenta que se hacían talleres *“sobre la violencia hacia la mujer, sobre el hacinamiento, la vivienda, eh talleres sobre la expresión, eh también hay hartos talleres que quedaron ahí inconclusos”* (Entrevista N°8, p.21). En segundo lugar, cuando les preguntamos quiénes dictaban los talleres, nos dijeron: *“gente especializada en eso, no sé po a veces hacíamos talleres de abogados, iban los abogados, las psicólogas, todo eso”* (Entrevista N°1, p.6).

Cabe señalar que estas entrevistas se realizaron en el año 2021, época en la cual estábamos comenzando a salir del confinamiento producto de la pandemia COVID-19, por lo que las allegadas se refieren a los talleres en tiempo pasado, aludiendo a que muchas iniciativas quedaron en pausa dadas las restricciones sanitarias del período.

A partir de los relatos recién expuestos y el trabajo de campo, evidenciamos que los talleres que se realizan al interior del comité, por un lado, guardan relación con las necesidades e intereses de las allegadas y, por otra parte, son realizados por personas entendidas en el tema. En primer lugar, esto quiere decir que las temáticas son seleccionadas pensando en las herramientas que debiesen manejar todas las socias del comité en el contexto de la lucha por la vivienda, entre ellas, una

capacitación para conocer el funcionamiento de los comités de vivienda, requisitos, normativas para postular a un proyecto habitacional en grupo. Asimismo, también se impartieron talleres sobre temáticas políticas, históricas y sociales, entre ellos, historia del problema habitacional en Chile, feminismo y violencias de género. También tuvieron lugar talleres con el objetivo de equilibrar las competencias en relación con el desarrollo personal y colectivo, de manera que todas las socias manejaran un nivel similar de herramientas acerca del descubrimiento personal y del trabajo colaborativo, del liderazgo y la capacidad de expresión como dirigentes sociales. Por último, encontramos las temáticas relacionadas a los intereses y pasatiempos de las allegadas, por ejemplo, bordado, yoga, baile.

Respecto de la organización de los talleres, las allegadas nos comentan que gracias a sus redes de asociatividad con otras comunas y colectivos se contactan con personas expertas en las materias que desean transmitir al interior del comité, quienes de forma voluntaria acceden a dictar el taller o curso sin costos asociados. A través de nuestro trabajo de campo, dimos cuenta que estos acuerdos responden a voluntades sociales, existiendo un interés genuino en educar e informar a las allegadas en temáticas relacionadas a la lucha habitacional, de manera que la disposición a socializar el conocimiento en estos espacios tiene un componente inherentemente político, puesto que la entrega de este tipo de herramientas y saberes conlleva un proceso de autonomía y emancipación popular. Por lo tanto, estas características hacen de la formación una práctica autogestionada.

Coordinadora de Allegados/as El Bosque (CAB)

Para continuar con el análisis de la formación al interior del comité, es necesario caracterizar el espacio de coordinación dentro del cual se organizan, ya que desde ahí surgen otras instancias más grandes de aprendizaje y colaboración. Además, desde esta coordinación se despliegan la mayoría de las acciones colectivas de las allegadas, puesto que esta organización permite la asociación con otras comunas a un nivel mayor, ampliando el campo de acción del comité.

A través de nuestra revisión documental, el comité nos permitió el acceso a un archivo interno en formato PowerPoint que lleva por título “Capacitación CAB 2019”, en el cual se aborda el origen de esta organización. La historia narrada cuenta que un dirigente político de la Coordinadora de Allegados La Pintana (desde ahora CAP), a quien llamaremos Pepe, se comprometió a apoyar el proceso de conformación de comités de vivienda en la comuna del Bosque con el apoyo de una dirigente vecinal de la población Las Acacias, puesto que hubo una reunión entre ellos en diciembre de 2017 para conversar sobre la necesidad existente en la comuna en torno a la demanda por la vivienda. Luego, en enero/febrero de 2018 se realizan reuniones entre la dirigente de Las Acacias, el presidente de la Junta de Vecinos de la Población El Sauce y los que vendrían a asumir la coordinación del proceso de lucha por la vivienda en El Bosque, entre ellos el coordinador de nuestro comité en cuestión, Miguel. A partir de esto, en febrero/marzo se inicia el proceso de inscripción de vecinos/as del Bosque para ser parte de los comités, lo cual culmina en mayo de 2018 con la constitución de 4 comités de allegados/as con cincuenta familias cada uno, los que darán paso a la conformación de la Coordinadora de Allegados El Bosque (CAB).



(Esquema extraído del PPT Capacitación CAB 2019, p.3)

A partir de esta conformación, se inician dos procesos importantes para los comités de vivienda. Por un lado, comienza un fuerte trabajo colaborativo con la Coordinadora de La Pintana (CAP) y sus dirigentes, quienes ya venían con una experiencia previa de trabajo con relación a la lucha habitacional y posibilitaron en cierta medida el agrupamiento de allegados/as sin casa en la comuna de El Bosque, convocando a doscientas familias para participar organizada y colectivamente de la lucha en común. Por otra parte, en el documento se señala que a la par de esta asociación con la CAP y los compromisos asumidos, cada comité de El Bosque, así como también la coordinadora, siguió con su agenda propia. Abordaremos, en primer lugar, el proceso interno de la CAB y sus comités, para luego pasar a caracterizar el trabajo asociativo con La Pintana y otras comunas.

En este sentido, siguiendo el análisis del documento recién expuesto, se expresa que en la organización de la CAB se adoptaron distintos principios y criterios de participación, tales como: carácter democrático, popular, político-social, unitario y colectivo, igualdad de género con perspectiva de clase, vocación de lucha y solidaridad de clase:

“entendiendo que los temas atinentes a los comités se discuten en el espacio ampliado de la CAB, y las decisiones se toman de forma colectiva; y lo Popular entendido como los intereses, la conciencia y la posición de clase que defendemos en este proceso de construcción” (PPT Capacitación CAB 2019, p.7)

Asimismo, en otro documento facilitado por el comité, en este caso un panfleto público y difundido en formato de tríptico, también se abordan los principios de la CAB, a la vez que se hace un análisis histórico y político del problema de la vivienda. Se habla de cómo en los años 70 existía una planificación centralizada desde el Estado en torno a las políticas de vivienda que consideraban las necesidades reales de la población, pero que con la llegada de la Dictadura Militar (1973 – 1990) se impuso el Modelo Neoliberal que vino a subordinar la vida social al mercado, por lo que según las/os allegadas/os, “*hemos visto y vivido en carne propia como la Educación, la Salud y la Vivienda, entre*

muchas otras cosas, dejaron de ser un Derecho Social pasando a ser un bien de consumo a disposición del mercado” (Tríptico CAB, p.1). De esta forma, el análisis culmina con la idea de que en el período postdictadura de los años 90 las políticas públicas le quitaron protagonismo al Estado para darle cabida a la empresa privada, lo que ha significado que desde ese momento las inmobiliarias han adquirido un rol preponderante en el área. Para las allegadas/os esto implica que el Estado no se ha cargo de solucionar la demanda histórica por una vivienda digna, lo cual *“ha demostrado que sin la lucha y la movilización no es posible lograr nuestros objetivos. Es por ello que asumimos la organización como herramienta de lucha en la consecución de los objetivos” (Idem).* En esta línea, se afirma que la CAB responde a un proceso de construcción social que les asigna un rol importante a cuatro fundamentos: a la capacitación y formación político-social de cada miembro; la solidaridad entre vecinos/as y compañeros/as; la unidad de acción; y el fomento a las comunicaciones que permita una mayor agitación y propaganda en las movilizaciones. Finalmente, el tríptico convoca a la primera Asamblea de Comités de Allegados de El Bosque, entregando un cronograma de aquella instancia y de las próximas actividades, además de incluir un glosario con los conceptos de coordinadora, sistema económico capitalista y neoliberalismo.

Con relación a los documentos analizados, podemos dar cuenta de las bases que conforman el discurso de la coordinadora de la cual es parte nuestro comité en cuestión. Los criterios asumidos en este proceso de construcción social nos indican que esta organización posee un fuerte posicionamiento político, en el cual se reconocen a sí mismos como parte de la clase trabajadora y del mundo popular. A partir de su análisis acerca de la acción estatal en torno a la vivienda inserta en un sistema neoliberal, se establece que hay un enriquecimiento a favor de una clase social minoritaria, la burguesía, a costa de la gran mayoría que son los pobres y trabajadores de Chile. Esta opresión viene a ser el detonante para que las/os allegadas/os necesiten recurrir a la movilización como principal herramienta para contrarrestar los efectos de este sistema desigual que, según las/os allegadas/os, *“solo nos ha ido privando de nuestros derechos, privatizando todo lo que nos pertenece como pueblo” (Tríptico, p.2).* Por lo tanto, se establece que los objetivos son obtener respuesta a la demanda por viviendas sociales dignas, así como también *“la construcción de un nuevo modelo de sociedad, más justo e igualitario” (Idem)*

En consecuencia, vemos la presencia de un antagonismo hacia la élite política, pero también hacia un sistema neoliberal. Por consiguiente, el conflicto social adquiere un carácter político y a la vez cultural, permitiendo la creación de un “nosotros” al interior de la CAB, lo cual conlleva una mejor integración de las orientaciones que se establecen colectivamente para las acciones colectivas en torno a los fines propuestos. En este sentido, los objetivos responden a dos esferas: una demanda material concreta traducida en un derecho social y, por otra parte, el anhelo de una construcción de una sociedad equitativa. Por lo tanto, es una lucha por bienes materiales, pero también por un proyecto simbólico y cultural. En esta línea, Melucci afirma que en las sociedades modernas los conflictos sociales se centran en los recursos que permiten a los actores colectivos decidir autónomamente cuál es el sentido de su acción, refiriéndose a la educación, conocimiento y la información como *“recursos de tipo cognoscitivo, relacional y comunicativo que permiten a esos sujetos tanto individuales como colectivos, actuar como sujetos autónomos, como sujetos capaces, de producir, recibir e intercambiar información autónomamente” (1999, p.47).* Por lo tanto, es natural que dentro de las orientaciones de la CAB resalten ejes como la capacitación y formación de sus miembros, así como la promoción de las comunicaciones en miras a potenciar la movilización

colectiva, puesto que se busca disputar un modelo de sociedad distinta y para eso como organización deben ser capaces de aportar en la producción de nuevos símbolos y relaciones sociales.

Para llevar a cabo dichos fines, el comité al alero de la coordinadora posee un repertorio de acciones colectivas, las cuales tienen diferentes orientaciones según el espacio en el cual son desplegadas. Por un lado, hemos visto las acciones que permiten la organización en su nivel primario, como lo son la coordinación de tareas a partir de una estructura directiva, la sucesión de reuniones y asambleas y la autogestión en diversos ámbitos que posibilitan la existencia del comité. Por otra parte, según un acta de reunión, vemos que la CAB emprende la formación de equipos de trabajo con relación a cuatro temáticas: educación, gestión de terrenos, agitación y propaganda y relaciones públicas (Acta reunión CAB 30 de agosto 2019). A partir de estas comisiones se trabaja en los medios que posee la CAB para llevar a cabo las acciones colectivas, los cuales van desde la formación en diversos temas hasta la relación con otras comunas señaladas como Peñalolén, La Florida, San Ramón y La Pintana.

1. Formación al interior de la CAB

A partir del documento PowerPoint analizado al principio de este apartado (PPT Capacitación CAB 2019), se señala que entre noviembre y diciembre de 2018 se crea el Equipo de Educación de la CAB, encargado de organizar dos ciclos de la “Escuela de Formación para Dirigentes Sociales”. Asimismo, según un acta de esta comisión, se señalan siete temáticas de trabajo: política habitacional y movimiento popular por la vivienda (taller jurídico-político); movimiento mapuche; movimientos populares; género y feminismo; agitación y propaganda; herramientas político-comunicacionales; análisis de coyuntura (Acta 1° Jornada Equipo de Educación CAB, febrero 2019). Estos ejes también se mencionan en el PowerPoint, además de describir los tres módulos del primer ciclo de la Escuela de Formación para Dirigentes Sociales que incluían temáticas sobre la comuna que habitan, liderazgo, participación social, el problema de acceso a la vivienda en Chile y la constitución de comités de allegados.



(1° Ciclo Escuela de Formación para Dirigentes Sociales realizada en Escuela Mario Arce Gatica de la Población Los Sauces)

Según el Acta 1°, dentro del Equipo de Educación se define como una necesidad que todas/os las/os integrantes de los comités tengan una claridad de la situación de la vivienda históricamente, su vínculo con la construcción de barrio y ciudad y el contexto actual de vivienda, de manera que les *“permita comprender de mejor manera la situación actual y con ello tomar las mejores decisiones para nuestros intereses desde el mundo popular”* (Acta 1° Jornada Equipo de Educación CAB, febrero 2019, p.1). Con relación a esto, una socia del comité nos señala:

“igual tomái la atención de ver que hay terrenos, de cuándo empiezan las luchas, de cuánto tiempo que la gente viene luchando pa tener terreno, ahí vay aprendiendo (...) la historia de cómo se crearon las, cómo empezó esta comuna, cómo fueron las tomas, entonces ahí te van enseñando po que esto viene de hace mucho tiempo” (Entrevista N°9, p.11)

En esta línea, Pérez (2019) señala la eficacia simbólica de las narraciones entorno a la autoconstrucción en ciertos casos donde las memorias históricas de las poblaciones se entrelazan con las biografías de los/as allegados/as. Varias de las entrevistadas nos señalaron que sus abuelos/as llegaron a la comuna cuando eran terrenos agrícolas y fueron parte de las tomas de terreno que dieron paso a la urbanización del sector. Por lo tanto, vemos que la formación a partir de la historia de la lucha habitacional permite a las allegadas entender el contexto en el cual se crea su propia comuna, potenciando un sentido de pertenencia con relación al movimiento que se originó muchos años atrás y que perdura hasta el presente.

Esta área de trabajo al interior del comité permite, por otro lado, construir nuevos marcos de significados que provienen de la realidad que viven cotidianamente las allegadas, la cual es potenciada con herramientas formativas que dan paso a un proceso de autonomía. Aquí se conjugan las subjetividades políticas con la historia para dar paso a la producción de una cultura en torno a la lucha por la vivienda.

2. Coordinación con otras comunas

Como vimos al inicio del apartado, el origen de la CAB estuvo marcado por el apoyo brindado desde La Pintana. Según el comunicado expuesto en el Tríptico, la coordinadora nace como referente social que aglomera la constitución de comités de allegados en la comuna de El Bosque:

“proceso que ha sido posible potenciar por el apoyo que nos ha brindado la Coordinadora de Comités de Allegados de La Pintana, constituida por compañer@s dirigentes de La Pintana que solidariamente nos han hecho parte de su lucha dándonos un espacio en esta coyuntura para luchar conjuntamente por los terrenos ubicados en La Pintana correspondientes al paño de La Platina, espacio por el cual l@s vecin@s y poblador@s de La Pintana llevan peleando hace más de 6 años para que sea destinado a la construcción de viviendas sociales” (Tríptico CAB 1, p.1)

Luego se menciona que en junio de 2018 el Gobierno Regional aprobó unánimemente el cambio de uso de suelo al 30% de los terrenos de La Platina destinados para la construcción de viviendas sociales tanto para La Pintana como para comunas aledañas. A partir de esto, la CAB busca construir una comunidad que integre *“conceptos de Unidad, Solidaridad, Respeto, colaboración recíproca sobre las bases del Buen Vivir que tod@s los actores de esta lucha estamos intentando construir”* (Tríptico CAB 1, p.1). Por lo tanto, vemos que la existencia de esta coyuntura significó un incentivo en el ambiente que propició la acción colectiva organizada por las/os allegadas/os. Analicemos en qué consisten los terrenos de La Platina.

3. La Platina

Según el PowerPoint (PPT Capacitación CAB 2019) se señala que existían 200 cupos para sumarse a la lucha de La Pintana por los terrenos de La Platina, por lo cual cada comité se conformó con un tope de 50 personas cada uno. Aquí haremos un paréntesis para explicar de qué se trata este megaproyecto, puesto que su existencia motivó en gran medida la conformación de la CAB, ya que como vimos en los documentos, existía una ilusión creada por dirigentes de La Pintana de poder adherirse a esos terrenos y obtener una vivienda.

A partir del sitio web del Plan Urbano Habitacional de La Platina (desde ahora PUH), se relata el origen de estos terrenos ubicados en La Pintana, comuna que históricamente fue una zona rural de la Región Metropolitana. Allí se encontraba el Fundo La Platina, el cual pertenecía al Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA). Con el pasar de los años, el fundo se deterioró y el INIA cerró. Durante la segunda mitad del siglo XIX la comuna creció exponencialmente, por lo cual surgieron tomas de terreno, se erradicaron campamentos y así se crearon poblaciones como El Castillo, El Roble y Santo Tomás. Al mismo tiempo, la historia cuenta que la demanda habitacional siguió creciendo, lo cual dio lugar a la organización social y a la lucha de pobladores y pobladoras para acceder a la vivienda en la comuna. Finalmente, se modifica el Plano Regulador Metropolitano de Santiago, permitiendo que los terrenos agrícolas pasaran a ser suelo urbano y luego SERVIU compra una parte para desarrollar el PUH La Platina. En la página web se informa acerca de una planificación habitacional bajo el modelo de eco-ciudad, el cual acogerá a más de 4.500 familias provenientes de 61 comités de allegados de La Pintana, quienes ya se encuentran seleccionados bajo el subsidio habitacional denominado Fondo Solidario de Elección de Vivienda D.S. 49.

A partir de una búsqueda online, encontramos una noticia de la web del Consejo Regional Metropolitano de Santiago (CORE Metropolitano, 2018), en la cual se describe la sesión plenaria n°12 del 27 de junio de 2018, en la cual se aprueba la modificación del Plan Regulador Metropolitano de Santiago 117S (PRMS-117S) “La Platina”, lo cual permitirá la construcción de viviendas, zonas de servicio y equipamiento, además de la habilitación de áreas. Según las palabras del CORE y presidente de la Comisión de Ordenamiento Territorial, Carlos Escobar:

“todos sabemos la situación que vive La Pintana, una de las comunas con mayores índices de pobreza y marginalidad. Pero hoy día nos damos cuenta que este Consejo ha logrado ser un aporte importante subiendo el porcentaje de vivienda social de un 20% a un 30%, consiguiendo la extensión del parque que va dentro del proyecto en 2,5 hectáreas (ha) más y que, por tanto, llegaría Puente Alto. Aquí hemos ganado todos, la SEREMI, este Consejo y sobre todo los habitantes de La Pintana” (CORE Metropolitano, 2018)

Continuando en esta búsqueda, según otra noticia online del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el sábado 24 de septiembre de 2022 se llevó a cabo una jornada que marca el primer hito de este megaproyecto, en el cual el ministro de Vivienda y Urbanismo, Carlos Montes, colocó la primera piedra de lo que será uno de los conjuntos habitacionales más grandes de la capital. En esta primera etapa de cuatro, se construirán 881 casas y 322 departamentos (MINVU, 2022)

4. Trabajo colaborativo entre coordinadoras CAB – CAP

Tomando en cuenta el contexto recién señalado en torno a las gestiones en políticas públicas de vivienda para el sector sur de Santiago y al ambiente de movilización de pobladores/as en torno a este megaproyecto habitacional La Platina, vemos que uno de los dirigentes de la coordinadora de

La Pintana (CAP) se involucra con organizaciones sociales de El Bosque y apoya la creación de esta coordinación vecina, la cual agrupa a los cuatro comités de allegados que representan a doscientas familias sin casa.

A partir de lo anterior, podemos establecer, por un lado, que la existencia del megaproyecto La Platina incentiva la movilización de allegados y allegadas de otras comunas, puesto que abre la posibilidad de recibir un subsidio en esos terrenos y obtener una vivienda propia. Por otro lado, las redes territoriales entre diversas organizaciones sociales y dirigentes/as políticos/as de la zona sur de Santiago hicieron posible el surgimiento de la CAB, de manera que ambos factores permitieron que cientos de familias y personas corrientes que comparten la necesidad de una vivienda se organizaran por una causa común.

En esta línea, siguiendo los planteamientos de Sydney Tarrow (1994), se argumenta que los cambios en la *estructura de oportunidades políticas* crean incentivos que propician la movilización de grupos desorganizados, dando pie a las acciones colectivas. Cuando hablamos de *estructura de oportunidades políticas* nos referimos a dimensiones consistentes del entorno político que bien pueden constreñir o incitar la acción colectiva de las personas, dependiendo de sus variaciones. Dentro de sus variaciones destacan: *“la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las élites y en el seno de las mismas”* (Ibidem, p.156). Este abordaje hace hincapié en la movilización de recursos externos al grupo, lo cual permite que colectivos dispersos aprovechen las oportunidades creadas por -quienes Tarrow denomina- “madrugadores” que desatan el ciclo y saquen partido de aliados poderosos. A su vez, su magnitud y duración va a depender de la movilización de estos grupos a través de redes colectivas y de símbolos utilizados en marcos culturales de significado.

Por lo tanto, a priori podemos afirmar que el escenario político en donde las acciones estatales abren el camino para una construcción masiva de viviendas sociales en la zona sur de la capital posibilitó la emergencia de coordinadoras locales que agrupan a cientos de familias en comités de allegados, espacio en el cual surge la CAB gracias al apoyo de su aliado más influyente en ese momento, es decir, la coordinadora de La Pintana (CAP).

Ahora bien, podríamos analizar el entorno político de aquel año 2018, en el cual asume su segundo período presidencial el candidato de derecha, Sebastián Piñera (2018 – 2022), quien en su primer período (2010 – 2014) puso fin a 20 años de gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, una coalición de partidos de izquierda y de centro, además de ser, por un lado, sucesor de la primera mujer elegida Presidenta de la República y, por otro lado, predecesor de quien sería el Presidente más joven en la historia del país, quien fue candidato del Frente Amplio, una incipiente tercera fuerza política nacional que rompe con el tradicional sistema bipartidista chileno. Esta pincelada del ajetreado acontecer político nos daría pie para una investigación completa sobre el origen y vigencia de los movimientos sociales en Chile, sin embargo, nuestro objetivo es caracterizar las acciones colectivas que despliega el Comité “Mirando hacia el Futuro”, por lo cual solo mencionamos esta breve introducción para señalar que el cambio en los alineamientos de los gobiernos y las divisiones entre las élites políticas son un factor detonante para la emergencia de la acción colectiva en torno a la lucha habitacional en Chile.

Retomando el trabajo entre las coordinadoras de El Bosque y La Pintana (CAB y CAP), según el documento PowerPoint analizado (PPT CAB 2019), a partir de junio de 2018 comenzó un trabajo en

conjunto con la CAP, señalando que desde ese momento desde la CAB participaron y apoyaron en todo lo que se les pidió, enumerando los siguientes ámbitos:

- a) Reuniones con las directivas de los comités de La Pintana y con los miembros de la Mesa de Trabajo de la CAP de La Pintana, etc.
- b) Talleres (Buen vivir; Buen construir; FME; Jurídico; de la Mujer, etc.)
- c) Actividades (Plaza la Pintana, en la calle, velatón en JJVV, aniversario de la Población San Rafael, etc.)
- d) Marchas y Movilizaciones: (GORE cambio uso de suelo; SERVIU; Costanera Center, en los terrenos de la Platina, Marcha en la Pintana, etc.)

(PPT Capacitación CAB 2019, p.4)

A partir de lo anterior, vemos que el trabajo en conjunto con La Pintana abarcaba un amplio abanico de espacios, tanto públicos como privados, partiendo desde el territorio local con actividades en plazas y lugares de la población, reuniones y mesas de trabajo, talleres de formación en variados temas contingentes a la vivienda, hasta manifestaciones con un carácter masivo en dependencias gubernamentales y comerciales también.

Según el relato de las allegadas y nuestra observación participante, evidenciamos que las reuniones con la CAP eran habituales y siempre debía ir alguien en representación del comité y de la CAB. A veces iban dirigentas y, si ninguna podía, se le delegaba la tarea a alguna socia, donde la misión era asistir y tomar apuntes para traer la información de las asambleas a la comuna de El Bosque y así mantener la comunicación. Además de reuniones, la CAP organizaba muchas actividades tanto solidarias como para financiamiento como lo son bingos, completadas y rifas, en donde todos los comités de la CAB debían colaborar de alguna manera. Con relación a esto, una allegada nos relata: *“nos pasaban rifas a nosotros pa vender y nosotros las vendíamos po, cachai, una vez una señora de allá tuvo un accidente y todos apoyamos, dimos plata”* (Entrevista N°6, p.4). Otra allegada comenta: *“ellos te mandaban eh rifas, pero no por comité, una rifa por socio y las rifas eran de dos mil pesos, dos mil quinientos cachai y todos los comités tenían que vender esa rifa”* (Entrevista N°8, p.18). De ahí que se entiende que la participación en esta clase de actividades era bastante rigurosa de parte de la CAP.

Con relación a la participación en actividades, también se relata una velatón realizada en una junta de vecinos de La Pintana a la cual asistieron las allegadas de los comités de la CAB como forma de apoyo a las compañeras de la CAP. Asimismo, una socia nos comenta que *“una vez hicieron esa como una tocata, una vez hicieron como una comida”* (Entrevista N°9, p.8). Esta instancia comunitaria en donde se juntaron ambas coordinadoras a comer tenía como finalidad estrechar lazos y compartir socialmente.



(Velatón en JVV de La Pintana)



(Jornada de encuentro entre coordinadoras)

Además de esto, desde la CAP se organizaron varias jornadas, algunas de movilización y agitación, otras con un carácter más comunitario. Con relación a estas últimas, varias entrevistadas nos relatan una ocasión donde se reunieron todos los comités en la plaza de La Pintana y se realizó una actividad musical. Una allegada nos cuenta: *“fue como súper tranquilo, porque cantantes, hubo tocata y puras cosas así”* (Entrevista N°9, p.5). Otra socia relata: *“por ser, iban a cantar, vendíamos cosas, comida, juegos pa los niños”* (Entrevista N°7, p.5). Asimismo, existen relatos de otras instancias también en plazas de La Pintana donde *“te daban comida, le daban cosas a los niños, te hacían las uñas, si habían varios estantes, te hacían varias cosas, iba gente a cantar, súper bueno”* (Entrevista N°5, p.7).



(Actividad masiva en plaza de La Pintana)



(Tocata en plaza de La Pintana)

Por lo tanto, vemos que existieron varias actividades en plazas públicas de La Pintana para reunir a los comités de ambas coordinadoras y generar espacios de encuentro, lo cual también le da visibilidad al trabajo entre ambas comunas en el territorio. En esas oportunidades, si bien tenían un carácter alegre y festivo, también tenían momentos en los que dirigentes sociales tomaban el micrófono para reivindicar la lucha por la vivienda y su demanda como derecho social.

En último lugar, tenemos las convocatorias masivas de las cuales se hicieron parte las comunas en coordinación, entre ellas, El Bosque, La Pintana y San Ramón principalmente. Las entrevistas nos

relatan dos jornadas de marchas: una hacia el SERVIU Metropolitano y otra hacia el Mall Costanera Center.

Antes de abordar en profundidad estas instancias, se vuelve necesario conceptualizar lo que se denomina “*repertorio de confrontación*” (Tilly, 1978), entendido como la totalidad de medios que dispone un grupo para plantear diversas exigencias a un adversario. Dentro de esta categoría se encuentran todos los métodos y formas de lucha que se despliegan, incluyendo elementos culturales y sociales que comprenden además las habilidades de los actores colectivos. En este sentido, Tilly señala que las acciones colectivas no son solo lo que las personas hacen cuando entran en conflicto, sino más bien son repertorios de lo que la gente sabe hacer, así como también son lo que otros esperan que haga. Por lo tanto, esto nos dice que el repertorio es un concepto estructural y, al mismo tiempo un concepto cultural, dado que las personas no pueden emplear rutinas que desconocen, siendo los elementos del repertorio formas culturales de la población. Según el antropólogo David Kertzer (Kertzer, 1988), la acción no se origina en las mentes de quienes la organizan pues éstas se transmiten culturalmente, de manera que, como señala Tarrow (1994), “*las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad*” (Idem, p.50). En este sentido, el autor señala que cada grupo tiene su historia y por ende una memoria propia de la acción colectiva, de manera que los repertorios de confrontación son convenciones generales sobre la acción colectiva (Tilly 1978, Tarrow 1994).

En esta línea, la protesta es un recurso utilizado por muchos grupos a lo largo de la historia y en diversas sociedades. Dentro de ella, las marchas o tomas de espacios públicos vienen a ser una forma de acción colectiva escogida por los grupos como una forma de presión para las autoridades, las cuales pueden responder a demandas muy diversas. A este carácter reproducible de las formas de lucha Tarrow (1994) lo denominó “*modularidad*”, refiriéndose a “*la capacidad de una forma de acción colectiva para ser utilizada por una variedad de agentes sociales contra una gama de objetivos, ya sea por sí misma o en combinación con otras formas*” (Ibidem, p.69).

Por lo tanto, las acciones colectivas desplegadas por las coordinadoras en conjunto con los comités de allegadas con relación a las convocatorias masivas responden a un repertorio de confrontación que viene dado por una cultura política popular de protesta. Una de las ventajas estratégicas con relación a las marchas masivas de las cuales fueron parte las allegadas del comité guarda relación con la posibilidad de que grupos dispersos que no se conocen entre sí puedan adherirse en la demanda contra las autoridades, además de “*movilizar a simpatizantes, impresionar a los curiosos y organizar campañas contra los oponentes*” (Tarrow, 1994. p.89). En consecuencia, las marchas otorgan visibilidad al movimiento que se está gestando, a la vez que se posibilita la incorporación de aliados por una causa común.

5. Toma de SERVIU Metropolitano

Teniendo en consideración todo lo anterior, ahora analizaremos ambas jornadas que dan cuenta del repertorio de confrontación de la CAB. La primera convocatoria masiva a la que asistió el comité fue una marcha convocada al SERVIU Metropolitano que culminó con una breve toma del departamento estatal. Con relación a esto, las allegadas nos relatan:

“era como todo un plan, ponte este grupo de acá se tomaba el puente no sé cuantito, el otro llegaba y se metía por el otro lado de la moneda y tenían que distraer a los carabineros, para qué, para llegar y la otra gente, el otro montón llegar y tomarse SERVIU” (Entrevista N°1, p.8)

“eran compañeros de San Ramón, eh La Pintana y El Bosque, pero más éramos los de San Ramón y El Bosque, porque adentro estaba Miguel, estaba el Yuri, la Ángela, estaba la Jasmín (...) hubo un punto de encuentro donde nos encontramos con varios, cómo se llama, coordinadores, estaba el Pepe, estábamos todos afuera y ahí cuando nos juntamos con el comité, nosotros tenemos un lienzo del comité y ahí hicimos que las chiquillas del comité algunas llevaran el lienzo y nosotros marchar como alrededor de ellas (...) a mí me tocó quedarme afuera y las chiquillas entraron, porque me tocaba como resguardarlas en caso de que carabineros, siempre son los que se llevan los de las orillas, nunca se tiran a los de al medio po, es como ilógico, entonces a mí me tocó resguardar, marchar como alrededor de ellas” (Entrevista N°8, p.11)

“yo me quedé atrás y sí nos querían pegar, porque cruzamos la alameda y yo me quedé atrás con la... Karen y se bajaron de una micro un montón de carabineros y uno les decía ya se unen al grupo y empiezan a empujar y les pegan nomás y ahí nosotros nos quedamos detrás de ellos y ellos se fueron atrás del comité y nosotros atrás de ellos, pero no, la gente se fue tranquila entonces no... pero a toda costa querían pegarles si o si” (Entrevista N°3, p.5)

“ahí quedó la *embarrá* nomás, eh vieron que había mucha gente afuera en SERVIU y los guardias decidieron cerrar las puertas, y como coordinadores y directivos se tenían que obviamente abrir la puerta para que la gente ingresara, pero como no podían, nos juntamos todos un grupito y empezamos a empujar la puerta y yo ingresé, como era la más chiquitita, caí por entre medio, después empecé a pelear con la guardia hasta que abrimos la puerta y entraron todos los demás, así que entraron y entraron y llenamos SERVIU arriba” (Entrevista N°1, p.9)

“a la presidenta de nosotros le pegó una guardia de allá del SERVIU (...) le dejó la mano *marcá*, le pegó como un arañón como se puede decir, le dejó las uñas marcadas” (Entrevista N°8, p.12)

“mis dirigentes quedaron encerrados dentro de la toma, eh porque cuando SERVIU se da cuenta que llega una turba de manifestantes, obviamente pacíficamente, em lo primero que hace cierra las puertas, y al cerrar las puertas había dirigentes dentro que habían ido como a reclamar y a preguntar” (Entrevista N°2, p.10)

“me mandaba videos la Jasmín y me decía, 'nos tienen aquí adentro encerrados', y era como que 'ya no te preocupes si estamos todos aquí afuera' (risa), yo decía sale uno y ya veíamos ya, ya veía que varios socios se tiraban encima como pa que no se llevaran a los dirigentes presos, porque igual era como ilógico que se los llevaran si no estaban haciendo nada y afuera no había disturbio tampoco, nunca hubieron bombas lacrimógenas, nada de eso, o sea fue todo así como marchas pacíficas y listo” (Entrevista N°8, p.14)

Respecto de esta primera parte de las entrevistas etnográficas en relación con la toma de SERVIU, podemos evidenciar algunas estrategias de movilización como la designación de roles al interior de la masa donde, por un lado, se definen grupos pequeños que actúan como distractores de la policía y, por otro lado, grupos dispuestos a irrumpir en el edificio para llevar a cabo la toma. Además, en vista del relato sobre el actuar de carabineros, se destinan personas para cumplir un rol protector de las dirigentes que se verían expuestas al entrar en SERVIU, por lo tanto, también está presente la finalidad de resguardar y defender al grupo. Asimismo, las comunicaciones entre el grupo que logró entrar y el que se quedó afuera era clave a la hora de organizar el desenlace de la jornada, estando preparadas para el peor escenario y arremeter contra carabineros en caso de que decidieran tomar detenidas/os. Otro aspecto importante es que, a pesar de ser una movilización pacífica de parte de los comités de allegadas, no estuvo exenta de enfrentamientos, siendo el momento más álgido cuando las guardias intentaron cerrar las puertas, instante en que la

presidenta del comité forcejea para entrar y abrir las puertas recibiendo rasguños en su rostro por parte de una guardia.

Ahora bien, respecto de los objetivos, desenlace y los resultados de la movilización, nos cuentan:

“tiramos panfletos, intentamos hablar con el subsecretario que en ese momento era el Monckeberg (...) no lo logramos, solamente hablamos con la secretaria del subsecretario y ella nos dio una reunión y todo, a la cual fue solamente la coordinadora de La Pintana, a nosotros no nos dejaron ingresar” (Entrevista N°1, p.9)

“lo que pasa es que la toma de SERVIU y el enfoque que había en ese momento era de que nos dieran ya el pase para que se pudiera empezar a construir, porque era SERVIU el que no quería dar, porque los *cores* ya habían dado la autorización y ya habían dado el pase para poder construir en ese terreno [la platina]” (Entrevista N°8. P.12)

“directamente arriba con SERVIU pa que nos dijeran qué era lo que pasaba, porque supuestamente nosotros no estábamos inscritos en el SERVIU, ahí fue otro dilema más, por eso después nosotros decidimos salirnos (...) porque la coordinadora de La Pintana nunca nos subió a planilla con SERVIU” (Entrevista N°8, p.12)

“el SERVIU no te toma en cuenta po, la única solución que hacía que ellas tuvieron que entrar, meterse al SERVIU para que fueran, tomarse el SERVIU para que fueran escuchados (...) igual tuvimos buena experiencia, porque todos luchaban por lo mismo po, *escuchabai* testimonios de otras personas, algunas que llevaban años en un comité, años” (Entrevista N°9, p.3)

“en esa marcha recuerdo que nos juntamos después, o sea hicimos una caminata hasta la plaza de armas y creo que fueron alrededor de ocho mil personas las que nos (...) el grupo de nosotras también llevaba una batucada” (Entrevista N°4, p.9)

A partir de estos testimonios, en primer lugar, vemos que la finalidad de estas acciones colectivas fueron interpelar al SERVIU Metropolitano para que de su autorización y deje de entorpecer la construcción en los terrenos de La Platina, ya que el Gobierno Regional ya había dado el visto bueno. A raíz de esto el objetivo concreto fue intentar hablar con el ministro de Vivienda y Urbanismo del período, Cristián Monckeberg (2018 – 2020), sin embargo, lo único que pudieron conseguir fue una cita para reunirse con las autoridades, espacio al que solo pudieron ingresar dirigentes de La Pintana. En segundo lugar, evidenciamos otra estrategia dentro de la movilización la cual se conoce culturalmente como “panfleteo”, es decir, lanzar montones de volantes con un mensaje directo al adversario exigiendo respuesta ante sus demandas, lo cual produce agitación política en los espacios. Finalmente, luego de la toma fugaz de SERVIU la multitud de comités de allegados marchó hacia la Plaza de Armas de la capital donde destaca la presencia de una batucada de El Bosque, quienes son parte de una organización social amiga de la CAB llamada “Kutral”. Esto también responde a una lógica cultural de la protesta pacífica la cual casi siempre va acompañada de grupos artísticos que interpretan bailes y canciones populares.

Una consecuencia importante de esta movilización para el comité y la CAB en general fue que se dieron cuenta que los dirigentes de La Pintana nunca incorporaron a los comités de El Bosque en el sistema online del SERVIU como habían dicho, lo cual sumado al hecho de que la CAB quedó fuera de la reunión lograda con las autoridades significó un quiebre dentro de la colaboración entre coordinadoras. Finalmente, se rescatan dos opiniones muy populares dentro de los relatos de las allegadas, por un lado, se asume que SERVIU nunca da respuesta ante las exigencias de los comités

de vivienda, por lo cual la única solución es ejercer presión con acciones colectivas directas para poder ser escuchados y, por otro lado, es reconfortante para las allegadas compartir experiencias con personas de otros comités y saber que no son las únicas en la misma situación, sino que hay miles de familias organizadas en torno a la misma demanda social, por lo cual se ve como una ventaja la convocatoria masiva en tanto permite que brote la solidaridad entre comités de vivienda de todo Santiago, otorgándole fuerza y unidad a la movilización.

6. Marcha al Costanera Center

La segunda convocatoria masiva se trató de una marcha hacia el edificio más alto de Latinoamérica, hablamos del Mall Costanera Center ubicado en la comuna de Providencia, el centro comercial más importante de la región. Veamos los relatos en torno a esta manifestación:

“estaba nuestra coordinadora ahí y habían otras coordinadoras más de otras partes, estaba la coordinadora de La Pintana, eh habían, no me acuerdo, pero me recuerdo haber visto otra coordinadora más de La Florida” (Entrevista N°2, p.8)

“arrendamos buses, de los buses llegamos allá directamente con los chiquillos y después de vuelta fue como todo un *atao*, porque se subió gente de La Pintana y a las finales, ponte tú, socias mías venían parás, venían *sentás* en el suelo, *cachai*, fue un desorden pero absoluto” (Entrevista N°8, p.13)

“teníamos un punto donde nos dejó la micro en Tobalaba hasta el costanera por toda la calle me acuerdo, hasta llegar hasta el costanera y con lienzos y tarjetitas, cómo se dicen, como flayers” (Entrevista N°10, p.3)

“llegamos y los guardias no pudieron evitar la pasada, llegamos y nos metimos al costanera center, y nos tomamos todo el costanera center” (Entrevista N°1, p.9)

“querían incluso amarrar gente como en la parte donde está el... cómo se llama esta cuestión, como el puente se puede decir... la pasarela que hay por arriba así, amarrarse por ahí, pero no los dejaron, porque carabineros como que cerró antes el paso a ese lugar” (Entrevista N°8, p.13)

“nosotros logramos entrar con cinco compañeras más si no me equivoco (...) adentro empezamos a gritar y empezamos a tirar panfletos por todos lados, subimos hasta el último piso y de arriba tiramos panfletos” (Entrevista N°8, p.14)

A partir de los relatos, vemos que la estructura de esta segunda movilización fue muy similar a la toma de SERVIU, llegando en masa al edificio para luego entrar por la fuerza y ocupar el espacio interior. En esta ocasión vemos una mayor organización en torno al arriendo de buses por parte de la CAB, idea que nace de una allegada de nuestro comité en cuestión y se extiende para los otros comités de la coordinadora, lo cual era un arreglo solo para la comuna de El Bosque, a pesar de que en el retorno se subieron allegadas de La Pintana lo cual generó mucho desorden. Otra similitud es que aquí se ocupa la misma estrategia del “panfleteo” para lo cual subieron hasta el último piso y lanzaron volantes por todo el mall, alterando la normalidad del centro comercial, produciendo agitación en torno a la lucha por la vivienda.

Al mismo tiempo, en esta manifestación y la anterior se utilizaron símbolos para resaltar la presencia del comité y de la CAB durante estas convocatorias masivas, según una allegada: “*nosotros con los chiquillos mandamos a hacer poleras con el comité de nosotros y de aquí de la coordinadora de El Bosque*” (Entrevista N°8, p.10). Este componente se integra a la marcha junto la utilización del lienzo de la CAB para este tipo de movilizaciones. Por lo tanto, una dirigente nos dice que para esta clase

de instancias el llamado a las/os socias/os es: *“no olviden llevar su polera puesta, su globo verde, porque nosotros siempre con globos verdes y todo”* (Entrevista N°8, p.15). De manera que la identificación gira en torno al color verde, incluyendo poleras, lienzo, globos, etc.

Otro punto importante es el intento de amarrar personas en el puente al interior del Mall Costanera Center, lo cual fue frenado por carabineros. Esta intención da cuenta de que el objetivo es dar visibilidad a la demanda por la vivienda a través de diversos repertorios de confrontación, siendo uno de ellos la ruptura del orden al interior de estos espacios, provocando agitación en las masas a través de diversas acciones, como tirar panfletos, marchar, cantar consignas, utilizar símbolos representativos de los territorios y organizaciones, acompañamiento de grupos artísticos culturales, la toma de espacios públicos. Como mencionamos anteriormente, todas estas acciones colectivas responden a un repertorio modular (Tarrow, 1994) el cual ha sido utilizado por diversos movimientos sociales para múltiples demandas a lo largo de la historia. En este caso se aprecia la coordinación a nivel regional de comités de allegados de todas las comunas a partir de los llamados a marchas por el derecho a la vivienda con carácter nacional, instancias que posibilitan un sentimiento de solidaridad entre los participantes, a la vez que le otorga un carácter unitario al movimiento social. Con relación a esto, en un acta de la CAB se expresa la necesidad de asistir a marchas por la vivienda por tres razones: *“impulsar la necesidad de la vivienda como un derecho, el aprendizaje popular en la lucha por la vivienda más allá a de lo teórico y; unirnos como movimiento por la vivienda”* (Acta 1° Jornada Equipo de Educación CAB febrero 2019, p.2).

7. Quiebre con La Pintana

Con respecto a la vinculación entre las coordinadoras CAB y CAP, durante la colaboración en las manifestaciones masivas se dejaron entrever algunos roces entre ambas comunas producto de las acciones de la coordinadora de La Pintana. En la primera movilización en SERVIU, una allegada menciona que en esa instancia se dieron cuenta que la CAP nunca inscribió a los comités de El Bosque en el sistema online SERVIU Metropolitano, por lo cual ellos no tenían registro de su organización. Esta fue la primera alerta que recibieron los comités de la CAB, ya que era un acuerdo pactado y ellos no lo cumplieron, lo cual provocó desconfianza al interior de la organización. Según las entrevistas etnográficas, había otras actitudes del dirigente de la CAP que causaron molestia al interior de los comités de la CAB:

“llegó la tele un día a plaza de armas después que tomamos el SERVIU y toda la cuestión, llegamos a plaza de armas marchando tranquilos y todo, llegó el José Hidalgo y siempre nombraba a los de La Pintana, pero nunca decía nosotros trabajamos con los allegados de El Bosque o con nada, nunca nos nombraba, siempre fue como que estábamos bajo de él, entonces qué lo que nosotros servíamos, para mí punto de vista, era hacerle masa a ellos” (Entrevista N°8, p.10)

“la verdad es que yo me sentía bastante incómoda, porque ese caballero pepe eh nos consideraba a nosotros en El Bosque bastante poco, él solo hablaba, prácticamente solo hablaba con gente de La Pintana (...) podíamos opinar, pero como que lo tomaba poco en cuenta” (Entrevista N°4, p.12)

“la coordinadora siempre te hacia ver era, de La Pintana, era de que 'ah tú, el socio que no vino queda fuera' (...) cuando se hicieron varias actividades en La Pintana, también fue como 'tienen que venir o venir' cachai” (Entrevista N°8, p.13)

“ellos te entregaban el material que tu podías tirar, tú no podías tirar tampoco algo externo tuyo, era como todo imposición y poner y cachai, como que te imponían, tú tienes que decir esto, esto y esto

es lo que se dice, tú le agregabas una 'a' se enojaban, si le quitabas una 'a' también se enojaban, entonces al fin y al cabo fue como hacerle masas a ellos” (Entrevista N°8, p.14)

“a nosotros nos exigían de la coordinadora de La Pintana estar cierta cantidad de personas y nosotros era como 'oh' (...) a parte de las hojas que nosotros los hacíamos firmar a ellos, ellos nos pasaban otras hojas para que ellos firmaran y ellos llevaban también la cuenta de la gente que iba po” (Entrevista N°8, p.17)

“supuestamente el caballero decía que era para, pa juntar más plata para el comité po, que era como un caballero que la llevaba allá en La Pintana po, como que llevaba el comité y parece que la plata la dejaba para él” (Entrevista N°9, p.3)

Estos relatos dan cuenta del carácter que tenía el trabajo colaborativo entre los comités de El Bosque y La Pintana, el cual dejaba entrever una relación más bien asimétrica entre ambas coordinadoras en donde la CAP estaba por encima de la CAB, ya que de su parte había muchas exigencias y condiciones de participación que a las socias no les parecía. En primer lugar, se habla de la poca o nula visibilidad que el dirigente de La Pintana le daba a los comités de la CAB quien nunca los nombraba públicamente, además de provocar molestia entre las socias de El Bosque al no sentirse escuchadas por él, lo cual refleja actitudes sectaristas que dividían a los comités haciéndoles sentir como externos que debían validar su lugar en la coordinación de comunas. Luego esto vienen las exigencias y requisitos que imponía la CAP hacia los otros comités donde se pedía participación absoluta en todas las actividades para lo cual llevaban un registro propio de asistencia, el cual utilizaban para ejercer presión a las socias. Otra imposición de su parte tenía relación con el lenguaje a utilizar, lo que se podía decir y lo que no, incluyendo los comunicados escritos en los panfletos difundidos los cuales solo podían venir desde la CAP, teniendo control absoluto del material. A raíz de esto, una socia nos expresa: “*como allegados a los comités de allá, teníamos que acatar las órdenes*” (Entrevista N°1, p.4). Esto nos habla de una situación tanto de exclusión como de dominación, ya que como hemos visto el allegamiento conlleva dinámicas de subordinación hacia las personas que son propietarias de los espacios que habitan, por lo cual aquí vemos una dinámica en donde las allegadas de El Bosque se sienten además allegadas en la coordinadora de La Pintana, produciendo una sensación de doble allegamiento.

Por último, las allegadas expresan su desconfianza hacia la recaudación de fondos mediante actividades, dinero que era dirigido para los comités de La Pintana y supuestamente el dirigente de la CAP se encargaba de custodiar. Esto se transforma en una controversia entre coordinadoras, frente a lo cual las allegadas del comité expresan:

“después de que nos tomamos el Costanera Center, ahí empezaron a pedir plata, plata, plata, plata y nosotros como coordinadora de El Bosque conversamos y decidimos de que no, no les íbamos a dar plata y los coordinadores de los comités de nosotros fueron a reunión con la coordinadora de La Pintana y les dijeron de que nosotros no íbamos a poder dar plata y qué se podía hacer, y a nosotros nos dijeron bien claro que no podíamos seguir porque sin plata no bailaba el mono” (Entrevista N°1, p.5)

“teníamos que poner lo que ellos pedían po, de repente pedían mercadería o dinero, cuota (...) después he escuchado que él era como le decimos todos 'trucho', mejor que nos hayamos salido po, a lo mejor él quería lucrar para él” (Entrevista N°9, p.8)

“a nosotros nos citaron a una reunión y nos contaron la situación que estaba pasando con La Pintana, nos dijeron que si queríamos seguir o nos retirábamos po y nosotros dijimos que no po, mejor seguíamos nosotros por nuestro lado nomás po, con nuestra coordinadora por otro lado” (Entrevista N°9, p.7)

“el fin de ese caballero era un fin político, entonces él ayudó a la gente de La Pintana con un fin político, entonces igual es lamentable, porque eh la necesidad de vivienda, es una necesidad que muchos chilenos tenemos y para él lo convirtió en cómo se llama, en algo beneficioso para él (...) él quería ser alcalde de La Pintana y yo sigo eh una página de la coordinadora de La Pintana entonces igual yo voy leyendo y me voy enterando de algunas cosas y de hecho él ahora se postuló *pa* alcalde” (Entrevista N°4, p.12)

“que después llegara la alcaldesa de La Pintana y dijera no, es que todo ese terreno es para los de La Pintana y aquí no se acepta nadie más que La Pintana, se supone que ese paño que es ponte tú toda esta mesa y el 40% de la mesa, el 60% de la mesa corresponde a lo que es para La Pintana y el otro 40% son para comunas aledañas, pero ella no aceptó ningún, cómo se llama, no aceptó a *nadien* de fuera de la comuna” (Entrevista N°8, p.8)

“las otras comunas vieron de que la coordinadora de La Pintana estaba haciendo lo mismo que te expliqué, estaban sacando provecho solo para ellos, decidieron retirarse antes y después nosotros ya nos retiramos al último” (Entrevista N°1, p.8)

Tomando en consideración los relatos recién expuestos vemos, por un lado, que la exigencia de pedir cuota o dinero por parte de la CAB hacia las socias de los comités de El Bosque fue el detonante que terminó de fragmentar la vinculación entre ambas coordinadoras, ya que la CAP dejó muy en claro que sin dinero no hay colaboración. Por otro lado, observamos también que detrás del dirigente de la CAP existían motivaciones individualistas que permearon su relación con las coordinadoras, ya que existió una intención candidatura a alcalde de su parte, la cual no tuvo frutos y no logró pasar a segunda vuelta. Con relación a este último punto, vemos que la organización en torno a la vivienda no está libre del oportunismo por parte de algunos dirigentes que intentan sacar provecho de la necesidad de la gente que se organiza en comités de allegados. Por esta razón las allegadas del comité desconfían de quienes se postulan a cargos públicos, como se menciona al inicio de este capítulo, sienten que hay una utilización de su lucha para fines políticos. Sumado a esto, se relata también un rechazo por parte de la alcaldesa de La Pintana, Claudia Pizarro, quien no pretende incluir a otros comités externos de la comuna en el proyecto La Platina. Esto implica que todas las comunas que trabajan en paralelo quedan fuera del terreno, incluyendo San Ramón.

En consecuencia, dentro del espacio de asamblea de la CAB se toma la decisión colectiva de cortar relaciones con la CAP y con el dirigente Pepe, lo cual no significa que los comités dejaran de trabajar con otros comités de La Pintana. Al contrario, dado que otros comités de la zona sur también se salieron de esa coordinación, se unieron las comunas externas a La Pintana en una nueva coordinación denominada “Coordinadora Intercomunal de comités de allegados Unidos Venceremos”, la cual incluía otros comités de La Pintana que no participaban más de la CAP. Sin embargo, no tenemos más información de este nuevo proceso de trabajo en conjunto, ya que para el momento en que realizamos las entrevistas de este estudio todavía era incipiente producto de las restricciones de la pandemia.

8. Vínculos de las allegadas con interlocutores estatales – privados

Un último eje de trabajo importante al interior de las coordinadoras guarda relación con el vínculo que establecen los comités con los participantes de las políticas públicas en torno a la vivienda. Como se señaló al principio de esta investigación, durante el primer gobierno de Michelle Bachelet (2006 – 2010) entra en vigor una modificación en materia de política habitacional con la creación de Entidades de Gestión Inmobiliaria (EGIS), las cuales son *“agencias, con o sin fines de lucro, encargadas de dar asesoría especializada para guiar y respaldar a las personas que postulan a los programas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU)”* (Del Romero, 2018, p. 48). En los últimos años hemos visto que el 78% de las EGIS son privadas, las cuales *“no elaboran los proyectos que los pobladores necesitan y, más que proporcionarles asistencia técnica, son oficinas encargadas de organizar la demanda, financiadas por el Estado, que en realidad trabajan para las constructoras o las inmobiliarias”* (Castillo, 2014, p.105). Por lo tanto, en la práctica hemos visto que este nuevo interlocutor en materia de vivienda no ha resultado tan beneficioso para la demanda habitacional. En el inicio de este capítulo revisamos cómo las allegadas se convierten en verdaderas gestoras vecinales a raíz del vacío que deja el modelo privado de la EGIS, quienes en colaboración con la CAB crean un Equipo de Gestión de terrenos como parte de sus líneas de trabajo para subsanar esta necesidad. Esto responde a una cultura en torno a la lucha por la vivienda en donde *“los pobladores aprenden a conseguir lo que necesitan con recursos ingeniosos y se adaptan, innovando, a los marcos de los programas público”* (Ibidem, p.93). Cuestión paradójica, ya que el gobierno remunera a las EGIS por las mismas labores que siempre han realizado pobladoras/es y allegadas/os de manera gratuita (Ibidem).

Sin embargo, dentro de la trayectoria del comité estuvo la intención de vincularse con una EGIS, la cual se presentó por una referencia hecha por un allegado de los comités de San Ramón, comuna con quien la CAB ha tenido una fuerte vinculación territorial. A partir de un acta de la CAB, se señala que hubo una reunión con Pablo Fernández, quien se presentó como arquitecto de dicha EGIS y señaló que tiene una oficina de arquitectura en la cual trabajan con una constructora, siendo un equipo de 20 personas aproximadamente con una experiencia de 15 años en el desarrollo de proyectos habitacionales (Acta reunión CAB 30 de agosto 2019). En esta reunión se plantea la posibilidad de trabajar en conjunto, además de aclarar algunas ideas y conceptos relacionados al proceso de postulación.



(Reunión de la CAB con Pablo, el representante de la EGIS)

A partir de esto, se generó una segunda instancia donde el representante de la EGIS, Pablo, acompañó a las/os dirigentas/os de varios comités en una visita a un posible terreno que había visto en la comuna de Puente Alto. Una allegada nos relata cómo fue aquella instancia:

“estuvimos viendo un terreno y hubo unos problemas con uno de los planos que creo que justo atravesaba una quebrada, entonces el tipo de la EGIS que lo estaba analizando como que dejó de dar información y, obviamente que ahí nuestros coordinadores que son unos secos todos, eh ellos estaban ahí como que siempre” (Entrevista N°2, p.13)

Siguiendo el relato, vemos que luego de esa visita al terreno el comité y la CAB pierden contacto con el representante de la EGIS. Según una allegada: *“tuvimos reuniones acá en el bosque y supuestamente íbamos a quedar con que él, iba a traer la documentación que nos hacía falta y hasta el momento todavía no llega con esa documentación”* (Entrevista N°1, p.13). Otra socia nos comenta:

“lamentablemente el encargado de la EGIS y arquitecto me parece que era pablo, eh desapareció po, o sea nunca más dio ninguna razón del terreno que nosotros le habíamos pasado que él estaba estudiando, entonces no sabemos si él claramente lo vio como una opción de negocio pa él, como pa él comprar el terreno y poderlo trabajar y vender de una forma particular o en realidad se desinteresó del caso de nosotros, pero tampoco avisó, porque también sería válido decir no saben qué yo no lo veo viable para mí (...) pero el gallo no da razones tampoco, se le llama no contesta el teléfono” (Entrevista N°2, p.18)

Por lo tanto, la vinculación de la coordinadora con una EGIS fue bastante efímera, logrando solamente dos encuentros, uno para conocerse y evaluar el trabajo, y el segundo para analizar un terreno en concreto, evaluación que quedó detenida, ya que el arquitecto se había comprometido a mover unos contactos y obtener una documentación necesaria para determinar si era viable la construcción de viviendas sociales, cuestión que jamás sucedió. En este sentido, las allegadas sienten desconfianza respecto de este tipo de organismos, puesto que no saben si realmente tienen un interés de apoyar el proceso de los comités o solo actúan bajo un interés comercial. Sea cual sea

la verdadera motivación de las EGIS, esta experiencia deja entrever una falta ética de parte de las entidades que, siendo financiadas por el Estado para prestar un apoyo a los comités de vivienda, deciden cortar los lazos de trabajo sin siquiera entregar algún motivo, por lo cual vemos que existe una falta de compromiso de los arquitectos hacia los/as allegados/as que intentan postular a los subsidios habitacionales sin tener los conocimientos técnicos que se requieren.

9. Relación con SERVIU

Otro organismo mediador de las políticas públicas con relación a la vivienda es el Servicio de Vivienda y Urbanismo SERVIU. Como ya vimos anteriormente, de parte de las allegadas existe un sentimiento de que esta entidad no las toma en cuenta, además de percibir que SERVIU dificultó el avance del proyecto La Platina en su momento. Con relación a esto las allegadas nos relatan:

“el SERVIU dice que uno tiene que buscar terreno po y ellos después solamente lo van a ver, si está apto, si no, cuánto vale, entonces ellos se preocupan de otras cosas, pero somos nosotras las que tenemos que buscar terreno po” (Entrevista N°6, p.8)

“si tú vas cualquier entidad pública está en la obligación de atenderte, pero obviamente que las respuestas que te dan nunca son respuestas concretas, nunca son soluciones (...) te van a decir ya tiene que traer este papel, este papel, este papel, llenar este formulario, ya listo váyase y todo, después *llegai* con el papel, ah no es que sabe qué le faltó un punto aquí, lléveselo, vaya y hágalo otra vez, *cachai*, porque los protocolos de ellos son muy cuadrados” (Entrevista N°2, p.17)

Según estos testimonios, está claro que hay problemas para poder vincularse con SERVIU por dos razones. La primera tiene que con el rol que le compete al organismo, el cual no se hace cargo de ninguna gestión hasta que las allegadas consigan un terreno que esté en venta y que sea apto para la construcción de viviendas sociales, siendo este punto el quehacer más difícil de conseguir. Por otro lado, el segundo relato nos da cuenta de una situación que a menudo ocurre con los servicios públicos en los que se vuelve muy complicado realizar trámites, ya que existen protocolos engorrosos para las socias que desconocen su funcionamiento. Por esta razón, el comité junto con la CAB decidió solicitar al SERVIU Metropolitano una especie de asesoría para interiorizar los procedimientos del sistema público, en palabras de las allegadas:

“nosotros contactamos a SERVIU para ver si podían dar una charla explicativa a la gente (...) vino una niña de SERVIU a decirnos, bueno a explicarle a la gente qué era el subsidio DS49, cuál era la glosa 12, todos los subsidios, más para eso, cuánto puntaje te daban, cuánto puntaje no te daban y eso” (Entrevista N°1, p.12)

“una señora del SERVIU metropolitano que nos eh dio una charla de cómo eran las postulaciones y qué era lo que se medía en las postulaciones y cómo hacer ese tipo de cosas y eso fue la única vez que participamos, que yo por lo menos participé en algo del SERVIU” (Entrevista N°4, p.14)

“cómo se llaman estas niñas que te asesoran, que son como de terreno, territorial, pero es del SERVIU directamente, que es que te asesora y te guía (...) es como una coordinadora tuya del SERVIU, una persona que viene, te ayuda, que te establece, te dice qué es lo que *tenís* que tener y cómo poder subir la gente a planilla, esa persona era la que nosotros tampoco teníamos, no teníamos idea de eso” (Entrevista N°8, p.12)

A partir de los relatos vemos que, dada la dificultad para obtener información clara en las oficinas de SERVIU Metropolitano, la presidenta del comité se movilizó para conseguir que alguien de allá fuera a la comuna para dictar una charla informativa acerca del proceso de postulación, incluyendo requisitos y procedimientos. Esto fue muy bien recibido por las allegadas, ya que tener esta información permite que la organización y el trabajo de los comités sean más expeditos y menos frustrantes para ellas.

Asimismo, luego del quiebre con La Pintana, vimos que las comunas que quedaron fuera de esta coordinación se agruparon para formar una nueva agrupación que aglutine a los comités de allegados, denominada “Coordinadora Intercomunal de comités de allegados Unidos Venceremos”. Esta nueva coordinadora realizó dos solicitudes online a SERVIU. La primera petición formulada al amparo de la Ley de Transparencia de la Función Pública N° 20.285, solicita lo siguiente:

“Nos dirigimos a ustedes con la finalidad de solicitar información acerca de la situación actual en que se encuentran los terrenos de la Platina, ubicados en la Comuna La Pintana. Somos una coordinadora de comités de allegados, que agrupa comités de las comunas de San Bernardo, El Bosque, San Ramón y San Joaquín. A raíz de la crisis sanitaria que nos golpea en la actualidad contingente, no hemos tenido mayor claridad e información respecto de las condiciones en que se encuentran dichos terrenos” (Correo Comité-SERVIU respuesta N°CAS-6130428-H2D6N9)

A partir de este fragmento, vemos que la nueva coordinación agrupa a cuatro comunas de la zona sur oriente: El Bosque, San Bernardo, San Ramón y San Joaquín. También se desprende del texto una intención de seguir en la lucha por un espacio en los terrenos de La Platina, a pesar de no estar trabajando con la CAP. En la solicitud realizada se abordan siete puntos con relación al proceso del proyecto donde se afirma, entre otras cosas, que hay un acta de trabajo que se desarrolló con 61 comités de allegados, aunque no se han asignado los beneficios aún, sino que existe un compromiso previo con estos comités a los cuales se les daría prioridad según los requisitos del DS N°49. SERVIU también señala que del total de los terrenos el 60% el espacio se destina a la comuna donde se encuentra inserto y el 40% restante para los vecinos de otras comunas de la Región Metropolitana, a partir de lo cual se indica que la demanda por La Platina se distribuye en 57 comités con Personalidad Jurídica obtenida en La Pintana y 4 comités con su PJ en la comuna de San Ramón.

Este comunicado entre la nueva coordinadora Unidos Venceremos y SERVIU deja entrever que existe la posibilidad de otorgar subsidios a otras comunas. Sin embargo, el traspaso de los terrenos a su poder todavía está en trámite, por lo cual falta mucho para conocer más detalles de este proyecto.

La segunda petición de la coordinadora tiene por finalidad una solicitud de audiencia al SERVIU Metropolitano con el siguiente motivo:

“Como coordinadora intercomunal de la zona sur oriente de Santiago, solicitamos esta audiencia con la finalidad de conversar con usted acerca de la postulación de nuestros comités de allegados al subsidio habitacional (DS49) que se va a implementar en los terrenos de la Platina ubicados en la comuna de la Pintana” (Comité - REUNION LOBBY COORDINADORA INTERCOMUNAL DE COMITES DE ALLEGADOS UNIDOS VENCEREMOS)

Esto es todo lo que pudimos obtener como registro documental de las últimas conversaciones entre el organismo estatal y la coordinadora, por lo cual no sabemos si esta audiencia ocurrió o no. La única certeza es que los comités siguen organizados para disputar un espacio en La Platina.

Finalmente, el último documento al que tuvimos acceso fue una carta escrita por una nueva coordinación en la cual ahora se incluyen dos comunas más, siendo una coordinación de comités de allegados de la zona sur de Santiago en representación de las comunas de San Bernardo, Peñalolén, El Bosque, San Ramón, San Joaquín y Puente Alto, las cuales aglutinan a mil familias. La carta dirigida al presidente Gabriel Boric (2022 – 2026) aborda la necesidad de vivienda y la lucha que los comités han dado por los futuros subsidios en La Platina de la mano del trabajo colaborativo que llevaron a cabo con la coordinación de La Pintana, expresando que han sido excluidos del proyecto por parte de su dirigente, José Hidalgo, y de la alcaldesa, Claudia Pizarro, quienes levantan la consigna “la platina para los pintaninos”. Por lo tanto, se afirma que ellos también fueron parte del movimiento que logró el uso de suelo de los terrenos para viviendas sociales, estando presentes en el Consejo Regional cuando se votó unánimemente el cambio de suelo agrícola a suelo urbano. En consecuencia, se solicita al presidente su ayuda para derivarlos con la autoridad pertinente del Ministerio de Vivienda y así poder iniciar una mesa de trabajo lo más pronto posible.

En resumen, en este último capítulo abordamos las acciones colectivas desplegadas por el Comité “Mirando hacia el futuro”, las cuales fueron divididas en dos momentos. En el primero se describen las prácticas comunitarias que hacen posible la existencia de la organización en su nivel primario tales como el autofinanciamiento, las celebraciones comunitarias y la autogestión del aprendizaje. En la segunda parte del capítulo caracterizamos el trabajo colaborativo del comité con relación a dos espacios de trabajo: uno local con la Coordinadora de Allegados de El Bosque (CAB) y otro externo con la Coordinadora de Allegados La Pintana (CAP), la cual además incluía otras comunas aledañas como San Ramón y San Bernardo. A partir de estas coordinaciones se despliegan una serie de líneas de trabajo, las cuales incluyen la formación al interior de los comités y las actividades llevadas a cabo con los comités de La Pintana, las cuales se enmarcan en la lucha por los terrenos del proyecto La Platina, espacio destinado para la construcción futura de viviendas sociales. En este contexto, las allegadas despliegan un repertorio de confrontación que como vimos responde a una cultura popular de protesta, el cual tuvo dos grandes hitos: la toma de SERVIU Metropolitano y la marcha del Costanera Center. Luego vimos el proceso de quiebre con la coordinación de La Pintana, lo cual dio un giro para los comités que los llevó por un camino más autónomo hacia una coordinación aparte. En la última parte analizamos la relación del comité con organismos intermediarios de las políticas públicas de vivienda, como las EGIS y el SERVIU, incluyendo una carta dirigida al presidente de la república, Gabriel Boric (2022 – 2026) en la cual exigen su derecho a tener cabida dentro de los terrenos de La Platina a pesar de ya no trabajar con La Pintana, puesto que también dieron la lucha para que ese territorio fuera destinado a viviendas sociales.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación vimos que el comité de allegadas “Mirando hacia el Futuro” representa un caso de movilización colectiva liderada por mujeres en torno a la lucha habitacional, el cual como muchos otros en Santiago reivindica la vivienda digna como un derecho social. Nuestro

análisis nos permitió acompañar el camino que recorren las pobladoras de El Bosque en su despliegue de acciones colectivas para lograr sus objetivos.

En el Capítulo I abordamos la organización base del comité, la composición de su directiva y de sus socias, sus espacios de reunión y asamblea, los estatutos internos bajo los cuales se rigen como organización comunitaria y los quehaceres que desarrollan las allegadas en su vida cotidiana al interior de la población. A partir de esta caracterización inicial podemos proyectar lo simbólico que es reunirse periódicamente en la junta de vecinos de la población Las Acacias con un grupo de mujeres que representan a cincuenta familias, quienes acompañadas de un café dialogan constantemente acerca de la necesidad de vivienda y de las estrategias que van a utilizar para lograr sus objetivos, mientras comparten su sentir, sus vivencias, historias de vida que se entrelazan por una causa común que van tejiendo colectivamente. Un trabajo de hormiga podríamos decir, en el cual cada idea, cada voluntad, cada granito va sumando a la construcción de un movimiento más grande. De esta forma el comité se transforma en un proyecto dotado de realidad, de ilusiones y de objetivos que se plasman en acciones colectivas tan pequeñas y cotidianas como participar de una reunión, como llenar una planilla online, averiguar sobre un terreno o ir a conversar a otra comuna con otras personas que viven las mismas condiciones de allegamiento. Labores pequeñas, pero trascendentales que les permiten a las allegadas avanzar en un camino de formación, de crecimiento, de organización en torno a la reivindicación de la vivienda como un derecho social. Para ello, la tarea más ardua es poder obtener un terreno viable para la construcción de viviendas sociales, ante lo cual se organizan en un equipo de trabajo conformado especialmente para esa labor que representa el objetivo principal del comité. En este sentido, vemos que una característica propia de esta organización es el apoyo mutuo que nace de las mujeres allegadas y que permea sus acciones colectivas, permitiendo, por un lado, que todas colaboren en las diferentes gestiones sin importar el cargo que ocupe cada una y, por otra parte, genera una solidaridad entre las socias que destaca cuando alguna se encuentra en una situación difícil y todas se unen para dar apoyo.

Así pues, las allegadas van urdiendo sus experiencias y sentires cotidianos en el espacio del comité a la vez que van generando un proceso de construcción de sentido que contribuye a la idea de un “nosotros”, otorgándole unidad a la acción colectiva. En este sentido, la relevancia de la composición femenina al interior del comité nos abrió la discusión en dirección al análisis de la feminización de la participación. En primer lugar, dimos cuenta que al interior del discurso de las allegadas y del único socio hombre que logramos entrevistar existían estereotipos de género, los cuales respondían a las creencias asumidas en la división sexual del trabajo en la sociedad, fenómeno que proyecta las construcciones sociales que marcan una pauta de lo que significa ser hombre y mujer culturalmente. Esto nos permitió comprender el fundamento histórico y cultural que hay detrás de estas creencias estereotipadas, las cuales permean las subjetividades políticas de las socias del comité, por lo cual la mayor dificultad que encontramos guarda relación con la desigualdad de género que estos clichés asumen, perpetuando una dominación del rol de la mujer, la cual se encuentra profundamente arraigada en el lenguaje. De ahí que nuestro análisis señala la necesidad de cuestionar estas creencias y romper con esta amalgama lingüística que alimenta y sostiene la desigualdad de género para dar paso a un proceso de cambio ideológico que posibilite una reorganización del orden social más equitativo y justo hacia el rol de la mujer.

Por otra parte, este proceso de construcción de sentido aborda la creación de una identidad colectiva al interior del comité. Históricamente se ha asumido en la literatura en torno a la lucha por

la vivienda que el sujeto -hombre- que la protagoniza corresponde a un poblador que se toma su sitio (Garcés, 2002). Sin embargo, teniendo en cuenta el contexto actual podemos observar que las tomas de terreno ya no son la principal acción que define a los actores y actrices en la lucha habitacional, lo cual no significa que toda la cultura popular detrás de esas experiencias haya desaparecido. Por esta razón indagamos si efectivamente las socias del comité se sentían parte de una identidad pobladora, frente a lo cual el análisis de las entrevistas etnográficas arrojó que, si bien no está instaurado el término “pobladora” para autodenominarse al interior del comité, las socias afirman sentirse pobladoras gracias a la existencia de dos componentes. Por un lado, el principal elemento que se asocia a esta identidad histórica es la lucha colectiva por el sueño de una vivienda digna y propia, de manera que la lucha se convierte en un significante político que impulsa el deseo de superación de las socias, a la vez que da espacio para expresar su disconformidad respecto de las condiciones de vida actuales, sentimiento que las lleva a tomar postura frente a un sistema desigual para los habitantes más pobres de Santiago. Por otro lado, el segundo componente que se asocia a la identidad de mujer pobladora es la población en tanto territorio que habitan y construyen cotidianamente. Los testimonios demostraron que existe un fuerte sentido de pertenencia con la población, espacio en donde nacieron, se criaron y construyeron vínculos y lazos afectivos. En consecuencia, vemos que en la actualidad las socias del comité se sienten parte de una identidad pobladora que se define en base a la lucha que encarnan y al territorio que habitan, ambos componentes que también están presente en la historia de los pobladores de antaño, siendo importante señalar que fueron ellos y ellas quienes mediante tomas de terreno y autoconstrucción cimentaron gran parte lo que son ahora las poblaciones de Santiago, por lo cual no podemos ignorar los vínculos que existen con esa tradición popular.

A raíz de este ámbito, un hallazgo importante es que dentro de las condiciones que se asocian a esta identidad pobladora el hacinamiento aparece como una vivencia fundamental de esta realidad cotidiana. A partir de los relatos compartidos dimos cuenta que la necesidad de vivienda provoca que las mujeres del comité vivan de allegadas en casas ajenas junto a otros núcleos familiares, viendo reducida su capacidad de acción al punto de tener que aceptar las determinaciones de quienes sean propietarios/as de la casa, lo cual muchas veces genera conflictos de convivencia y humillaciones, por lo cual el allegamiento refleja un modo de habitar que se configura en base a relaciones de subyugación. A su vez, considerando que todas las socias del comité son madres y cuidadoras principales de sus hijos/as, vimos que el allegamiento da paso a condiciones de hacinamiento en un hogar en donde conviven más de una familia, por lo cual evidenciamos que las limitaciones físicas del espacio dan cabida para que las mujeres sean víctimas de violencia física, psicológica y/o doméstica. Por tanto, en esta investigación establecemos que el hacinamiento corresponde a un fenómeno espacial, económico y social, pero también a una forma de violencia de género donde las mujeres ven transgredida su integridad constantemente en los espacios que habitan. Sumado a este hecho, a través de los relatos etnográficos dimos cuenta que las historias de vida de estas mujeres están marcadas por un patrón que se repite constantemente, hablamos del exilio que viven las mujeres allegadas, quienes al no contar con una vivienda propia han estado sometidas a tener que transitar de casa en casa, teniendo que sufrir vejaciones para luego ser expulsadas de los diferentes espacios.

Los relatos acerca de la expulsión vivida por las mujeres allegadas nos hablan también de su capacidad de resiliencia para sobrellevar todas las vejaciones padecidas a lo largo de sus vidas,

experiencias que han debido superar teniendo hijos/as a su cargo, por lo cual podemos afirmar que la identidad pobladora al interior del comité está compuesta por la lucha colectiva, la pertenencia a la población y la capacidad de resiliencia de las allegadas.

En este contexto de reconocimiento colectivo al interior del comité, vemos que la construcción de sentido desde su territorio propicia la reflexión crítica de las allegadas para levantar una demanda por mejores condiciones de vida. A partir de las experiencias de precariedad y la violencia de género vividas por las allegadas, vemos que la rabia sentida se transforma en ímpetu para exigir dignidad, la cual se materializa en una demanda por una vivienda que contemple ciertos estándares que les permitan vivir dignamente. En este sentido, para las socias una vivienda digna contempla, por un lado, características materiales de las viviendas sociales con relación a la fabricación y amplitud y, por otra parte, implica tener acceso a servicios básicos de salud y educación en el perímetro cercano, además de exigir seguridad dentro de sus barrios, exigiendo una vida libre de violencia y drogadicción. Estos componentes que aglutinan la demanda por la vivienda digna esgrimen las bases de un proyecto de vida colectiva organizado por las mujeres del comité, en el cual vemos un proceso de empoderamiento de parte de las allegadas, quienes al considerarse a sí mismas como sujetas de derechos le otorgan validez a su rol en la lucha habitacional.

De esta manera, considerar la vivienda como un derecho social por el cual las socias se organizan y luchan colectivamente refleja su capacidad de agencia dentro del ámbito público, puesto que las allegadas se transforman en sujetas políticas que disputan condiciones de vida dignas para sus familias y su comunidad. Es en esta práctica constante de conquistar sus derechos donde se van constituyendo como sujetas cada vez más autónomas que, a pesar de estar insertas en un sistema con políticas de vivienda neoliberales subsidiarias, pasan de ser beneficiarias sociales a ser dirigentas en la lucha habitacional capaces de crear nuevas formas de habitar colectivamente la ciudad, produciendo soberanía popular dentro de las poblaciones de la periferia sur de Santiago.

Como bien hemos mencionado, las socias del comité son madres a la vez que son dirigentas sociales dentro de la población. Por lo cual surgen las preguntas ¿qué implica la figura de la maternidad para las mujeres del comité?, ¿cómo compatibilizan sus roles y labores? Y ¿cómo esto se refleja, tanto en sus acciones colectivas, como en su proceso de subjetivación política? Frente a esas interrogantes dimos cuenta, en primer lugar, que la maternidad para las allegadas está fuertemente ligada a la lucha, siendo las mujeres quienes forman la primera línea en la lucha por sus hijos/as y por la vivienda digna. Según los relatos, se vislumbra una percepción política de la maternidad que se conjuga con una postura de género frente a la lucha habitacional en la cual se señala que son las mujeres las más afectadas por las consecuencias del hacinamiento, ya que son ellas quienes asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos, además de sostener que son las mujeres quienes históricamente se han movilizado en la lucha por la vivienda. Por lo tanto, observamos que la lucha por la vivienda impulsa una politización de la vida cotidiana de las allegadas, quienes muchas veces asisten a las reuniones y a las actividades con sus hijos/as, organizándose a diario y participando en diferentes acciones colectivas que les va otorgando determinación y seguridad en sí mismas, lo cual las lleva a asumir liderazgos al interior del comité.

Con relación al rol de dirigentas sociales, se menciona en los relatos lo valioso que ha sido para las allegadas ser parte de un comité de vivienda, espacio que les ha permitido recorrer un largo camino de organización comunitaria y política en estos cuatro años desde la conformación del comité,

trayectoria que nos habla de proceso de vinculación entre las allegadas y sus familias, a quienes hacen parte de la lucha también. Vemos en las entrevistas la narración de un proceso muy simbólico de organización en el cual las allegadas nos expresan el cariño que van tejiendo a partir de los lazos que se forjan, dibujando el comité como un espacio en el cual han ido creciendo y adquiriendo herramientas que fueron perfilando un devenir de su identidad como mujeres que sobresale al ámbito doméstico y les permite alcanzar espacios de representación social que implican una conciencia política en auge. Por lo tanto, sostenemos que compatibilizar roles al interior del comité permite una politización de los afectos, donde a partir de las experiencias de vida compartidas por las allegadas emerge un sentimiento de solidaridad que las une en una lucha común y las impulsa a buscar soluciones colectivas en función de mejorar su calidad de vida y la de sus familias.

Ahora bien, siguiendo los planteamientos de Melucci (1991) analizamos la acción colectiva del comité de allegadas “Mirando hacia el Futuro” a partir de su dimensión política y simbólica. Establecimos que la solidaridad emergida al interior del comité permitió la construcción de una identidad colectiva, a la vez que le otorgó cohesión a los diferentes significados que convergen en los repertorios de acción colectiva.

A partir de nuestro análisis, en primer lugar, dimos cuenta de las acciones colectivas en su nivel primario que responden a dos ejes de trabajo: la gestión comunitaria y la autogestión colectiva. Según los relatos, la autogestión colectiva abarca las formas en que se autofinancian al interior del comité y la autogestión de las instancias de formación. De esta forma, acciones como poner una cuota mensual posibilita las gestiones administrativas del comité que aseguran su funcionamiento. Por otra parte, autogestionar talleres y espacios de formación entre las allegadas les permite adquirir herramientas que las ayudarán en la persecución de sus objetivos, consolidando de cierta forma la permanencia del comité. Asimismo, evidenciamos que el quehacer más importante del comité, es decir, la búsqueda de terrenos, corresponde a la gestión comunitaria de las socias quienes se convierten en gestoras vecinales, pues vimos que política chilena de subsidio habitacional deja un vacío respecto de los espacios para construir viviendas sociales, el cual viene a ser ocupado por las gestiones que realizan las allegadas quienes en vista de la necesidad de vivienda se articulan para hallar un terreno apto y gestionar la compra a partir del subsidio estatal. Por lo tanto, las dirigentas allegadas pasan a ser colaboradoras de las políticas sociales del gobierno, siendo la gestión vecinal un eslabón primordial para el acceso a la vivienda.

En segundo lugar, caracterizamos el espacio de coordinación de las allegadas en el cual junto a otros tres comités de vivienda conforman la Coordinadora de Allegados El Bosque (CAB), quienes a su vez realizan un fuerte trabajo en asociación con la Coordinadora de Allegados La Pintana (CAP). A partir del análisis del discurso inserto en documentos promulgados por ambas coordinadoras vecinas de la zona sur de Santiago, se establece la intención de construir un modelo de comunidad distinta que apunte a un nuevo modelo de sociedad más equitativo, a la vez que se reconocen a sí mismos por parte de la clase trabajadora y del mundo popular. Por lo tanto, queda en evidencia que la lucha por la vivienda apunta también por un proyecto simbólico y cultural, en el cual como organización comunitaria deben ser capaces de aportar en la producción de nuevos símbolos y relaciones sociales que vayan en la línea de sus objetivos, por lo que el trabajo asociativo pone énfasis en la formación de sus miembros y en la promoción de las comunicaciones en miras a potenciar la movilización colectiva.

Con relación a la formación al interior de la CAB de la cual es parte nuestro comité en cuestión, vimos que destacaban los talleres que narraban la historia del movimiento popular por la vivienda, en los cuales se abordó el origen de las poblaciones de Santiago, historia que se entrelazaba con las biografías de algunas allegadas, espacio en el cual vemos la eficacia simbólica de las narraciones en torno a la autoconstrucción (Pérez, 2019) en ciertos caso donde el cruce de la historia con las memorias biográficas les permiten a las allegadas comprender el contexto bajo el cual se crea su propia comuna, potenciando un sentido de pertenencia con relación a su territorio y al movimiento popular que se originó muchos años atrás y se mantiene hasta el presente. Esta área de trabajo al interior del comité permite que las socias construyan nuevos marcos de significados a partir de su realidad cotidiana y de sus subjetividades políticas, lo cual a su vez abre paso a la producción de una cultura en torno a la lucha por la vivienda.

Por otra parte, el análisis bajo el concepto de “estructura de oportunidades políticas” (Tarrow, 1994) guarda relación con las condiciones del ambiente que favorecen la movilización de grupos desorganizados, quienes se unen para luchar por una causa común, dando pie a las acciones colectivas, por lo cual responde al cómo de la acción. En esta investigación dimos cuenta que el escenario político en donde las acciones del gobierno abren el camino para una construcción masiva de viviendas sociales en la zona sur de la capital bajo el proyecto habitacional La Platina, incentivó la emergencia de coordinadoras locales que agrupan a cientos de familias en comités de allegados. Por lo tanto, esta coyuntura propició la creación del comité “Mirando hacia el Futuro” y su asociación con otros tres comités más dieron origen a la coordinadora que los aglutina.

A partir del proyecto habitacional La Platina, ambas coordinadoras de El Bosque (CAB) y La Pintana (CAP) despliegan un “repertorio de confrontación” (Tilly, 1978), entendido como la totalidad de medios y formas de lucha que dispone un grupo para plantear diversas exigencias a un adversario. En este caso, el objetivo es hacer presión ante los organismos estatales encargados de ejecutar los programas de vivienda para agilizar el avance del proyecto y así no entorpezcan la construcción de viviendas sociales en La Platina. Frente a esto, las/os allegadas/os de varias comunas de Santiago, incluyendo las coordinadoras mencionadas, realizaron una marcha al SERVIU Metropolitano que culminó en una breve toma del espacio, así como también ocurrió en una segunda movilización colectiva en las dependencias del edificio Costanera Center, ambas convocatorias masivas que aglutinaron a cientos de familias allegadas de la región.

En este sentido, vimos que los repertorios utilizados por el comité y la CAB responden a convenciones utilizadas por otros grupos a lo largo de la historia en torno a diversas demandas sociales, por lo cual reciben el nombre de “repertorios modulares” (Tarrow, 1994) que da cuenta de su carácter reproducible, destacando el hecho de que cada grupo tiene su historia y por ende una memoria propia de la acción colectiva, de manera que los elementos culturales y sociales insertos en los repertorios dan cuenta de una cultura popular de protesta. En este sentido, el repertorio es un concepto estructural y, al mismo tiempo un concepto cultural dentro de las movilizaciones colectivas. Dentro de nuestro análisis también destacamos las ventajas estratégicas de estas convocatorias masivas, las cuales permiten aglutinar a grupos dispersos que no se conocen entre sí en torno a las mismas demandas sociales, movilizandolos, generando agitación de las masas que a su vez otorgan visibilidad a la lucha por la vivienda y al movimiento que se está gestando.

Sin embargo, el análisis de las redes asociativas que ha entablado las allegadas con otros comités de vivienda de diversos territorios de la zona sur de Santiago pone de manifiesto la idea que hemos venido trabajando acerca de las tensiones que giran en torno a las acciones colectivas de grupos movilizados, las cuales nos advierten de que no existe un carácter unitario de los movimientos, entendiendo que “la acción colectiva no es un fenómeno empírico unitario, “y la unidad, si existe, debería ser abordada como un resultado, no como un punto de partida” (Melucci, 1991, p.358). En este sentido, a partir del quiebre entre ambas coordinadoras y su posterior reorganización con grupos movilizados de diversas comunas evidenciamos que las diferentes orientaciones de la acción colectiva se encuentran en un estado constante de mutua tensión, por lo cual para darle una forma organizada y una aparente unidad los actores y actrices colectivos negocian y renegocian los diversos aspectos de su acción a lo largo del tiempo.

En esta línea, nuestra apuesta al caracterizar las acciones colectivas y las subjetividades políticas de las allegadas del comité “Mirando hacia el Futuro” nos invita a reflexionar sobre las limitaciones ideológicas que pueden existir al analizar la organización en torno a la lucha por la vivienda. Por un lado, la visión de los líderes, en este caso los dirigentes de las coordinadoras, tiende a hacer énfasis al declararse un movimiento unitario y radical, lo cual vimos que no se correspondía con la realidad fragmentada de la organización. Por otra parte, quienes están en el poder muchas veces recalcan un significado inferior de la acción colectiva, reduciéndola a una forma de patología social. No obstante, creemos que la clave aquí es reconocer la progresiva complejidad de la acción colectiva desplegada por grupos organizados, de manera que el análisis no se agote en su dimensión política, permitiendo ir más allá de lo visible para dar paso a la observación de la acción en tanto producción de nuevos códigos culturales. Vimos que el comité fraccionó sus redes y prontamente integró otras que se adecuan mejor a las orientaciones que dotan sus acciones colectivas de sentido. Por lo tanto, vemos que un movimiento no se agota por los actores o actrices que lo conforman, sino más bien el análisis debiese partir por lo que está en juego en los conflictos, entendiendo que en la actualidad se disputan derechos sociales, así como se disputa el control de los sistemas de producción de la información, entendiendo que el antagonismo hoy en día apunta hacia un sistema de mercado en el cual no solo circulan mercancías, “sino como un sistema en el que se intercambian símbolos” (Melucci, 1999, p.39), por lo tanto lo que está en juego en los conflictos actuales es el control del desarrollo y hacia dónde apunta. De esta manera, siguiendo los planteamientos de Melucci (1999) quien propone poner el acento en la lógica de funcionamiento del sistema y de sus procesos que permiten la reproducción y el cambio, creemos que es momento de darle relevancia a la función simbólica de la acción colectiva, en nuestro caso desplegada en la lucha por la vivienda, de forma que el análisis permita evidenciar “la capacidad de los movimientos sociales para desempeñar un papel creativo en la sociedad contemporánea” (*Ibidem*, p.19).

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, B., & Sabatini, F. (1981). Discusión sobre políticas de desarrollo en las áreas de asentamiento precario de Santiago.

Alvarado, L., Geetham, R., & Rojas, G. (1972). Movilización social en torno al problema de la vivienda. Primer Encuentro Internacional de La Vivienda, VIVEXPO.

Andréu, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido. Una revisión actualizada

- Angelcos, N., & Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52(1), 94–109.
- Berger, P., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). *La construcción social de la realidad*.
- Canales, M. (2006). “Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios”. Santiago: LOM Ediciones.
- Campero, G. (1987). “Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar”; en *Proposiciones* (14), (“Marginalidad, movimientos sociales y democracia”). Santiago de Chile: Ediciones SUR, pp. 85-93.
- Castillo Couve, M. J. (2011). Política habitacional chilena, gestión vecinal y autogestión. *Boletín CF+S 54 XII Congreso Anual N-Aerus. La Ciudad a Escala Humana*, 133–145.
- De la Maza, G. (1985). *La explosión de las mayorías: protesta nacional, 1983-1984*. Educación y Comunicaciones.
- Déficit Cero. (2022). *Déficit Habitacional: ¿Cuántas Familias Necesitan una Vivienda y en qué Territorios?* 1–45.
- Del Romero, L. (2018). Cartografías de la desigualdad: Una década de conflictos de vivienda y nuevas resistencias en Santiago de Chile. *Análisis del conflicto de la Maestranza de San Eugenio. Eure*, 44(132), 47–66.
- Diario Oficial. (2022). *APRUEBA LEY SOBRE INTEGRACIÓN SOCIAL EN LA PLANIFICACIÓN URBANA, GESTIÓN DE SUELO Y PLAN DE EMERGENCIA HABITACIONAL. DIARIO OFICIAL I SECCIÓN LEYES, REGLAMENTOS, DECRETOS Y RESOLUCIONES DE ORDEN GENERAL Normas Generales.* www.diarioficial.cl
- Díaz de Rada, A. (2010). *Cultura, antropología y otras tonterías*. Madrid: Trotta.
- Dubet, F. (1987). Las conductas marginales de los jóvenes pobladores. *Proposiciones*, 14, 94–100.
- Dubet, F., Tironi, E., Espinoza, V., & Valenzuela, E. (1989). *Pobladores: Luttés sociales et démocratie au Chili*.
- Duque, J., & Pastrana, E. J. (1972). *La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile, 1964-1972*. FIACSO, Escuela Latinoamericana de Sociología.
- Durán Pérez, T. (2005). El quehacer de la Antropología en la vida cotidiana. *Líder: Revista Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional*, 14, 105–120.
- Equipo de Estudios Poblacionales. (1972). *Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile. Eure*, 2(6), 55–82.
- Espinoza, V. (1982). *El movimiento de pobladores: Una evaluación crítica*.
- Espinoza, V. (1984). “Movimiento popular urbano y procesos de institucionalización política.
- Forray, R., & Castillo, M. J. (2014). La vivienda, un problema de acceso al suelo. *Arq*, 86, 48–57.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*.

- Garcés, Mario. (2013). Las luchas urbanas y la política chilena. Las complejas relaciones entre lo social y lo político en el último tercio del siglo XX. *Revistas.Udea.Edu.Co*.
- Giusti, V. J. (1971). La formación de las ' poblaciones ' en Santiago. *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, 371–383.
- Guzmán, R., Renna, H., Sandoval, A., & Silva, C. (2009). Movimiento de pobladores en lucha. 25.
- Herrera, J. (2018). EL nuevo movimiento de pobladores en Chile: el movimiento social desplazado. *Polis (Santiago)*, 17(49), 177–199.
- Iglesias, M. (2016). La construcción teórica de los movimientos sociales en Chile : El movimiento de pobladores , entre la Sociología y la Historia. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 145–160.
- Isola, E. (2018). Precariedad, dignidad y afectos: pobladores y procesos de subjetivación política. *Persona y Sociedad*, 32(2), 94.
- Jociles Rubio, M. I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121–150.
- Kertzer, D. (1988). *Ritual, Politics and Power*. Yale University Press.
- Kuri P, E. (2016). El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: Una problematización teórica. *Secuencia*, 95, 188–214.
- Leyton, D. (2016). La entrevista etnográfica en clave multi-contextual. *Revista Del Laboratorio de Etnografía Nativo Digital*, 1.
- Mathivet, C., & Pulgar, C. (2010). *El Movimiento de Pobladores en Lucha, Santiago, Chile*.
- Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. XII Congreso Mundial de Sociología, 357–364.
- Melucci, A. (1999). Teoría De La Acción Colectiva. *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*, 25–54.
- Mendía Oliver, S., Social, U., & Deficit Cero. (2022). Análisis territorial de la brecha habitacional y el déficit potencial comunal: Un insumo para el plan de emergencia habitacional. (Vol. 4, Issue 1).
- Ministerio de Desarrollo Social. (2013). Encuesta de caracterización socioeconómica.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2018). Informativo Estadístico de Edificación.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2022). Plan de Emergencia Habitacional 2022-2025.
- Movimiento de Pobladores en Lucha. (2008). COMUNICADO No 9.
- Oxhorn, P. (1995). *Organizing Civil Society. The Popular Sectors and the Struggle for Democracy in Chile*.
- Pérez, M. (2019). "Uno tiene que tener casa donde nació". *Ciudadanía y derecho a la ciudad en Santiago. Eure*, 45(135), 71–90.

- Razeto, L. (1986). *Economía popular de la solidaridad: Identidad y proyecto en una visión integradora*.
- Salazar, G. (1985). *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago: SUR.
- Salazar, G. (1986). "De la generación chilena del '68: ¿Omnipotencia, anomia, movimiento social?". *Proposiciones* (12), pp. 96-11
- Salazar, G. (2006). *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago: LOM.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile: Trayectoria histórica, proyección política* (p. 463).
- Siles, J. (1998). *El eslabón biológico en la historia de los cuidados de salud, el caso de las nodrizas: Una visión antropológica de la enfermería*.
- Siles, José, & Solano, C. (2007). *Del Trabajo Y Enfoques Metodológicos . Socio-Sanitaria De La Mujer a. XXV(25), 66–73*.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Alianza Editorial S.A. (ed.)).
- Tijoux, M. E. (2011). *Latinoamericanamente: conversaciones del diplomado de especialización en movimientos sociales y autogestión comunitaria*. Quimantú.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution* (Adisson-We).
- Tilly, C. (1986). *The Contentious French. The Contentious French*.
- Tironi, E. (1987). "Pobladores e integración social". *Preposiciones* (14), ("Marginalidad, movimientos sociales y democracia"). Santiago de Chile: Ediciones SUR, pp. 64-84.
- Tironi, E. (1990). "Autoritarismo, modernización y marginalidad. El caso de Chile 1973-1989". Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Tironi, E. (1991). "Pobladores en Chile: Protesta y organización"; en SCHATAN, Jacobo et ál. (Comps.) 1991. *El sector informal en América Latina. Una selección de perspectivas analíticas*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), pp. 143-165
- Urbanismo Social. (2022). *Ley de Integración Social: ¿Qué significa en la práctica?*
- Wolcott, H. (1993). "Sobre la intención etnográfica". En *Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*, editado por Honorio Velasco, Francisco Javier García y Ángel Díaz de Rada, 127-144. Madrid: Trotta

FUENTES

Acta 1° Jornada Equipo de Educación CAB febrero 2019

Acta reunión CAB 30 de agosto 2019

Carta a la Directora de Tránsito de la comuna de El Bosque, 2019, enviada por la directiva del comité "Mirando Hacia El Futuro"

Comité - REUNION LOBBY COORDINADORA INTERCOMUNAL DE COMITES DE ALLEGADOS UNIDOS VENCEREMOS

Consejo Regional (CORE) Metropolitano. (27 de junio 2018). CORE Santiago aprobó modificación al Plan Regulador "La Platina" de La Pintana y Puente Alto.

<https://www.coresantiago.cl/2018/06/27/core-santiago-aprobo-modificacion-al-plan-regulador-la-platina-de-la-pintana-y-puente-alto/>

Correo Comité-SERVIU respuesta N°CAS-6130428-H2D6N9)

Entrevista N°1 a la N°10 resultantes de la aplicación del Anexo 2.

Estatutos Comité de Vivienda. Título I. Denominación, Objeto, Domicilio y Duración

<https://www.minvu.gob.cl/noticia/noticias/ministro-montes-da-inicio-al-conjunto-la-platina-para-mas-de-1-200-familias-de-la-pintana/>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (27 de septiembre 2022). Ministro Montes da inicio al conjunto La Platina para más de 1.200 familias de La Pintana.

PowerPoint (PPT) Capacitación CAB 2019.

Tríptico CAB

ANEXOS

Anexo 1. Consentimiento Informado.

Consentimiento Informado • Guardado en Este PC

Consentimiento de Participación en la Investigación:

Usted ha sido invitada/o a participar de la investigación *"Movimiento de Pobladores y Pobladoras: acción colectiva desplegada por el Comité de Allegados "Mirando hacia el futuro" en la lucha por la vivienda"* que busca conocer la organización colectiva en torno a la vivienda.

La información que usted proporcione en la entrevista semi-estructurada quedará registrada en una grabación de audio, la cual será transcrita y posteriormente sometida a análisis. No será conocida por nadie fuera del investigador/a responsable y su profesor/a guía. Sin embargo, los resultados de la investigación podrían ser utilizados para futuro estudios en torno a la crisis habitacional.

Una vez firmado el consentimiento de participación, a cada persona se le asignará un seudónimo. Sólo si el propio entrevistado/a lo solicita, se mantendrá los datos sin modificar. Al analizar la información se producirá un informe final, donde se mantendrá igualmente el anonimato de los/as

entrevistados/as.

Le estoy invitando a participar de esta investigación de forma voluntaria, teniendo derecho a retirarse del estudio en cualquier momento sin que ello le afecte de ninguna forma. Muchas gracias por su aporte.

Contacto: Investigador/a tesista
Nombre: Thyare Fuentealba Riquelme
Programa: Departamento de Antropología | Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile
Dirección: Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045 | Santiago | Chile
Teléfono: (56) 998831091
Correo electrónico: thyarefuentealba@gmail.com

Pantallas 1-2 de 5 Concentración 140%

Archivo Herramientas Vista Consentimiento Informado

Documento del

Consentimiento

Participante:

Al firmar este documento, indico que he sido informado/a de la investigación: "Movimiento de Pobladores y Pobladoras: acción colectiva desplegada por el Comité de Allegados "Mirando hacia el futuro" en la lucha por la vivienda" y que consiento voluntariamente participar entregando mis opiniones en una entrevista.

Nombre del participante:

Firma: _____

Persona que coordina la aprobación del consentimiento informado:

Confirmando que he explicado la naturaleza y el propósito de la investigación a la persona participante, y que ha dado su consentimiento libremente. Le he proporcionado una copia de este documento completo de Consentimiento Informado.

Nombre coordinador:

Firma: _____

Ciudad y fecha:

Final del documento ■

Pantallas 3-4 de 4 Concentración 130%

Anexo 2. Pauta de Entrevista

Archivo Herramientas Vista Cuestionario entrevista

I. Datos personales

Nombre:

Edad:

Comuna de residencia:

Militancia política:

Rol dentro del comité:

Permanencia dentro del comité:

II. Historia de vida – allegamiento

¿dónde creció? ¿en qué casa vivía de pequeña? ¿con quiénes vivía?

¿ha tenido que cambiar de casa? ¿cuántas veces?

¿cómo ha sido su experiencia en otras casas?

¿en qué casa vive actualmente? ¿a quién pertenece? ¿hace cuánto tiempo?

¿cuántas personas viven allí? ¿vive más de un núcleo familiar?

¿cómo se reparten espacialmente las personas que viven allí?

¿cuál es su relación con las personas de la casa?

¿se siente cómoda en el espacio que habita actualmente?

¿ha tenido problemas de convivencia en el lugar que habita?

III. Organización en comités de allegados/as

¿Por qué decidió participar en un comité de allegados? ¿qué espera lograr?

¿Ha estado en otros comités de allegados antes de este? ¿cómo fueron esas experiencias?

¿hace cuánto tiempo se integró en el comité "Mirando hacia el futuro"? ¿cómo llegó a ese espacio?

¿cuáles son los objetivos del comité?

¿qué tipo de actividades realizan en el comité? ¿cómo obtienen recursos y cuáles serían?

¿cómo se reparten los quehaceres del comité? ¿de qué forma se organizan?

¿qué medios utilizan para lograr sus objetivos?

¿participan en actividades territoriales dentro de la población/comuna? ¿cuáles?

¿se relacionan con otras comunas y/o otros comités?

¿participan en convocatorias masivas? ¿cuáles?

¿se relacionan con otras organizaciones sociales? ¿cuáles? ¿de qué tipo?

¿tienen relación con instituciones públicas (municipio, Mínuv, etc.)? ¿cómo describe estas relaciones?

¿tienen relación con instituciones privadas, como las EGIS (empresas de gestión inmobiliaria social) y/o inmobiliarias? ¿de qué forma se relacionan?

¿según su opinión, ve usted alguna desventaja en la organización del comité o algo que podría mejorar? ¿cómo lo mejoraría?

Pantallas 1-2 de 4 Concentración 110%

¿qué ventajas o virtudes ve usted en la organización del comité?
¿cómo describiría la relación entre las participantes del comité? ¿siente que se apoyan mutuamente?

¿cómo ha sido la organización dentro del comité durante la pandemia? ¿qué ha cambiado? ¿qué elementos se mantuvieron?

¿qué elementos rescata de su experiencia en el comité? ¿cómo siente que ha sido esta experiencia?

IV. Subjetividades políticas

¿qué significa para usted obtener una vivienda?

¿cómo se imagina una vida de barrio ideal? ¿qué componentes comunitarios le gustarían que estuvieran presentes?

¿qué significa para usted ser parte de un comité de vivienda?

¿se siente una pobladora?

¿en qué piensa cuando escucha el concepto "movimiento de pobladores"?

¿qué se le viene a la mente con la frase "derecho a la ciudad"?

¿qué se le viene a la mente con la frase "vida digna"?

¿usted sabe cómo funciona el programa de subsidios habitacionales actualmente?

¿cómo ve las posibilidades de obtener una vivienda?

¿qué opina respecto de la acción de los gobiernos frente al déficit de viviendas?

¿siente que alguno lo ha hecho mejor que otro?

¿qué piensa cuando escucha hablar del movimiento por la vivienda?

¿qué opina de la organización territorial en torno a la vivienda, como la de los comités por ejemplo?

¿cuáles son las limitantes que existen actualmente para la organización por la vivienda actualmente según su opinión?

¿en cuánto tiempo estima que podría obtener una vivienda?

¿cómo visualiza el futuro del comité durante este año?

¿cuáles son sus metas para este 2021?

¿cómo ve el futuro en las políticas habitacionales?

¿qué espera de las próximas elecciones en materia de vivienda?

Final del documento